

El Miedo en las Prácticas Pedagógicas.

INVESTIGACIÓN

Margarita Rocio Garzón Arcos

Mery Fabiola Botina Paz

Jairo Salazar Benavides

**Asesora (Investigadora Principal de la Línea de Investigación Alternativas
Pedagógicas: “Prácticas Pedagógicas y Huellas Vitales”)**

Ana Gloria Ríos Patiño

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Educación desde la Diversidad – Quinta Cohorte

Centro Regional Institución Universitaria Cesmag-Pasto, Nariño

2013

El Miedo en las Prácticas Pedagógicas.

INVESTIGACIÓN

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al grado de Magister
en Educación desde la Diversidad**

Margarita Rocio Garzón Arcos

Mery Fabiola Botina Paz

Jairo Salazar Benavides

**Asesora (Investigadora Principal de la Línea de Investigación Alternativas
Pedagógicas: “Prácticas Pedagógicas y Huellas Vitales”)**

Ana Gloria Ríos Patiño

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Educación Desde la Diversidad – Quinta Cohorte

Centro Regional Institución Universitaria Cesmag-Pasto, Nariño

2013

TABLA DE CONTENIDO

1. TÍTULO	
2. PROBLEMATIZACIÓN	6
3. OBJETIVO	9
4. META LECTURA METODOLÓGICA	10
5. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	12
5.1 Guía de análisis de la Entrevista a Pedro Vicente Obando	12
5.2 Guía de análisis de la Entrevista a Sergio Manosalva	16
5.3 Guía de análisis de la Entrevista a Teresa Ríos Saavedra	20
5.4 Guía de análisis de la entrevista a Fray Alirio Rojas	22
6. CONSTRUCCIÓN TEORICA	25
6.1 Ensayo de la Entrevista a Pedro Vicente Obando	25
6.2 Ensayo de Entrevista a Sergio Manosalva	29
6.3 Ensayo de la Entrevista a Teresa Ríos Saavedra	33
6.4 Ensayo de Entrevista a Fray Alirio Rojas	38
6.5 Construcción Teórica Unificada	41
7. PROSPECTIVA	48
8. BIBLIOGRAFÍA	50
9. ANEXOS	55

Lista de Anexos

	Pág
Anexo A. Entrevista al Dr. Pedro Vicente Obando	56
Anexo B. Entrevista al Dr. Sergio Manosalva	74
Anexo C. Entrevista a la Dra. Teresa Ríos Saavedra	101
Anexo D. Entrevista a Fray Alirio Rojas	112

1. TÍTULO

El Miedo en las Prácticas Pedagógicas

2. PROBLEMATIZACIÓN

Para nadie es desconocida la experiencia del miedo dentro del contexto escolar. De alguna manera, creemos que todos los que fuimos educados en el siglo XX, aún cargamos con esta desagradable emoción que como bloqueadora mental, muchas veces nos impidió desarrollar en pleno nuestras potencialidades y capacidades de aprendizaje, nuestra creatividad y deseos de conocer más.

Abarcando los años más significativos de nuestra vida, la experiencia escolar ha logrado marcarnos con imborrables huellas que aun prevaleciendo en nosotros, constituyen un determinante papel sobre nuestro pensamiento y proceder actual.

Ha sido el miedo nuestra huella vital, producto de unas prácticas pedagógicas no adecuadas, básicamente orientadas a manipular y castrar nuestras ideas y nuestros sueños. Por no encajar en el molde del estudiante perfecto, fuimos ridiculizados, fiscalizados, juzgados, señalados y agredidos públicamente hasta reprimirnos. Con este tratamiento pedagógico, terminamos siendo para nuestros maestros, tan solo unos sujetos pensados, pasivos, disciplinados, inseguros, con aislados e inútiles brotes de rebeldía, y vasijas de conocimientos.

Esta situación atemorizante no es cosa del pasado, lamentablemente perpetúa en las aulas de clase y no se justifica que pueda responder a lo que Freud (1930), cataloga como la agresividad instintiva de los seres humanos; pues nos afecta, nos inhibe como personas y por ende, jamás debemos tolerarla en las escuelas siendo indiferentes ante el maltrato verbal, el acoso, las humillaciones, la desaprobación, las bromas pesadas, los comentarios despectivos, las amenazas, el desprecio, la difamación, la estigmatización, la exclusión, etc.

No obstante los miedos escolares que aún subsisten (miedo al error), hay otros que han desaparecido (miedo a los golpes), otros que pueden evolucionar con nosotros (las fobias), hay aquellos que apenas se estrenan (miedo a ser hackeado, miedo a la contaminación ambiental) y están los que se evidencian compartidos con otras esferas de la vida social (miedo a la exclusión).

Como resultado, vemos que el proceso de aprendizaje no se experimenta como un privilegio, ni como una oportunidad de crecimiento intelectual y personal, ni como un derecho que nos merecemos por nuestra admirable capacidad metacognitiva, ni mucho menos como una responsabilidad social; ante todo, se siente como una tediosa obligatoriedad, que incluye además, bajos niveles de tolerancia al error.

La carga que representa el no querer ni poder responder cabalmente a los compromisos escolares, origina un sin número de emociones negativas reducidas a temores.

Desde el inicio de la jornada escolar estudiantes y docentes ya conviven con el miedo, empezando por las consecuencias que acarrea la impuntualidad. En adelante, se ven afectados por el miedo a ser y pensar diferente; a ser desagradables físicamente; a sentirse subordinados, cercenados y maltratados; miedo a obtener malos resultados en las evaluaciones; a ser penalizados; a carecer de competencias intelectuales; a ser presionados, acosados o abusados; miedo a ser sincero; a no poder satisfacer las expectativas de los demás; a ser hurtados material e intelectualmente; a carecer de bienes materiales; terror al futuro profesional y a la dependencia laboral; miedo a perder el control; e incluso miedo a ser excelente.

De la mano de Paulo Freire (1980), podríamos descubrir que vivimos inmersos en una serie de prescripciones pedagógicas inhibitoras de nuevo pensamiento que han coartado nuestra habilidad de crear y transformar. ¿Y por qué? Porque, hemos desarrollado el principal de nuestros miedos, “el miedo a la libertad”. Pues la libertad de pensamiento y acción, implica responsabilidad, pero lastimosamente las tradicionales prácticas pedagógicas, nos han convencido de que somos incapaces de ejercerla.

Finalmente, acompañados por las huellas que el miedo en las prácticas pedagógicas nos ha dejado, experimentamos un talento reprimido o amortiguado que no hace nada para alejarnos del grupo de los pensados, de los subordinados, de los “oprimidos.”

Y ante esta circunstancia nos planteamos el siguiente interrogante:

¿Cómo interpretar la presencia del miedo en las huellas vitales de algunos

educadores, en la posible repercusión sobre sus prácticas pedagógicas actuales?

3. OBJETIVO

Interpretar la repercusión del miedo dentro de las huellas vitales de algunos docentes de Latinoamérica, para propiciar cambios personales hacia la mejora de nuestras prácticas pedagógicas.

4. META LECTURA METODOLÓGICA

Como una modalidad de investigación sociológica inscrita dentro del enfoque cualitativo, hemos recurrido a los relatos de vida obtenidos a través de entrevistas a profundidad, no sin antes haber partido desde nuestras afectaciones personales para establecer el grado de generalidad, importancia e incidencia social de las mismas a través del método interpretativo histórico hermenéutico. Nuestra intención es lograr que cuatro personalidades con larga trayectoria en educación, nos hablen fluidamente de sus *huellas vitales* haciendo uso de la narrativa.

El método histórico hermenéutico de Gadamer, según Rodríguez (2002), nos invita a liberarnos del sentido científico del conocimiento, dándole relevancia a las experiencias que cuando suelen ser de tipo negativo (diferente a como lo habíamos pensado), más estimulan la transformación de nuestro saber acerca de algo, pues sin considerarse falsas, son el referente de nuevas experiencias.

De acuerdo a Bajtín (1993), comprendemos que la literatura obtenida y recreada a partir de las narrativas o entrevistas, no es un fiel reflejo de la realidad, sino una interpretación, una evaluación, en la cual nosotros como mediadores al igual que el lector, el oyente y el hablante, llevamos impreso un “yo social”.

Siguiendo las recomendaciones de Bertaux (1999), recurrimos al punto de saturación para llevar a cabo la *generalización*. Es decir, la construcción de nuestra teoría para darle sentido a las narrativas obtenidas de nuestros entrevistados, fue posible llegando al punto en el cual percibimos que nuestros entrevistados ya no aportaban nada diferente a lo que ya les habíamos escuchado a los demás.

Por consiguiente, con estas narraciones obtenidas que nunca serán completadas, únicas e inmodificables, también fuimos conscientes de nuestro poder interpretativo sobre ellas. Y propiciando el ambiente adecuado para que los entrevistados conversen y conduzcan gran parte de la interlocución, posteriormente elaboramos un análisis de cada entrevista que nos permitió obtener las categorías de pensamiento necesarias, para la creación de un ensayo preliminar sustentado en la teoría que destacados

autores han construido sobre temas relacionados. Finalmente, se plasmó en un documento general, la interpretación de las ideas más representativas de cada ensayo.

Las personalidades entrevistadas se han destacado por marcar la diferencia en su percepción acerca de la sociedad, la educación y las prácticas pedagógicas. En algunos momentos protagonizaron situaciones polémicas que libraron de la mejor manera, no sin haber dejado interrogantes sociales tanto en seguidores como detractores. Ellos fueron:

1. Pedro Vicente Obando: colombiano, Doctor en Etnolingüística, Actual Asesor de Colciencias.
2. Sergio Manosalva: chileno, Doctor en Educación, Investigador y Profesor de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile.
3. Tera Ríos Saavedra: chilena, Doctora en Ciencias de la Educación, Directora de posgrado de la Facultad de Pedagogía en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile.
4. Fray Alirio Rojas Ortiz: colombiano, Psicólogo, Rector de la Institución Universitaria CESMAG.

5. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

La guía utilizada para el análisis de la información, consistió en un esquema por cada entrevistado, donde se recopilaron inicialmente las *Palabras Generadoras* o provocadoras del pensar contenidas en el relato de vida. Ellas, nos posibilitaron leer las *Huellas Vitales* dejadas por las experiencias positivas o negativas del personaje. Cuando las *Palabras Generadoras* y las *Huellas Vitales* cobraron el peso semántico para leer no solo la vida particular sino también la social, identificamos unas *Ideas Fuerza*, y aquellas que se constituían en paradigmas con mayor sentido para nuestra investigación, nos permitieron extraer unas *Categorías de Pensamiento*. Parte imprescindible para el análisis, constituyó la descripción del *Contexto Histórico* envolvente de cada relato, y de los *Autores* en los cuales se inspiraron dichas narrativas.

Esta guía de análisis es una propuesta compartida por la Dra. Ana Gloria Ríos Patiño y el Dr. Germán Guarín, ambos docentes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales, Colombia.:

<i>Palabras Generadoras</i>	<i>Huellas Vitales</i>	<i>Ideas Fuerza</i>	<i>Categorías de Pensamiento</i>	<i>Contexto Histórico</i>	<i>Autores</i>
---------------------------------	----------------------------	-------------------------	---	-------------------------------	----------------

5.1 Guía de análisis de la Entrevista a Pedro Vicente Obando

5.1.1 Contexto Histórico

Nacido en 1947, cuando la violencia política aguardaba su máximo rebote un año después con el asesinato del dirigente político Jorge Eliécer Gaitán; Pedro Vicente Obando, no alcanzó a incursionar en el laboratorio pedagógico incorporado en Colombia por el pedagogo belga Ovidio Decroly de 1932 a 1935, con el nombre de

“Escuela Activa” o “Escuela Nueva” (Herrera, 1993). Esto, debido al poco interés que desde el gobierno del presidente Olaya Herrera, se le dio a esta novedosa iniciativa europea y a la educación colombiana en general (Botero, 2004); pues los esfuerzos dedicados a esta última, décadas más tarde, se focalizaron en incrementar los indicadores de cobertura, luego que el ex presidente Alberto Lleras Camargo, en 1945, tildara a la ignorancia como la fuente de la guerra fratricida en nuestro país (Ramírez, 2006). Por lo tanto, las bases educativas de Pedro Vicente Obando, se desarrollaron en el marco de una pedagogía de corte conservador, acentuado por el papel transmisionista y moralista del maestro, que según él mismo afirma, el miedo y el castigo hacían parte normal de las prácticas pedagógicas.

A Pedro Vicente Obando, como a muchos jóvenes de la época, no le quedaba difícil asumir el liderazgo en situaciones que demandaban movimiento de masas; las décadas de los sesentas y los setentas habían teñido a los estudiantes universitarios con el valor, la rebeldía y la influencia de las teorías marxistas, leninistas y maoístas embebidas en agrupaciones nacionales izquierdistas y/o en los ya consolidados grupos guerrilleros. Bajo la influencia de la ideología hippie, y fortalecida con los aires anti imperialistas del movimiento de mayo del 68 en Francia, se forjaba la era estudiantil dentro de la vida política y económica en Colombia (Hernández, S.F).

La defensa de la identidad latinoamericana y de la autenticidad en los currículos académicos de las universidades, que habían sido corrompidos con los principios de la eficiencia y el rendimiento al servicio del capitalismo, basados en un modelo conductista y tecnológico; llegó hasta las instancias más altas del gobierno a través de paros, huelgas, mítines, etc., que no solo deterioraron la infraestructura educativa, sino también, el respeto por la vida de los manifestantes. Aunque sin una propuesta estructurada, clara y responsable, los movimientos universitarios, en especial el más grande ocurrido en Colombia en 1971, lograron apartar de dicho campus, a los estamentos religiosos de las decisiones académicas, así como también, mejorar en algo la destinación presupuestaria a la educación (Hernández, S.F).

Ya para el segundo milenio, la trayectoria huelguista universitaria no había fallecido, ahora los estudiantes se oponían al Plan Colombia del gobierno del

presidente Andrés Pastrana. En la universidad de Nariño, se gestaron duros opositores a este programa, dejando como resultado tres estudiantes asesinados mientras Pedro Vicente Obando, se desempeñaba como rector de esta institución (Red de Prensa, 2009).

5.1.2 Autores

El entrevistado solo menciona a Freud, como ejemplo para señalar que existe una dificultad en la interpretación de este tipo de autores, ya que depende mucho de la parte personal de cada uno. No óbice, el pensamiento de Freud, nutre nuestra investigación por cuanto interpreta a la enseñanza como la exteriorización del inconsciente del maestro. Esto nos lleva a reflexionar acerca de la importancia del amor en la relación profesor - estudiante, que según Freud, es la garantía de las pulsiones de auto conservación del educando, en la búsqueda de la confianza y la protección que se contraponen a las ansiedades o miedos.

5.1.3 Palabras Generadoras

Motivo	Adelanto	Estado	Arma	Ignorancia
Agresividad	Tranquilidad	Calidad	Disciplina	Natural
Miedo	Hogar	Autoridad	Modelos	
Maltrato	Vocación	Máscaras	Cariño	
Antagónico	Política	Conciencia	Improvisación	

5.1.4 Huellas Vitales

El aprendizaje precoz recibido desde su madre.

El profesor de segundo de primaria que golpeaba a sus compañeros.

El reconocimiento público con aplausos de parte de su profesora.

Sus triunfos académicos, fruto de su gran dedicación al estudio.

Siendo de un hogar humilde, salir adelante aprovechando las becas.

Haber sido líder Universitario motivado por la solidaridad hacia sus compañeros.

Su temor y responsabilidad por la integridad de sus alumnos en situaciones de

enfrentamientos con la policía.

El asesinato de una de sus estudiantes universitarias.

5.1.5 Ideas Fuerza

No dio ningún motivo para que el profesor agresivo lo maltratara.

Sintió miedo a través del maltrato propinado a sus compañeros de clase.

El profesor agresivo le sembró el comportamiento antagónico hacia dicha actitud.

Llegar a la escuela con un adelanto en el nivel académico, le permitía estar tranquilo.

Hoy en día, ambos padres trabajan y no apoyan directamente en la formación de sus hijos.

El docente que infunde miedo no tiene vocación.

No es una política del Estado la calidad de la educación.

A través del miedo se impone la autoridad.

En muchas ocasiones, las máscaras se utilizan sin tener la plena conciencia de ello.

El miedo es un arma para poner disciplina.

Hay una parte deshumanizante de la educación, cuando sigue unos modelos demasiado esclavizantes y que se hacen a través de la escuela.

"Lo que he tenido es cariño y por eso es que no he podido sentir el miedo".

"El miedo es el fruto de la improvisación, de la ignorancia que uno pueda tener sobre una temática".

"Entonces, ahí uno puede utilizar una máscara, que es pretender saber, sin saberlo".

El miedo puede ser un gran aliado de la ignorancia.

"Existen momentos de miedo natural, todos sentimos miedo en algún grado".

"Un gradito de miedo, llámese responsabilidad, en las prácticas pedagógicas, debe existir".

"Cuando las personas que ejercen el gobierno, no está preparada para hacerlo, tiene una máscara bellísima: El autoritarismo".

"El miedo puede volver violentas a las personas porque deben hacer cosas que no

les nace hacer".

5.1.6 Categorías de Pensamiento del Entrevistado

Las máscaras como herramienta para ocultar lo no sabido.

El miedo como arma para imponer disciplina

5.2 Guía de análisis de la Entrevista a Sergio Manosalva

5.2.1 Contexto Histórico

Nacido en Chile en el año de 1960, Sergio Manosalva creció en ese escenario político, económico y social, en el que los países latinoamericanos cargados de recursos naturales, se constituyeron en una de las grandes disputas entre Estados Unidos y la Unión Soviética; potencias mundiales que a través de la llamada Guerra Fría, proseguían con las intenciones de apropiación y control planetario que aparentemente habían terminado con la Segunda Guerra Mundial.

En estas circunstancias en el mundo entero, surgieron simpatizantes de cada una de las corrientes ideológicas que sustentaban a cada bando. Latinoamérica, con una democracia dependiente e intervenida por los Estados Unidos, no escapaba de los preludios antiimperialistas cuyo apogeo durante los años sesentas, reclamaban la socialización de los medios de producción, la identidad cultural y ante todo la soberanía nacional. A medida que se desarrollaba esta ideología de contenido social más que económico, en Chile, comenzaron a surgir sendas modalidades de comunismo, sustentadas en corrientes marxistas y leninistas apoyadas directamente por la Unión Soviética.

Pudo ser a partir de estos movimientos políticos de izquierda finalmente representados en la elección presidencial de Salvador Allende, que la madurez intelectual de Sergio Manosalva fue incubada. De ahí su postura crítica hacia el papel reproductivo de los sistemas, en especial el educativo al cual lo llama “recurso de domesticación” (Manosalva, 2012).

Domesticación fácilmente apreciada durante el gobierno del presidente Allende

(1970-1973) en la abolición de todos los currículos de economía neoliberal, por lo cual experimentó duras oposiciones y protestas. Cosa nada diferente de lo que posteriormente haría el golpista de ultraderecha Augusto Pinochet quien introdujo sus doctrinas de “seguridad nacional” en la educación (Larraín, 1998, citado por Cox, 2005, p.22), sustentadas en el control del profesorado, la disciplina escolar y la “modificación curricular de historia y ciencias sociales de acuerdo con la nueva ideología de control del Estado” (Bruner y Catalán, 1985 citados por Cox, 2005, p. 23).

5.2.2 Autores Referenciados

Sergio Manosalva revela la gran influencia que sobre él ejerció el filósofo y educador Brasileño Paulo Freire, quien políticamente asumía la posición más neutral, en la búsqueda de una humanización de la democracia libre de radicalismos y extremismos provenientes de las corrientes comunistas, socialistas y derechistas vigorizadas durante los años sesentas y setentas en Chile. Y así lo confirma en su libro *Pedagogía de la Esperanza* cuando afirma: “Los neoliberales se equivocan cuando los critican y los niegan por ser ideológicos, en una época en que, según ellos, las 'ideologías han muerto'. Los discursos y las prácticas dogmáticas de la izquierda están equivocados no porque son ideológicos, sino porque la suya es una ideología que concurre a la interdicción de la curiosidad de los hombres y de las mujeres y contribuye a su alienación” (Freire, 2002, p. 112).

Sergio Manosalva hace alusión a la concepción que Paulo Freire tiene acerca del papel de la conciencia en la reproducción de los esquemas de educación, ante lo cual la pedagogía de Paulo Freire propone “modelos de ruptura, de cambio y de transformación total” (Freire, 2009, p.19) favorecidos por la toma de conciencia para abrir el camino hacia la crítica y el libre pensamiento de los otros, ya que: “Simplemente no puedo pensar por los otros, ni para los otros, ni sin los otros”(Freire, 2002, p.112).

En cuanto a sus desacuerdos con las prácticas pedagógicas inadecuadas, Sergio Manosalva se apoya del psicólogo ruso Lev Semiónovich Vigotsky, quien en sus

investigaciones aduce que “[...] la instrucción debe orientarse hacia los ciclos ya superados de desarrollo, a su umbral inferior. No obstante, se basa no tanto en las funciones ya maduras, como en las que están en trance de maduración.” (Vigotsky, 1995, p. 242). Es decir estas posibilidades de instrucción están determinadas por la zona de desarrollo próximo que es aquella distancia entre lo que un niño puede hacer por su propia cuenta, y lo que es capaz de realizar con ayuda del maestro. Por eso afirma que “enseñarle a un niño aquello que es incapaz de aprender, es tan inútil como enseñarle a hacer lo que es capaz de realizar por sí mismo” (Vigotsky, 1995, p. 245); en ambos casos se estaría por fuera de la zona de desarrollo próximo; este es el reto más importante de los docentes.

Sergio Manosalva, se ha inspirado en las reflexiones profundas que el autor estadounidense de libros de auto ayuda Robert Fisher, ha ofrecido obteniendo una gran acogida a nivel internacional. Como creador de guiones de comedias, obras de teatro y cinematográficas, Robert Fisher ha sabido llegar a sus lectores con experiencias de la cotidianidad consignadas en frases adecuadas y elocuentes como las siguientes:

“Sólo puedes amar al otro en la misma medida en la que te amas a ti mismo”.

“Cada día se nos da todo aquello que somos capaces de llevar a cabo. Si al final del día estamos cansados, es porque quizás estemos haciendo algo que corresponde al otro”.

“Cuando por fin tengo la edad de todas aquellas personas a las que les he reprochado algo en mi vida, resulta que están todas muertas y entonces me doy cuenta de que tengo que mirarme a mí mismo y reflexionar” (Velasco, Sin Fecha, documento electrónico).

5.2.3 Palabras Generadoras

Calificaciones	Ingenua	Control	Subsistencia
Natural	Indisciplinado	Crítica	Enfrentar
Manejar	Planes	Resistencia	Reproducir
Conciencia	Necesario	Contingencia	Imposición

Incertidumbre

Autoritarios

Herramientas

Conversar

5.2.4 Huellas Vitales

La intimidación a su padre le permitió perderle el miedo y hacer respetar a su madre.

Mejóro su comportamiento, su rebeldía, su indisciplina, motivado por el amor hacia su novia, y no por la imposición o por el miedo.

El repudio por las inequidades dentro de su familia.

El anhelo de su padre para que él y sus hermanos llegasen a estudiar en la universidad.

La represión, violencia e inseguridad vivida durante la dictadura en Chile.

Ser categorizado dentro de los peores estudiantes e hijos, como estímulo personal para ayudar a quienes se ven en las mismas circunstancias

El autoritarismo de su padre y de la escuela, para concientizarse de la necesidad de transformar dichas prácticas.

Su vocación por enseñar a sus amigos a cómo hacer las cosas.

5.2.5 Ideas Fuerza

Nunca le importaron las calificaciones, ni le tuvo miedo a los profesores, salvo a su padre.

Era un indisciplinado, que él lo lee ahora como un resistente a la imposición cultural de la escuela.

El miedo natural, normal, humano, biológico, fisiológico, le ha servido en su vida.

El miedo a que no le funcionen las cosas, lo maneja a través de planes de contingencia, pues se prepara no para la certeza, sino para la incertidumbre.

"Y con eso, yo he podido manejar el miedo, no anularlo, porque es necesario. Es necesario el miedo, pero este miedo para la subsistencia. No el miedo que paraliza, no el miedo que frena, no el miedo que no te deja movilizar, no el miedo que no te deja crecer".

Los estudiantes temen a las preguntas.

Su padre y el sistema educativos fueron autoritarios y es eso lo que no quiere para sus estudiantes.

Es muy cómodo decir que al ser educados con el miedo, es lo único que se posee como herramienta para no salirse del ámbito de control.

Heredamos una forma educativa que reproducimos porque estamos a nivel de una conciencia ingenua.

Estamos muy acostumbrados a tener control, y ejercer el autoritarismo que opera entrando por el miedo.

"La tarea debe ser dada en aquello que a los chiquillos les guste, que manejen".

Cuando reproducimos el miedo sin conciencia crítica para transformar, estamos utilizando las mismas herramientas que recibimos, así hayamos obtenido unas nuevas.

No es necesario enfrentar el miedo, hay que ir a las bases del mismo, para aprender a manejarlo.

Se enfrenta el miedo no para reducirlo, sino para conversar con él haciendo una lectura distinta, porque se posee herramientas nuevas dadas por la experiencia.

El que no tiene miedo, no es un ser humano. El miedo es parte connatural del ser humano.

5.2.6 Categorías de Pensamiento

El miedo como herramienta

El miedo como necesidad

5.3 Guía de análisis de la Entrevista a Teresa Ríos Saavedra

5.3.1 Contexto Histórico

Teresa Ríos, al igual que Sergio Manosalva, también padeció de la dictadura de Augusto Pinochet, quien con el objetivo de eliminar a la oposición política, desencadenó una dura represión que tocó drásticamente las instancias educativas experimentándose el fenómeno económico de la privatización. De allí, surgió la

preocupación de Teresa, por rescatar lo más profundamente humano de los sujetos de la educación que se habían invisibilizado tras las nuevas exigencias de un sistema que no lograba equilibrar sus nuevos aportes con la labor de formación y desarrollo humano que le es propia.

5.3.2 Autores

Paulo Freire fue su mayor referente para su opción y proyecto profesional, gracias a la propuesta de una educación dialógica dirigida a los que él llamó los oprimidos. Este autor, impulsó el gran desafío de Teresa, de aportar desde la investigación a la transformación del sistema educativo con una mayor equidad, en términos de justicia social.

Su reflexión parte en los años noventa, cuando comienzan a emerger los aportes de la psicología cognitiva. Dentro de ese contexto, la impactó Vygotski y la dimensión social del aprendizaje, que tiene como centro el lenguaje como herramienta fundamental y la importancia del "otro" como mediador del aprendizaje.

5.3.3 Palabras Generadoras

Reconocimiento	Fortaleza	Miedo
Seguridad	Emoción	Roles
Afecto	Máscaras	Huellas
Miedos	sujetos	

5.3.4 Huellas Vitales

Su profesora de escuela por la cual sentía miedo, pero que la concientizó sobre su gran fortaleza.

La seguridad afectiva, que le permitió despojarse de los miedos y enfrentarse con mucha entereza y gallardía.

Superar el rol preponderantemente materno de la mujer latinoamericana.

La emoción que siente por sus padres, es una huella vital muy profunda, que se presentó como experiencia de vida.

El diálogo permanente con las personas que le ha permitido su reconocimiento personal, su desarrollo como mujer, como persona y como sujeto en la sociedad.

Su doctorado como una opción para salir adelante, con su brillantez académica.

El apoyo incondicional a su propuesta con enfoque comprensivo e interpretativo.

Su tesis de doctorado que le permitió reflexionar sobre su vida misma y sobre lo que pasa en las instituciones.

5.3.5 Ideas Fuerza

Las máscaras son los roles.

El miedo es una emoción que no permite mirarnos, ni mirar la realidad con proyecciones.

La seguridad afectiva desde el hogar es importante para superar los miedos y retirarse las máscaras.

El miedo congela, no permite el desarrollo de una persona.

El miedo está dentro de los límites del misterio de la vida humana.

“Soy una mujer que se ha despojado de los miedos y de las mascarar”.

"Entonces, las huellas vitales son parte de mi proyecto profesional y me sirven en la docencia"

Los docentes deben transformar la realidad y hacer emerger al sujeto.

5.3.6 Categorías de Pensamiento del Entrevistado

El miedo como emoción

Las máscaras y los roles

5.4 Guía de análisis de la entrevista a Fray Alirio Rojas

5.4.1 Contexto Histórico

La Orden de Hermanos Menores Capuchinos de la comunidad de San Francisco de Asís, dedicada siempre a la labor pastoral y misionera en Colombia, decide impartir desde 1952 en la ciudad de San Juan de Pasto, su proyecto de trabajo humanitario a

través de la educación.

Momento trascendental en dicha comunidad religiosa a cargo del sacerdote capuchino Italiano, Francisco Bellina Bencivini (Padre Guillermo de Castellana), quien funda la Asociación Escolar María Goretti, de la cual surgieron posteriormente: la Institución Educativa Municipal María Goretti, la Institución Universitaria CESMAG, la Institución San Francisco de Asís, la Unidad de Salud María Goretti, entre otras.

A pesar de los excelentes beneficios sociales que este servicio educativo llegó a brindar a las comunidades más vulnerables del sur occidente colombiano, la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, no lograba admitir a la educación como parte de su misión.

Fue tan solo a mediados de los noventas, cuando el hermano capuchino italiano, Anselmo de Caradona, desempeñándose como Rector de la Institución Universitaria CESMAG y viendo el desarrollo social que sus instituciones procuraban en el departamento de Nariño; se puso en la tarea de gestionar en su comunidad religiosa, la aceptación de la educación como parte de la actividad misionera de la orden. Desde entonces, la educación superior impartida por la Institución Universitaria CESMAG, comenzó a vigorizarse prestando un servicio de gran calidad académica y primordialmente humanizante, de la cual Fray Alirio Rojas hace parte activa como actual rector.

5.4.2 Autores

El máximo referente de Fray Alirio Rojas, es el “Padre Guillermo de Castellana”, quien dentro de su filosofía cristiana, incluía siempre la apología a la mujer y la exaltación de la maternidad. Por eso, dedicó gran parte de sus esfuerzos e idoneidad a la creación de oportunidades para las niñas, empezando desde su escolarización. Este gran filósofo y sociólogo, siempre será recordado no solo por su sentido solidario hacia las comunidades más desfavorecidas, sino también por su imborrable lema “Hombres nuevos para tiempos nuevos”.

5.4.3 Huellas Vitales

El testimonio de la disponibilidad, la solidaridad y la acción social de su padre y hermanas.

La vida militar de su padre le permitió adaptarse fácilmente a los traslados en su vocación religiosa.

Las enseñanzas de su padre, como su primer maestro.

Lograr recordar el maltrato proveniente de su tío, sin que le haga daño.

La opción y el carisma cristiano infundido por un Fraile Franciscano.

Su convivencia con la comunidad religiosa y familia Gorettiana.

5.4.4 Palabras Generadoras

Caretas	sufrimiento	Superación
Historial	Pasado	Voluntad
Espiritual	Sanación	Miedos
Perdón	Olvido	

5.4.5 Ideas Fuerza

Ante la dificultad para presentarnos tal como somos, usamos unas caretas que nos muestran fuertes.

Las caretas en el fondo hacen sufrir, por no haber superado a tiempo esos miedos del pasado.

La voluntad ayuda a quitarse las máscaras.

Quitarse los miedos, en el campo espiritual, implica una sanación interior o del recuerdo.

Los disgustos, castigos o miedos del pasado hay que borrarlos para que no aparezcan en nuestro historial.

5.4.6 Categorías del Pensamiento

Las caretas y el miedo

La sanación de los miedos

6. CONSTRUCCIÓN TEORICA

Bajo este título, presentamos a cada uno de los ensayos construidos a partir de las categorías de pensamiento de cada entrevistado y que obtuvimos con el análisis de las anteriores guías. Adicionalmente, incluimos la construcción teórica que unifica la interpretación del pensamiento de todos los entrevistados bajo dos categorías destacadas que son: El miedo como herramienta, el miedo como necesidad.

6.1 Ensayo de la Entrevista a Pedro Vicente Obando

Introducción

Nos encontramos en un entorno competitivo donde el “capitalismo salvaje”, figura como una de las grandes características de la modernidad, que a la vez, debe lidiar con los aislados brotes de un nuevo humanismo en la búsqueda de un sentido para el actual contexto. Aquí prevalece la idea de que arrasar con el otro, es un buen signo de progreso, de posicionamiento dentro de unas perspectivas empresariales deseosas de invadir los espacios del desarrollo personal.

Esta competitividad empresarial, como síntoma de estar “in”, también ocupa las instancias de la actividad más humana e “inevitable” (Obando, noviembre de 2012, Entrevista), que es la educación. En la búsqueda de reconocimiento, de legalidad y de cualificación, este proceso social se convirtió en un próspero negocio, que cansado de pretender acomodarse a cual modelo surge, ahora debe cumplir con unos parámetros de calidad que le llaman a la educación, servicio, y a los educandos, clientes – en el caso de la norma de calidad EFQM (Martínez, C. & Riopérez N., 2005) - .

A pesar de este gran movimiento de excelencia educativa, quienes realmente vivimos dicho contexto, ya sea como docentes, como alumnos, como padres de familia, etc.; no sentimos evolución alguna de las prácticas pedagógicas que hábilmente, se han acoplado a las nuevas herramientas tecnológicas sobre las cuales se proyectan la niñez y la juventud.

Son las emociones de los sujetos, las que revelan el fondo social de este nuevo esquema de calidad, donde las prácticas pedagógicas siguen intactas. Una de las que más habla por sí sola, es el miedo.

La perduración de los paradigmas contenidos en las prácticas pedagógicas, se apoya en el control hacia la sociedad, que consiste en replicar lo aprendido o lo que ya conocemos, a través de la disciplinariedad. La pérdida del control, angustiosamente, incita a pensar, a crear, a innovar o a replantear las situaciones; y es a esto, a lo que le tenemos miedo.

El miedo como emoción ineludible a la naturaleza humana, no solo domina, sino que también es capaz de ocultarse detrás de otras emociones. Directa o indirecta, la manifestación del miedo, siempre ha sido rechazada en la prácticas pedagógicas, lo cual lo hemos constatado, a partir de las experiencias de vida de personajes profundamente involucrados en el quehacer pedagógico, como lo es el profesor de vocación, y actualmente asesor de Colciencias, Dr. Pedro Vicente Obando.

Las máscaras como herramientas para ocultar lo no sabido, y el miedo como arma para poner disciplina, son dos categorías de pensamiento expresadas en el recorrido escolar que el entrevistado nos expone.

Las máscaras, herramientas para ocultar lo no sabido; el miedo, arma para imponer disciplina

Pedro Vicente Obando, describe los inicios de su recorrido escolar sumido en una pedagogía de tipo conservadora, conductista, transmisionista y moralista, en la cual el miedo y el castigo eran parte normal de las prácticas pedagógicas.

De esa errónea visión de normalidad, Pedro Vicente Obando no fue directamente afectado, pero el miedo que evidenció en sus compañeros, siente que le dejó una huella de repudio hacia dichas prácticas, que más adelante, sembraría el “comportamiento antagónico” en su labor como educador.

Es enfático en afirmar que si tuvo tranquilidad frente a un docente intimidador, fue gracias a su adelanto en el nivel del conocimiento estipulado para su edad; oportunidad que le fue brindada por su madre, su primera maestra, de quien solo

recibió un aprendizaje cariñoso y dentro de un humilde hogar, sobre el cual centra un papel preponderante en su adecuada formación. A cambio de la presión y el miedo que sentían sus compañeros por las consecuencias que les acarrea el desconocimiento, él alegremente, recibía aplausos de su profesora cuando recitaba las tablas de multiplicar.

Esta experiencia, continuaría repitiéndose en su futuro; durante la sustentación de su tesis de doctorado en su segunda lengua, frente a un jurado que la usaba como nativa; la porción de temor sentida frente a esta desventaja, fue prontamente superada cuando constató la solidez de sus ideas para defender su investigación. Por eso afirma que: “el miedo es el fruto de la improvisación, de la ignorancia que uno pueda tener sobre una temática”.

Esa ignorancia, como constructo social inaceptable, se constituiría en este caso, en el objeto determinado que inspira el miedo y que en términos de Freud, no debe confundirse con la angustia: “cierto estado de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido” (Freud, 1992, p. 12).

Al respecto, Heidegger establece una cercanía entre estos dos términos, ya que designa a la angustia como un fenómeno importante de la “disposición afectiva”, ilustrándola concretamente por este modo determinado que es el miedo (Heidegger, 1953).

En conciliación con los dos términos, nos preguntaríamos si ese temor por lo no sabido, conlleva a los sujetos a una “angustia real” o de tipo “neurótica” (Freud, 2011). Pensaríamos entonces, que esta clasificación, dependería mucho de los propósitos o de la relevancia que una sociedad le dé a los procesos de aprendizaje, en una época, lugar y cultura determinados.

Nuestra cultura, como lo dan a entender en sus discursos Chomsky y Galeano, es la del miedo, siendo seguramente, el principal aparato reproductor del terror, la familia. Ya lo expresa Galeano (1989, p.107) en estas palabras: “Para castigo de la desobediencia y escarmiento de la libertad, la tradición familiar perpetúa una cultura del tener que humillar a la mujer, enseñar a los hijos a mentir y contagiar la peste del miedo”.

Llegando a configurarse como despreciable el miedo, no óbice, se ha encarnado en nosotros. Es lo que Pedro Vicente nos trata de explicar diciendo que inconscientemente, usamos unas máscaras para ocultarlo, y la forma tradicional de hacerlo, es “pretender saber, sin saberlo”.

Pone como ejemplo a un profesor de matemáticas que no domina las matemáticas, ¿Cuál es su principal máscara? Decir que “las matemáticas no son para todos”, “las matemáticas son para los inteligentes”. De igual manera, como lingüista, se remite a un profesor que no sabe hablar inglés, del cual afirma que su mejor máscara, es enseñar gramática.

Tampoco se jacta de una ausencia total del miedo en su vida. Agrega que como parte de un gran sentido de responsabilidad, hay ocasiones en las cuales es inevitable sentir miedo, especialmente cuanto se tiene la integridad de otras personas y la de uno mismo a cargo.

Nos hace mención de su continua cercanía con el miedo durante su desempeño como rector de la Universidad de Nariño, donde su gran sentido filantrópico, le obligaba a permanecer inerte en sus recintos académicos, mientras ocurrían los crueles enfrentamientos entre sus estudiantes huelguistas y la policía. En dicha época, los estudiantes se oponían al Plan Colombia del gobierno del presidente Andrés Pastrana, y particularmente en la universidad de Nariño, se gestaron duros opositores a este programa, dejando como resultado tres estudiantes asesinados y un manto de dolor y desprecio, en el corazón de Pedro Vicente Obando (Red de Prensa Alternativo del Occidente Colombiano, 2009, documento electrónico).

Muy consecuente con sus vivencias, manifiesta su desacuerdo con el uso de instrumentos atemorizantes - sin importar el bando al que le sirvan - , para preservar la disciplina, el control, o las mismas utopías.

¿Pero a qué responde la disciplina? Pues nuevamente desde las concepciones de Michael Foucault encontraríamos un retorno al inicio de este círculo. Él afirma que las “disciplinas”, no son más que los mecanismos o métodos coercitivos que logran el “buen encauzamiento de la conducta” (disciplina), a través del control del cuerpo, para garantizar la relación docilidad-utilidad; y con esto, no hace más que develarnos

la politicidad de las disciplinas en una sociedad moderna que ha venido desgastando sus normas jurídicas, en lo que él llama “la redistribución del poder”:

[...] de ahí el temor de deshacerse de las disciplinas si no se les encuentra sustituto; de ahí la afirmación de que se hallan en el fundamento mismo de la sociedad y de su equilibrio, cuando son una serie de mecanismos para desequilibrar definitivamente y en todas partes las relaciones de poder; [...] (Foucault, 1989, p.226)

Finalmente, también podríamos armar un círculo vicioso con las categorías de pensamiento incluidas en este ensayo, donde hemos encontrado que, el no saber produce un miedo, que procuramos esconder o enmascarar, y como toda emoción sentida es transmitida; con miedo logramos mantener el control, fin último de la disciplinariedad.

6.2 Ensayo de Entrevista a Sergio Manosalva

Introducción

Mucho es lo que representa el miedo en la modernidad; inicialmente percibido como una emoción biológica, ahora es una forma de vida, una necesidad vital.

Los riesgos vistos como una pre visualización de un futuro desagradable que creemos somos capaces de calcular (Bauman, 2010), es algo que siempre procuramos evitar, pues desde pequeños nos han infundido el miedo a la incertidumbre; y más tarde en la escuela, el miedo al desconocimiento, el miedo a fracasar.

Ante un gran cúmulo de amenazas en que se nos ha convertido nuestra vida y que el sistema educativo nos ayuda a prospectar, ahora hemos entendido y nos hemos resignado a que el miedo enquistado en nuestro ser, es una ancestral herramienta que hace parte de un cofre a veces bien o a veces mal dotado. Pero esa herramienta universal, vieja o muy posiblemente reciclada con la ayuda de novedosos y recursivos componentes, siempre prevalecerá. Al menos siempre ha sido esa la tendencia.

El temor a la docilidad, también nos puede convertir en rebeldes enceguecidos que nuevamente recurrimos al miedo como recurso de control. Ese control que transmitido desde nuestra niñez familiar y escolar, nos ha convencido de que una

cierta dosis de miedo es necesaria para responder ante las indeseables consecuencias que por calculables según Bauman (2010), son lo más parecido a la certeza.

Ese sentido de permanencia o perpetuidad del miedo en algún rincón de nuestro contenido emocional, es una huella que aunque muchas veces la neguemos, yace imborrable en nuestro ser. Y es esa huella a la que recurrió Sergio Manosalva, para compartirnos lo que representó en su vida, en qué aspectos, y en lo que se ha convertido actualmente, esa cicatriz llamada miedo.

El miedo como herramienta, el miedo como necesidad

Hijo de un padre muy autoritario y agresivo el cual representaba una amenaza para la integridad suya y la de su familia, Sergio Manosalva se inició en lo que podría llamarse la *pedagogía del miedo*. Cada golpe que recibía le recordaba su incapacidad para memorizarse las tablas de multiplicar o para no equivocarse jamás ante un padre que a su manera, deseaba el mejor futuro para sus hijos a través del estudio.

Fue ese sentimiento de impotencia ante una situación desventajosa para él y que ya no toleraba más, el que lo incitó a confrontar a su padre. Haciendo uso de la herramienta que él más conocía por ser la más recurrente en su familia: el miedo, logró intimidar a su padre para asumir en adelante su propio control, que le permitiría “ser el autor de sí mismo”.

Esta experiencia revela el poder que encierra el miedo cuando lo admitimos como herramienta de control. De allí en adelante, cuando vemos que funciona, se vuelve necesaria ya no para dejar de sentirse la víctima, sino también para defenderse y prever las amenazas.

No obstante, el miedo se instala en nosotros y junto con él, la culpa que se impregna al presente afectando la relación en el ahora con los demás. Es así como Freud (1930), explica el origen del sentimiento de culpabilidad en el miedo al súper-yo, el cual nos impulsa además, al auto castigo debido al rigor que sobre nosotros ejerce la conciencia moral.

Sin embargo habrá circunstancias en las cuales el miedo carecerá de sentido alguno y por lo tanto, su carácter necesario. Tal es el caso de lo trivial que

representaba para Sergio Manosalva sobresalir académicamente en la escuela; como él mismo lo dice: “Yo no tenía la necesidad, ni el requerimiento de tener buenas notas”. Frente a esa indiferencia, podría decirse que no deseaba poseer el control de sus aprendizajes y por lo tanto, nunca experimentó el miedo a fracasar en la escuela.

Pero, la mayoría de los seres humanos llevamos implantado el temor a la ignorancia, ya lo dice Bauman (2010): “Lo que no somos capaces de manejar nos es desconocido, y lo desconocido nos asusta”, por ende, rechazamos cualquier situación que por extraña nos haga perder el control.

Estas indisposiciones jamás provendrían de una educación, que según Manosalva, se imparta como “acto amoroso”. Aquí, excluye la consideración de: *lo mejor para los estudiantes*, a cambio de: *lo mejor desde los estudiantes*; ya que muchas veces, él *para*, enmascara una intención de control y de sometimiento del otro. De manera que, educar *desde* el estudiante, significa descubrir qué es lo que él busca y que de él mismo salga la respuesta. Pero habitualmente, dice que no lo hacemos porque como estamos a nivel de *conciencia ingenua*, nos es más cómodo reproducir una forma educativa heredada donde el miedo es la única herramienta al alcance de la mano, de la cual no deseamos despojarnos porque eso significa salirnos del ámbito de control.

Como evidencia, Manosalva trae a colación el temor que ha percibido de sus estudiantes pero solamente cuando les hace preguntas; los estudiantes temen responder equivocadamente, le temen al error, e incluso a preguntar. Este es el motivo por el cual, decidió no formular preguntas a sus estudiantes, sin haber logrado antes, un nivel perceptible de confianza que les permita expresarse con tranquilidad.

Sin embargo aduce, que el desarrollo de la confianza en sí mismo, no es lo que suele brindarse en las escuelas; las prácticas pedagógicas expresan la inconveniente tradición docente de dejar la tarea en lo que el niño desconoce, en lo que no maneja, en lo que no le gusta, en aquello que es incapaz de hacer sin ayuda de un adulto, y que por consiguiente termina siendo algo no solo terrorífico y doloroso, sino también punitivo para el estudiante.

Reconoce por tanto, el carácter alienable del poder vigente en una sociedad, pues como testigo que fue de un sistema educativo bastante represivo durante el socialismo

del presidente Allende y posteriormente en la dictadura neoliberal de Augusto Pinochet, le ha llamado a la escuela: “el mejor recurso de domesticación” (Manosalva, 2012, conferencia), que desempeña un importante papel reproductivo de prácticas pedagógicas transmisoras del miedo al error, al desconocimiento y al desacato.

A este tipo de miedos más recurrentes dentro de la vida académica, Sergio Manosalva los cataloga como *nervios*, los cuales ya hacen parte de lo natural, lo normal, lo humano, lo biológico o fisiológico; y a manera personal, les ha agregado un uso en tanto acostumbrado a ellos se encuentra, porque de manera positiva, lo obligan a prepararse: “no para la certeza, sino para la incertidumbre” y a través de la creación de planes de contingencia para lo que pueda suceder.

Este podría ser uno de los inicios en la adquisición de nuevas herramientas para la vida. Pues dentro de una elemental “caja de herramientas”, que de acuerdo a Manosalva, es heredada de padres a hijos, siempre habrá cabida para herramientas más sofisticadas que se adquieren cada vez que hacemos uso de la conciencia crítica, y de aquella distancia entre la niñez y la adultez, que nos faculta para elaborar en el presente una lectura distinta de las situaciones atemorizantes del pasado, llamada *experiencia*.

Desde el punto de vista de Freud, se trata de hacer consciente, lo inconsciente, en este caso, el miedo, de tal manera que se le asigne su lugar como pasado a algo que asustó pero que no está ocurriendo en el presente (Rivelis, 2009).

Bauman (2010), simplemente califica este miedo, como un “sedimento de una experiencia pasada”, que se prolonga en nuestra vida, aunque ya permanezcamos fuera del alcance de dicha amenaza.

Para quienes sucumben ante el miedo, Manosalva aconseja no enfrentarlo, porque es una situación aprendida y que a lo mejor sirvió para un momento determinado pero ya no para éste. Aclara entonces, que el miedo como todas las emociones que hemos elaborado a lo largo de nuestra vida, siempre va a estar, y si es una de las más recurrentes, vamos a morir miedosos, pero unos miedosos que lo sabemos conducir y para ello, es importante reconocer desde cuándo se instaura.

Ahora bien, los seres humanos poseemos el miedo a perder la vida y en especial, aquellas personas que han vivido de cerca los horrores de la violencia, es ese tipo de miedo el que Manosalva aun conserva y con el cual ha logrado “conversar” y que le ha permitido llegar a valorar aun más la vida, a disfrutarla y no pasar por ella inadvertido, sin haber hecho nada por sus estudiantes, por sus hijos, por los demás.

Para bien o para mal, el miedo se ha convertido en una herramienta, que siendo la más versátil y conocida universalmente, nos permite apreciar nuestra existencia y lograr subsistir ante circunstancias en las cuales nos sentimos vulnerados, ridiculizados, estigmatizados, disminuidos, excluidos, etc., ya que nos incita a prepararnos para tomar el control de estos posibles riesgos, que nuestros mentores nos han enseñado a predecir y a rechazar.

6.3 Ensayo de la Entrevista a Teresa Ríos Saavedra

Introducción

Una de las oportunidades más grandes en este proceso de investigación, es contar con la opinión de grandes personajes del mundo de la educación, como lo es la Doctora Teresa Ríos Saavedra. Una mujer extraordinaria, no solo por su formación académica, su experiencia laboral y todas sus publicaciones; sino por la calidad humana que ella trasmite desde sus prácticas pedagógicas, asumiendo con responsabilidad el compromiso educativo en sus aulas de clase, como verdaderos escenarios dialogizantes.

Es importante entonces, crear espacios de encuentro escolar, en los cuales cada sujeto se reconozca como tal con todas sus emociones, donde no se viva la escuela fraccionada entre dos mundos: el de los docentes y el de los estudiantes, sino que se convierta en un sitio de comprensión y de conexión con el otro y con los otros.

En su entrevista, nos habla de las emociones como un tema fundamental que a veces los docentes dentro de las prácticas pedagógicas, no tenemos en cuenta a pesar de que hace parte fundamental de la naturaleza del sujeto y dentro de las cuales se encuentra el miedo.

Según lo anteriormente señalado, el sistema educativo debería abrir espacios de escucha a lo que usualmente se expresa, a lo que se siente en un aula de clases, a lo que cotidianamente se manifiesta, para que allí precisamente, sujetos de diferentes edades y situaciones personales y sociales, dejen de sentirse homogenizados; puesto que en su diario vivir ejercen roles y funciones que ya están estandarizadas y previamente determinadas.

Las relaciones que se dan en éste escenario, muchas veces se ven afectadas por una tendencia a que cada rol y cada función se centren en sí mismos. Es necesario entonces, avanzar hacia una apertura al reconocimiento de la diversidad como un paso necesario para generar el diálogo y la escucha de la que habla Freire (2002) y que recogió como desafío nuestra entrevistada.

Muchas veces en el ámbito escolar, no se entiende el porqué de un determinado comportamiento, las emociones de los estudiantes y de los mismos docentes, no se visibilizan a la hora de estar en un espacio de encuentro; pareciera ser que no se les da importancia y esa es la inquietud que nos mueve, puesto que los diagnósticos de referentes importantes de la educación, como Juan Casassus (2003) y nuestra entrevistada, han demostrado cómo las emociones, intervienen en la forma de estar y entender el mundo de cada sujeto en el momento de construir conocimientos.

En el ambiente educacional, las emociones de los sujetos no han sido parte de los factores a considerar para la implementación de grandes estrategias metodológicas; las instituciones educativas y el mismo sistema educativo por la forma en que tradicionalmente se han desarrollado, le dan más viabilidad a lo racional que a lo emocional. Sin embargo, creemos que el contexto educativo debe avanzar hacia un horizonte más integral propiciando ambientes que sean significativos y emocionales, donde tanto los estudiantes como los docentes puedan sentirse participando y siendo unos sujetos diversos y de calidad humana.

Al respecto, podemos señalar que muchas investigaciones educativas entregan información sobre cómo los docentes que realizan el ejercicio de las prácticas pedagógicas, también han tenido que vivir la indiferencia del ambiente educativo sintiéndose exigidos a aplicar estrategias tradicionalistas que van marcando positiva o

negativamente la vida de los estudiantes. Estos docentes utilizando unas máscaras que los hacen ver tranquilos, dinámicos y seguros, van ocultando la huella de sus miedos, que por alguna determinada situación, se reflejarán en sus vidas escolares y familiares, emoción que comúnmente está asociada a dificultades o aspectos negativos y adversos para las personas.

Hoy, tal como lo señala Ríos (2004), la vida escolar valora el estar callados, el temer a las sanciones y castigos, el no pensar sino hacer lo que se les pide; por sobre el comunicarse, expresarse, desarrollar el pensamiento y el aprender a respetar al otro; no solo porque la norma lo manda, sino porque se ha asumido como un estilo de vida.

Lamentablemente pareciera ser que el sistema se encuentra empujando a los estudiantes hacia el miedo a la represión, encerrándolos en su propio mundo y alienándolos, llevándolos a mantenerse al margen de todo. Al no expresarse, los niños y jóvenes no desarrollan su lenguaje, su forma de ser, su propia identidad, perdiéndose la riqueza de su mirada bajo las máscaras que utilizan para los diferentes roles que deben asumir.

El miedo nos obliga a utilizar máscaras, para desempeñar un determinado rol

*La sociedad del miedo en la que nos movemos a diario por el consumismo y el capitalismo, ha hecho que sigamos atemorizados, no porque los riesgos hayan aumentado como nos hacen creer, sino porque el lenguaje de poder ha escalado para dominarnos con los miedos cuando desaparecieron los fantasmas, los demonios, las brujas y aquellos espectros nocturnos. La palabra es el primer ejercicio de poder, estas pueden confundir, aterrorizar, ocultar y mantener la ignorancia sobre las verdaderas relaciones del dominio y la explotación.
(González, 2012).*

Como lo expresa Vicente Romano (2007), antes teníamos miedo a los fenómenos naturales, a la oscuridad, a los dioses, a los demonios, hoy los hemos relevado por las enfermedades, por el medio ambiente, por las amenazas tecnológicas; como nos podemos dar cuenta hay bastante intoxicación, que no hemos logrado descubrir. La educación ha hecho bastante para consolidar y editar los miedos de diversas formas, nosotros en el ejercicio del aula, parece que replicamos bastantes lenguajes intoxicados, bastantes dopajes del pensamiento.

Quizás el tema del miedo lo hemos hecho muy de nosotros, y así lo expresamos, a través de un lenguaje que nos libera o que nos envuelve cada vez más como el principal generador de los conflictos, pues como lo expresa Gonzales (2009), los lenguajes tienen la capacidad de recrear ambientes adversos que mucho se alejan de lo posible y con el pasar del tiempo, el uso manipulador de la palabra, ha hecho que el miedo tome gran connotación en nuestras vidas, generando violencia no solo simbólica, sino también psicológica.

Teresa Ríos, es enfática al afirmar que “El miedo es una emoción que no permite mirar la realidad con proyecciones, el miedo congela, el miedo detiene, el miedo no permite que una persona se desarrolle”.

Contempla además, que el miedo está presente en todos los seres humanos, puesto que las emociones constituyen un factor importante al momento de explicar o interpretar nuestro comportamiento, y son ellas quienes influyen de manera amplia en la regulación de la actividad y la conducta del sujeto.

Teresa considera que el miedo como una emoción, es difícil siquiera pensar que podamos evadirlo. Todos en algún momento de nuestras vidas lo hemos sentido y seguiremos experimentándolo a lo largo de nuestra realidad, independientemente de los motivos que lo originen. De manera que, no se trata de evitar tener miedo, sino de hacer una reflexión evaluando las razones para tenerlo, cómo estamos actuando ante él, e identificando si es el producto de nuestra creación.

El miedo es una emoción poderosa e inevitable, es lo que mueve a los seres humanos a someterse a la autoridad, es un instrumento de control adoptado por las instituciones educativas y por todas aquellas personas que ejercen un lenguaje de

poder. Aquellas a quienes se les ha encomendado una misión en un determinado lugar, y que por falta de compromiso, no la han asumido de la mejor manera, decidiendo entonces, condicionar a los demás para generar incertidumbre.

Teresa Ríos, manifiesta no haberse dejado afectar directamente por esta huella vital del miedo, por el contrario, decidió luchar por sus propios sueños y de esta manera ayudar a todos los sujetos con los cuales ella compartía. Siempre manifestó su procedencia de una familia donde se reflejaron y se vivenciaron muchos valores humanos como la seguridad afectiva y la seguridad como persona. Con ello, le fue fácil despojarse de los miedos sentidos en algún momento de su vida, logrando quitarse esas máscaras sin ninguna vacilación, ya que tenía todas las herramientas otorgadas por su familia.

Esta valiente experiencia, la llevó a tomar las mejores decisiones para su vida como profesional comprometida con la educación, y continúa siendo la misma mujer que asume retos y nuevos roles para revelar los sentidos ocultos que hay en la vida de cada sujeto, sobre todo en aquellos que han sido excluidos o deprimidos en el mundo escolar.

Ya lo corrobora Freire (2005, p.43) cuando aconseja a los educadores con las siguientes palabras:

Siempre existe una relación entre el miedo y la dificultad, entre el miedo y lo difícil, la cuestión que aquí se plantea no es negar el miedo aun cuando el peligro que lo genera sea ficticio, el miedo en sí transmite inseguridad, sin embargo es concreto, la cuestión que se presenta entonces es no permitir que ese miedo te detenga a obrar.

Detrás de cada máscara, siempre está el miedo al rechazo, al fracaso, al compromiso a comunicarnos, a establecer relaciones, a cubrir las expectativas que los demás tienen acerca de nosotros, a la libertad, pues para sentirnos más seguros nos aferramos a algo y esto nos torna dependientes a cualquier persona o a cualquier situación, volviéndonos cada vez más evasivos.

No obstante, considerar como adecuado el enmascararnos para vernos ante los demás como normales o comunes, es visto por Fromm (2006), como el síntoma de que vamos vía a la pérdida de nuestra autenticidad.

Cuando hemos perdido esa autenticidad, escondiéndonos, protegiéndonos o defendiéndonos, usando nuestras máscaras, lo más seguro es que comencemos a adentrarnos en diversos roles que muchas veces no deseemos asumir.

En la escuela de la vida no existe graduación. Cualquiera que se sienta graduado hace morir su creatividad, pues va perdiendo la capacidad de asombrarse de los misterios que la gobiernan. En la escuela de la vida, el mejor estudiante no es aquel que está consciente de lo que sabe, sino de cuánto no sabe. No es aquel que proclama su perfección, sino el que reconoce sus limitaciones. No es aquel que proclama su fuerza, sino el que educa su sensibilidad y también en algún momento ha sentido miedo pero se sobrepone a él... (Cury, 2008).

6.4 Ensayo de Entrevista a Fray Alirio Rojas

Introducción

El miedo es reconocido como un sentimiento de minusvalía que experimentamos todas las personas debido a las dificultades emitidas frente a los eventos adversos cotidianos. El miedo se presenta como una reacción normal frente a los hechos que impliquen cambios, retos, proyecciones, pero ante todo, cuando estamos expuestos a acciones que impliquen esfuerzos para superar las propias limitaciones.

Cuando una persona se enfrenta a sus miedos, tiene que asumir el rompimiento de estigmas demarcados por su propio pensamiento, ideología y cultura, promoviendo la utilización de nuevos recursos de apreciación positiva, que le generen confianza para actuar frente al hecho adverso que cause miedo.

En ocasiones, cuando las personas se dejan vencer por el miedo y no enfrentan su realidad o su presente viviente, pueden tener dificultades puesto que la vida está compuesta de ciclos y cuando estos ciclos no terminan y se convierten en acciones y conductas repetitivas, se tiende a vivir rodeado de los mismo problemas que generan

temor y a vivir en un miedo continuo que no nos permite evolucionar y pasar a una nueva etapa. Es así como comenzamos a escudarnos en disculpas, excusas, comportamientos poco usuales, es decir, en máscaras que detienen la facultad de afrontar las situaciones, puesto que pocos son los valientes que asumen el reto del cambio y afrontar el miedo que ata y no permite que se prosiga hacia la siguiente etapa.

La educación se ha convertido, desde hace mucho tiempo, en un tema cotidiano, prioritario y de alguna manera insistente para todo el sistema educativo. Hoy al hablar de educación, se trae a colación los programas y los métodos, haciendo un gran esfuerzo para decir que es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social; que se basa en un juicio integral del sujeto, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.

Pero parece que el problema se complica un poco más, cuando la solución no está propiamente en intentar hacer cosas nuevas, sino en crear “Hombres nuevos para tiempos nuevos”, como lo afirma en este caso Fray Alirio Rojas en su entrevista, una frase célebre que ha calado en el corazón de muchos sujetos que han hecho parte de la historia de la gran obra del fundador: Padre Guillermo de Castellana.

La sanación de los miedos y el despojo de las máscaras hacen un hombre nuevo, para un tiempo nuevo

Fray Alirio Rojas, un hombre Nariñense consagrado a la vida religiosa, decide asumir un reto: ser el rector de una institución universitaria, con una actitud valiente y sabia. Pese a ser un hombre joven, él habla de un miedo, pero como oportunidad para cambiar, para tener voluntad, para sanarse internamente y para continuar la vida al servicio a la comunidad y de las instituciones educativas Franciscanas, donde niñas y jóvenes universitarios se enfrentan con realidades de un tiempo llamado “tiempo explosivo”, cargado de esnobistas lenguajes de poder.

Fray Alirio Rojas, no menciona haber sido afectado directamente por el miedo, pero lo evidenció en algunas acciones que más bien le dieron fuerza y coraje para luchar por sus ideales. Un hombre que gracias al ejemplo, a las enseñanzas ofrecidas

por su padre, quien fue su primer maestro, lo llevaron a ser un hombre firme y seguro a la hora de tomar decisiones contundentes en su vida, porque movido por esa fuerza interior y la voluntad, dio pasos seguros para identificarse con un estilo de vida como es la vida religiosa.

Ante un mundo donde el consumo masivo persigue a diario la tecnología a un ritmo maquinario, esclavizante y artificial, Fray Alirio prefiere no angustiarse, ni atemorizarse, ya que posee la certeza de que es posible caminar hacia el conocimiento, reconocimiento y encuentro con el otro desde el proyecto de vida de Jesús. Para lo cual arguye que es imprescindible crear ambientes de aprendizaje positivos, diversos, favorables e incluyentes.

Fray Alirio Rojas, plantea que es importante tener una mirada positiva, optimista, disponible, solidaria y de acción social, donde se deje a un lado el pasado para no quedarse anquilosados en huellas negativas que van afectar la vida futura.

Movido por una gran huella como la solidaridad, el amor al prójimo y la dedicación al trabajo comunitario dejada por su padre y hermanas, eligió la vida religiosa como una opción de vida para ponerse al servicio de los demás bajo la tarea de despojarse totalmente de las máscaras del miedo a través de un proceso de sanación interior y un acto que a veces es un poco complicado y se llama voluntad. Pues el miedo es una situación común en toda la humanidad y el principal motivo de destrucción de las personas y de la sociedad, por lo tanto, se constituye en una de las principales barreras en el desarrollo espiritual del ser humano.

El sujeto no es solo un ser inteligente, sino también un ser con voluntad, los hombres y mujeres que son educadores, deben tener la capacidad de mostrarse tal como son ante sus estudiantes, porque se convierten en un referente para toda la comunidad educativa como tal. Sin duda alguna es cierto que la razón influye indudablemente en las deliberaciones de la voluntad; pero para Fray Alirio, la voluntad, es la facultad del alma que nos permite tener la autodeterminación sobre nuestros actos para transmitir y dar testimonio de la verdad.

El ser humano, es un ser social por naturaleza, los estilos de interacción dependen del reconocimiento del otro, de sus experiencias, de sus palabras, de sus acciones, de

sus diferencias y de sus relaciones familiares; las cuales inciden en el comportamiento de cada uno de los sujetos a la hora de desenvolverse en cualquier contexto donde se encuentre.

De allí que es importante que un docente en sus prácticas pedagógicas promulgue el respeto y la valoración por la diversidad, donde no haya la necesidad de cubrirse con caretas, siendo esta la base para una sincera convivencia y que utiliza como la principal estrategia, el reconocimiento y la aceptación de los demás.

En consecuencia, el reto para el docente de hoy, es romper esos viejos esquemas y paradigmas de una educación centrada en la enseñanza, más que en el aprendizaje; en la pasividad del estudiante y la militancia de la escuela; en la mera búsqueda de resultados; en la homogenización sustentada en relaciones de asimilación (colonización); en la higiene escolar donde los especialistas se encargan de arreglar al estudiante diferente para adaptarlo nuevamente al aula de clases; y como lo propone Paulo Freire (2004), se trata de practicar la pedagogía como un acto amoroso, sustentado en escuchar al alumno para lograr sintonizarse en el contenido de sus intereses y potencialidades.

6.5 Construcción Teórica Unificada

Introducción

Como lo expresa Zigmunt Bauman (2010), en su obra *Miedo Líquido*, nuestra vida actual difiere mucho de aquella que los sabios de la ilustración se imaginaban y se proponían cultivar, aquella libre de temores donde el miedo superado duraría para siempre. Sin embargo, esa sociedad libre de temores, nunca llegó a materializarse y por el contrario, nos encontramos sumergidos en una época que se nutre de miedos ante diversos peligros genuinos o putativos. Incluso se ha convertido en una sana costumbre vivir preparados para los miedos que surgen de la solución a otros miedos, y en esto, mucho ha tenido que ver la tecnología, vista por Santiago Ramentol (2013), “como la ciencia convertida en producto”.

Bauman (2010), reconoce al miedo como una emoción generada a partir de la

incertidumbre o ignorancia que sentimos ante una amenaza, enfocada desde dos puntos de vista:

El miedo experimentado por todas las criaturas vivas ante la presencia inmediata de una amenaza que ponga en peligro sus vidas, a la cual ellas responderían con la huida o la agresión; y el *miedo derivativo*, que no requiere de la presencia inmediata de la amenaza y como sedimento de una experiencia pasada, guía la conducta humana aun cuando ya no se encuentre la amenaza directa para la integridad de la persona.

En el *miedo derivativo*, ha tenido mucho que ver la economía de mercado, la cual nos ha ofrecido una serie de soluciones temporales a todo tipo de riesgos, transmitiéndonos una dependencia a la calculabilidad de los mismos no tanto para superarlos, sino para evadirlos. Por lo tanto, Bauman (2010) infiere en que hemos desarrollado una “obsesión por la seguridad” cuyo suministro se convierte en una fuente inagotable de ansiedad y miedo claramente expresado en la siguiente cita: “La economía de consumo depende de la producción de consumidores y los consumidores que hay que producir para el consumo de productos “contra el miedo” tienen que estar atemorizados y asustados [...]” (Bauman, 2010, p. 17).

Puede ser ésta la razón por la cual el miedo, aunque constituido como despreciable en nuestra existencia, lo asimilamos, lo utilizamos, lo canalizamos, lo contextualizamos, lo heredamos, lo volvemos cotidiano; de la misma forma como hacemos con todo lo que pensamos que ya no tiene remedio, como lo es la violencia, la pobreza, la depredación de la naturaleza, el consumismo, la sobre población y la contaminación.

Lamentablemente, el conducto predilecto para la transmisión de todo tipo de emociones llámense positivas o negativas, ha sido la escuela. En ella, continúa imperando el miedo como parte de sus prácticas pedagógicas que muy acordes con las nuevas tecnologías, no apartan de sí el discurso revelador de todas las construcciones sociales que una comunidad a través de la historia ha creado, mantenido, y pretende prolongar, como diría Foucault (1971), tras las relaciones de poder/saber existentes.

Esas relaciones de poder/saber se sustentan en el miedo al desconocimiento y a las

consecuencias nefastas que son el castigo, con ello, habrá también quien le tema la docilidad, convirtiéndose en un rebelde engeguado que probablemente, hará del miedo su mejor recurso de control. Ese control que transmitido desde nuestra niñez familiar y escolar, nos ha convencido de que una cierta dosis de miedo es necesaria para responder ante las indeseables consecuencias que por calculables, según Bauman (2010), son lo más parecido que tenemos a la certeza.

Estas circunstancias sociales de miedo biologizado o tipificado, fueron claramente detectadas en los relatos de vida de aquellos personajes entrevistados que con gran emoción, lograron transmitirnos lo que el miedo ha representado en sus vidas y lo que de él han logrado hacer. Con ello, nos hemos permitido interpretar, cómo es que el miedo ha terminado siendo una herramienta, una necesidad, una máscara y un medio de control, inmerso también dentro de las prácticas pedagógicas

El miedo como herramienta, el miedo como necesidad

A partir de los aportes de Bauman y de los demás autores relacionados en este documento, es posible detectar los alcances del sistema sociopolítico y económico mundial que prevalecen sobre nuestro pensamiento y actuaciones pedagógicas. Alcances también reflejados en las huellas vitales de personalidades estrechamente vinculadas con la vocación docente.

En ellos, inevitablemente inmersos en la modernidad, también se ve reflejado ese miedo declarado por Bauman (2010, p.171), como el que nos impulsa a tomar medidas defensivas que le dan “tangibilidad y credibilidad a las amenazas reales o putativas de las que los miedos presumiblemente emanan”.

Por consiguiente, librarse de los temores ya catalogados como *normales*, ante situaciones exigentes de un elevado nivel cognitivo, es lo que más motiva a los padres en la preparación precoz de sus hijos ante las grandes demandas académicas de la escuela; es lo que extractamos de la huella vital de Pedro Vicente Obando, quien al respecto afirma que “el miedo es el fruto de la improvisación, de la ignorancia que uno pueda tener sobre una temática”.

Por lo tanto, este tipo de miedo, llámese por algunos: “pequeña dosis de

responsabilidad”, funciona como una ancestral herramienta ante un gran cúmulo de amenazas, que el sistema educativo nos ayuda a visualizar con la infaltable introducción de novedosos aditivos tecnológicos y/o psicológicos.

Las experiencias en las cuales, el infundir miedo ha sido utilizado como herramienta defensiva ante situaciones de maltrato o sometimiento familiar, nos han revelado el poder que esta emoción puede llevar consigo, si de volverse necesaria para dejar de sentirse la víctima o de prever las amenazas, se trata.

De allí en adelante, es muy factible que el miedo como herramienta o como necesidad, se nos llegue a enquistar. O, similar a la dura base de un iceberg, su parte visible, sea aquella que más se amolda a los avatares climáticos y el paso del tiempo, llegando a conformarse en una máscara conveniente para unos o inapropiada para otros, pero de todas maneras, esculpida por nosotros mismos: los miembros de esta sociedad moderna o *globalizante*.

Teresa Ríos, nos manifestó lo que las máscaras pueden representar para un profesor que se enfrenta a la exigencia de sobreponerse ante las pérdidas, desafíos o frustraciones personales; y necesita asumir adecuadamente su rol mostrándose alegre, seguro, tranquilo, lúcido y sereno en el aula de clases.

Pero surge lo que Pedro Vicente Obando alude como lo impropio de las máscaras, y es cuando las utilizamos para ocultar nuestro temor a la ignorancia, es decir, cuando ante nuestros alumnos, pretendemos saber lo que no sabemos y por lo tanto, terminamos transmitiéndoles nada más que barreras en su aprendizaje, una de las cuales es el mismo temor.

Adicionalmente, Fray Alirio Rojas, señala que esa máscara que salva nuestra inseguridad como docentes, genera un desequilibrio en todas las dimensiones del ser humano, tornando a los estudiantes más confundidos, angustiados y agresivos. Recomienda a los educadores desarrollar la capacidad para mostrarse tal como son ante sus estudiantes, por ser el referente para toda la comunidad educativa.

Habrán también circunstancias en las cuales no precisemos del control, y en esos casos el miedo carecerá de sentido alguno y por lo tanto, su carácter necesario. Si la ignorancia, la incertidumbre, la autoridad, el poder, el castigo, las amenazas o el

fracaso, nos son indiferentes, también lo será el miedo.

No obstante, lo que ocurre en la escuela es lo contrario, rechazamos cualquier situación que por extraña nos haga sentir que no estamos al alcance del dominio de ese saber, es así como los estudiantes han desarrollado el temor a las preguntas, y al mismo hecho de preguntar porque se sienten indefensos: “Miedo es el otro nombre que damos a nuestra indefensión” Bauman (2010, p.124).

Los cuatro entrevistados asumen el miedo como algo inevitable, natural en el ser humano y generalizado, pero muy susceptible de manejar. Pues es eso lo que Sergio Manosalva ha hecho de los *nervios*, aprender a conducirlos mediante la preparación de planes de contingencia para lo más seguro que conoce, que es la incertidumbre.

Vemos entonces, que esta tipología de miedos, poco tienen que ver con aquellos que Bauman (2010), relaciona con las amenazas hacia el cuerpo físico de las personas; se acercan a la tipología de los temores que afectan nuestro medio de vida (por depender del orden social como por ejemplo, el empleo o la pensión de invalidez); y definitivamente se identifican con los que amenazan nuestro lugar en el mundo, como son la jerarquía, la identidad, la inmunidad a la degradación y a la exclusión social, etc.

Podemos deducir por lo tanto, que dentro de la vida moderna, la subsistencia física personal, ha dejado de ser un punto particularmente relevante, para llegar a verse muy superada por la subsistencia social: la del reconocimiento, la del estatus, la que nos obliga a tener planes A, B y C, para estar más o menos tranquilos.

Esta habilidad para librarnos de los posibles riesgos o amenazas, seguramente desemboca en la adquisición de nuevas herramientas para la vida, de tal forma que logremos equipar mejor aquella caja básica que de nuestros padres hemos recibido, y que de acuerdo a Manosalva, el papel determinante lo tiene el ejercicio que sobre nuestras experiencias, hagamos de la conciencia crítica.

Cuando Teresa Ríos, manifiesta que no tratándose de eludir una emoción humana, el miedo debe permitirnos hacer una reflexión para evaluar los motivos que nos conllevan a sentirlo; establece un gran inicio en la determinación del mismo como producto de nuestra creación. Aseveración que puede estar muy vinculada a la

seguridad afectiva recibida desde su entorno familiar.

Y en lo que respecta a Fray Alirio Rojas, quien recomienda un “proceso de sanación interior” para despojarse totalmente de las máscaras del miedo; pone en evidencia ese sentimiento de culpabilidad del que Freud (1930), responsabiliza al miedo que nos propina el súper-yo, cuando nos es imposible escapar de la conciencia moral.

Este miedo como necesidad ya es un patrón social, los medios de comunicación o mejor, “de información” - como los llama Manosalva en su entrevista -, “nos lo están recalcando diariamente. Resulta que ni los entrenamientos físicos, ni la voluntad, ni el deseo de libertad, fueron suficientes para que Batman – en *The dark knight Rises* (Película dirigida por Christofer Nolan, 2012- lograra huir de la prisión; bastó con repropriarse del miedo a la muerte – el cual había perdido -, para ejecutar un salto imposible que le daría su libertad.

Es decir, somos conscientes del fastidio que nos provoca el miedo, pero continuamos utilizándolo porque nos ha sido implantado desde chicos. Consideramos que algo que conocemos muy bien, es un tanto difícil no reproducirlo incluso a nivel de “conciencia crítica” (Freire, 2009), ya que a la vez vivimos inmersos en unas instituciones que “operan entrando por el miedo, como son la iglesia, el gobierno, los partidos políticos, la milicia, los ideólogos, la escuela, etc.” (Manosalva, 2012, entrevista).

Por consiguiente, interpretamos que la caja de herramientas escolar también se *remasteriza* con los adelantos tecnológicos y psicológicos que la ciencia le aporta, pero el contenido de la caja nunca llega a reemplazarse y cuando más, se nutre de nuevas herramientas que muy poco se utilizan.

La elección se encuentra en manos de la sociedad en general y encabezada por los hogares, los *medios de información* y por las escuelas, para decidir si se cambia o no el *chip* del sistema:

Asumimos como Obando, Manosalva, Ríos y Rojas, que “no existe ningún ser humano que no tenga miedo” y por lo tanto, ¿para qué desear salirse de la especie humana?; de igual manera aprendemos entonces, a ¿Manejar, conducir o encausar el

miedo, como lo hizo Batman, hacia algo productivo?

O a lo mejor: ¿optamos por renovar nuestra caja de herramientas, para ver si un día dejamos de agradecerles a nuestros padres por habernos pegado, a la economía de consumo por hacer que le temamos al sol, o al sistema escolar por enseñarnos a no aprender de los fracasos?

El nuevo orden mundial pregona la libertad, pero como lo afirma Bauman (2010, p. 125), hacia un “destino inexorable generado por las presiones de formidables fuerzas externas” centradas selectivamente en el “comercio y el capital, en la vigilancia y la información, en la coacción y el armamento, en la delincuencia y el terrorismo...”, que muy campantes sobrepasan cualquier frontera, dejándonos sin opciones diferentes. De esta manera, sin escape de la influencia de movimiento alguno realizado foráneamente, ahora somos más vulnerables y tenemos que cargar con los nuevos miedos que poco a poco van nutriendo nuestras prácticas pedagógicas.

7. PROSPECTIVA

Esta investigación que inicialmente buscó el asilo de las propias afectaciones en las huellas vitales de otras personas, nos ha permitido comprender la dimensión de la diversidad humana donde cada quien asimila a su manera, las emociones más recurrentes que el entorno nos brinda.

Sin embargo, esa ampliación del horizonte interpretativo del miedo como emoción humana, no se extralimita del estilo de vida de una sociedad moderna “líquida” determinada según Bauman (2010) y nuestros demás referentes teóricos, por el contenido social vigente que le sirve al capital. Por lo tanto, las prácticas pedagógicas tampoco han podido ser ajenas de este ordenamiento mundial.

Los aportes de Freud, han sido valiosos por cuanto nos han llevado a reflexionar sobre el carácter inconsciente del miedo que caracteriza nuestra labor educadora y que fácilmente transmitimos a nuestros estudiantes, porque como dice Freire, habitualmente nos encontramos a nivel de conciencia ingenua, es decir, ejerciendo la docencia porque sí, porque es una fuente de sustento que no contempla intención de cambio alguna para aniquilar aquellas acciones improcedentes que a nosotros también nos hicieron daño.

Detectar el estado de indefensión de los estudiantes, para crear niveles de confianza que les brinde seguridad y libertad a la hora de expresarse, es una de las enseñanzas percibidas de la experiencia de Manosalva, y que gracias al pensamiento de Bauman, hemos logrado comprender.

Interpretando las experiencias compartidas por nuestros entrevistados en las cuales se corrobora el sentido social que Bauman, Foucault, Freire y Freud le dan a esta emoción denominada miedo; no ha sido difícil decepcionarnos con el descubrimiento de las huella de nuestro miedo tras unas máscaras conscientes o inconscientes de las cuales es preciso que nos despojemos.

Queda en nuestras manos examinar el contenido de nuestra caja de herramientas para la vida: reorganizarlas de acuerdo a su prioridad o necesidad, hacerles

mantenimiento con los mejores aditivos tecnológicos, equiparla con mejores herramientas, desechar las que ya no nos sirven, o mejor; determinar reflexivamente y con una lectura distinta basada en nuestras experiencias, si es preciso conservar las que tradicionalmente han sido muy efectivas y versátiles pero que lastiman al ser manipuladas.

En lo que a nosotros respecta, conscientes de nuestra afectación personal producida por el miedo, nunca habíamos logrado adoptar una posición autónoma ante él, más que la ofrecida por los mensajes comerciales de los lenguajes de poder.

Ahora que conocemos sus pilares gracias a los valiosos aportes de nuestros referentes teóricos y muy evidenciados en los relatos de vida de grandes docentes, nos hemos permitido tomar una postura particular, y es que no deseamos que el miedo sea una emoción normal.

En nuestras prácticas pedagógicas no queremos transmitirlo como necesidad, ni aprender a conducirlo. Deseamos enfrentarlo, y si como dice Manosalva no lo podemos hacer porque ya hace parte de todas las emociones que desde niños hemos construido para nuestra vida, nos contentamos con quitarnos la máscara ante nuestros hijos y estudiantes, para que sepan lo que esta emoción ha hecho de nosotros, y para que de nuestra valentía en admitirlo, elaboren su confianza en reducirlo.

Hemos sido llamados a generar cambios en la educación y que estos procesos en lugar de generar miedo, enaltezcan la autoestima y la seguridad de los educandos, produzcan acercamientos voluntarios de ellos al conocimiento y procuren la creación fusionada de saberes nuevos y autóctonos que redunden en el bienestar y el progreso de una sociedad reencontrada con síg mismo, con el medio ambiente, con el planeta.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijaíl. (1993), *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de cultura económica S. A.
- Bauman, Zygmunt. (2010). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Madrid: Paidós.
- Bertaux, Daniel. (1999). *El enfoque biográfico: su validez metodológica sus potencialidades*. Paris: Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia
Proposiciones 29, marzo 1999.
- Botero, Carlos. (2004) "La formación de valores en la historia de la educación colombiana". *Revista Jurídica Universidad De Medellín*. ed.: Sello Editorial Universidad De Medellín v.39 fasc.78 p.36 - 56 ,2004
- Casassus, Juan. (2003). *La escuela y la (des)igualdad*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Cox, Cristián. (2005). *Las Políticas Educativas de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX. Políticas Educativas en el cambio de siglo, La reforma del sistema escolar de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Cury, Augusto. (2008). *El maestro de las Emociones*. Rio de Janeiro, Brasil: Grupo Nelson.
- Foucault, Michel. (1971). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, Tercera ed. (El original es: Uordre du discours, 1971.)

Foucault, Michel. (1989). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI. Décimo sexta edición.

Freire, Paulo, (2002). *La pedagogía de la Esperanza*. México: Siglo XXI Editores. Quinta Edición en Español.

Freire, Paulo. (1980). *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo XXI.

Freire, Paulo. (2004). *Pedagogía de la Autonomía*. Sao Paulo: Paz e Terra S.A.

Freire, Paulo. (2005). No permita que el miedo a la dificultad lo paralice. En Freire, P. “*Cartas a quien pretende enseñar*”. Madrid: Editorial Siglo XXI editores. Décima Edición en español, pág. 43 – 51.

Freire, Paulo. (2009). *La educación como práctica de la Libertad*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo. (2002). *La pedagogía de la Esperanza*. México: Siglo XXI Editores. Quinta Edición en Español.

Freud, Sigmund. (1930). *El malestar en la cultura*: Psikolibro. Edición electrónica disponible en: www.olimon.org/uan/freud-malestar.pdf.

Freud, Sigmund. (1992). *Más allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Color Efe.

Freud, Sigmund. (2011). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. Edición Electrónica disponible en: <http://www.dos-teorias.net/2011/08/nuevas-lecciones-introductorias->

al.htmlciones-introductorias-al.html.

Fromm, Erich. (2006). *El Miedo a la Libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Galeano, Eduardo. (1989). "El Libro de los Abrazos". Madrid: Siglo XXI.

González, Miguel Alberto. (2009). *Horizontes Humanos: Paisajes y Límites*. Capítulo V: El lenguaje como generador de conflictos. Manizales: Universidad de Manizales.

Gonzalez, Miguel Alberto. (2012). *Horizontear las utopías y las distopías*. Editorial Academia Española.

Heidegger, Martín. (1953). *Ser y Tiempo*. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Edición digital disponible en: <http://www.philosophia.cl>.

Hernández, Isabel. (S.F.). *El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país*. San Juan de Pasto: Universidad Cooperativa de Colombia, Pasto.

Herrera, Martha. (1993) "Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946". *Colombia Revista Colombiana De Educación*. ed.: Universidad Pedagógica Nacional v.26 fasc. p.97 – 124.

Manosalva, Sergio. (Octubre de 2012). *Inclusión y Diversidad en las Educaciones del Siglo XXI*. Conferencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Educación, Territorios y Cartografías Educativas: Construyendo sentidos de las educaciones del siglo XXI, Medellín, Colombia.

Manosalva, Sergio. (Octubre de 2012). *Entrevista: El miedo en las Prácticas*

Pedagógicas. Medellín, Colombia.

Martínez, Catalina. & Riopérez Nuria. (2005). *El Modelo de Excelencia en la EFQM y su aplicación para La mejora de la calidad de los Centros Educativos*. Madrid: Facultad de Educación. UNED. pp. 35-65. En: www.uned.es/educacionXX1/pdfs/08-02.pdf

Obando, Pedro Vicente. (Noviembre, de 2012). *Entrevista: El miedo en las Prácticas Pedagógicas*. San Juan de Pasto.

Ramentol, Santiago. (2013). Cuando la ciencia guarda silencio. *Razón y Palabra*. Número 65. Sin más datos

Ramírez, María Tereza. & Téllez Juana Patricia. (2006). La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. Santa Fe de Bogotá: Banco de la República: Documento electrónico disponible en: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>

Red De Prensa Alternativo Del Occidente Colombiano. (2009) *¡Seis años de impunidad! Asesinato del líder estudiantil de la Udenar Jairo Moncayo*. 16/09/2009. Documento electrónico disponible en: <http://www.rpasur.com/audio-2009.html>

Ríos, Teresa. (Noviembre de 2012). *Entrevista: El miedo en las Prácticas Pedagógicas*. Manizales, Colombia.

Ríos, Teresa. (2004), La comprensión del acto de escucha en la educación escolar a partir de la Filosofía reflexiva de Paul Ricoeur, *Polis n°15*, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. Disponible en www.revistapolis.cl.

Rivelis, Guillermo. (2009). *Freud: una aproximación a la formación profesional y la práctica docentes*. Buenos Aires: Noveduc.

Rodríguez, Pablo. (2002). Experiencia, tradición e historicidad en Gadamer. Tiempo y Narración III. El tiempo narrado. Siglo XXI, México. *Revista de Filosofía* No24. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es//A Parte Reí/>

Rojas, Alirio. (Septiembre de 2012). Entrevista: El miedo en las Prácticas Pedagógicas. San Juan de Pasto, Colombia.

Romano, Vicente. (2007). *La intoxicación lingüística*. Barcelona: Plaza edición. .

Velasco, Carlos. (Sin Fecha). *Biografía de Robert Fisher*. Documento electrónico disponible en: <http://www.psicoterapia-transpersonal.es/Biografia%20de%20Robert%20Fisher.htm>

Vigotsky, Lev. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Paidós Ibérica. S.A.

9. ANEXOS

Anexo A. Dr. Pedro Vicente Obando



Reseña Profesional

Lingüista, ex- rector de la Universidad de Nariño, actual asesor de Colciencias.

Nacido en 1947 en el departamento de Nariño – Colombia -, bajo la humildad y la dignidad; fueron sus padres quienes promovieron su formación en calidad humana que le trazó el camino hacia la sensibilidad social y el cariño por la clase menos favorecida.

Estudió en el Colegio San Juan Bosco de la ciudad de Pasto, posteriormente se graduó como maestro rural en el Instituto Pedagógico Militar, continuó sus estudios en la Normal de Occidente donde obtuvo el título de normalista Superior y es licenciado en Lenguas de la Universidad de Nariño.

Ganó la beca Fulbright para realizar la maestría en la enseñanza del Inglés como lengua extranjera, posteriormente con la misma beca hizo un doctorado de Etnolingüística de la Universidad de Texas.

Aunque en los últimos años se ha direccionado hacia la actividad política como Representante a la Cámara por el departamento de Nariño, su mayor impacto profesional se evidenció durante los diez años en que asumió la rectoría de la Universidad de Nariño, llevándola a elevados niveles de calidad y protagonismo Nacional.

Lo anterior nos ha llevado a concluir que Pedro Vicente es un ejemplo de valentía, superación, de empeño, de constancia, de gestión administrativa y académica que con

su gran trayectoria docente a diferentes niveles, logró dejar trazado el camino hacia la superación de este campus universitario que al igual que las demás universidades estatales, ha sido el escenario de frecuentes hostigamientos subversivos violentos.

Entrevista

¿Háblenos de sus experiencias como estudiante o como docente donde haya visto involucrado el miedo?

Creo que vi maestros en que realmente influían miedo; tuve tal vez en la primera infancia; empezábamos en mi tiempo en primero de primaria y en segundo, tuvimos un profesor que infundía miedo y que realmente uno sentía el temor de llegar al salón de clase. Sin embargo, creo que esa es como la excepción, lo que he conocido de la gran mayoría de los docentes es exactamente lo contrario, es ser maestros con vocación, que dedican todo el tiempo al cariño, a crear valores, a hacer de la lúdica por ejemplo, un instrumento para poder aprender.

En mi caso particular, creo que lo que más podría preciarme ya en este momento de la vida, es tener tantos amigos que fueron alumnos míos. Yo no creo que haya un estudiante mío que diga: “¡huy! tengo un mal recuerdo del profesor”. Por el contrario, son estudiantes que recuerdan y que señalan en sus palabras: “usted nos enseñaba muy bien en las clases, pero era con usted con quien jugábamos en el recreo”.

De manera que a mí me parece que es un tema muy importante y creo que de una responsabilidad única para nosotros los maestros, el tratar de evitar infundir en el niño el miedo, porque el miedo desde luego genera desconfianza, y el aprendizaje no es agradable, y por lo tanto tampoco pervive ese aprendizaje.

Por temor tienen que hacer una tarea, tiene que hacer un deber, pero ese no sirve. En cambio cuando tiene que hacer ese deber por gusto, porque le agrada hacerlo, la enseñanza, es mucho más fructífera.

Yo diría que en toda mi vida profesional tanto con los niños como con los jóvenes, en mi experiencia como rector de la universidad, muy rara vez había estudiantes que me llamaban señor rector o doctor; la mayoría me decía: “Pedro necesito tal cosa”, y yo me sentía muy bien y ellos también. De manera que a mí me parece que el respeto y el cariño no necesitan infundirlo a través de prácticas pedagógicas que sean agresivas. Por el contrario, son las prácticas pedagógicas amables, las del diálogo, las que permiten propiciar ambientes propicios para la formación.

¿Usted en su niñez, recuerda haber vivido algo que lo haya marcado, que

haya sentido miedo en el aula, o que se haya sentido bloqueado?

Bueno yo creo que de alguna manera, todos los seres humanos guardamos un poquito de miedo, en algún momento de la vida tenemos temor. Uno dice: “yo no tengo ningún problema de hablar en público, no tengo temor”. Eso no es cierto. Todos en determinado momento sentimos un temor así sea en el aula de clase, que me toque exponer un tema, hay algo de temor que a veces es hasta productivo. Pero decir así una experiencia, así negativa en mi vida, en que yo diga marcó mi existencia o me bloqueó para poder expresarme, no.

Nunca tuve esas experiencias, mi primera educadora fue mi mamá, a quien aprendí lo básico, lo fundamental, ella me enseñó a leer, a escribir, a contar, a sumar. Las cuatro operaciones las aprendí en la temprana edad, en lo que podría llamarse un pre jardín. Entonces lo aprendí, pero lo aprendí del cariño de mamá. De manera que tal vez lo que sí me marco toda la vida, fue esa experiencia y que la puedo contrastar con aquella que digo de un segundo de primaria donde conocí un profesor que era demasiado fuerte con los estudiantes. Tal vez eso me permitía contrastar, porque venía de un hogar en donde el cariño era lo que primaba, sobretodo el de mi madre. Yo creo que eso me sembró esa experiencia y creo que la mantengo hasta ahora, yo sigo siendo muy amigable con los estudiantes; pero es para mí el punto fundamental, lograr niveles de confianza y lo he hecho en todos los niveles desde que enseñé a leer y a escribir, hasta como profesor de posgrados, especializaciones, maestría, doctorados; siempre sembrando confianza, y creo que eso es lo que uno logra, los resultados positivos. De manera que yo señalaría y que me parece fundamental en su investigación, es que uno debe evitar el miedo como arma para poner disciplina. La disciplina, uno lo logra haciendo una clase motivante, una clase atractiva; pero con el miedo no. Peor con la amenaza de: “te voy a bajar en la calificación”; esas cosas son prácticas que no dejan nada positivo, y en la formación, en la vida del estudiante.

Usted habla de un profesor que generaba el temor, cuéntenos de él.

Si. Era en segundo de primaria. Inclusive él, llegaba momentos en que algún estudiante, que ya fuera demasiado indisciplinado, golpearlo. Digamos en ese tiempo, todavía los golpes de los profesores a los estudiantes eran muy corrientes. Y luego

tuve que encontrarlo en la vida profesional, llegó a ser colega en determinado momento, él creo que ni recuerda que yo fui su alumno. Pero supóngase a un niño al que él golpeó, lógicamente le sembró toda una desconfianza, yo creo que inclusive, no lo puedo afirmar porque no lo recuerdo, muchos de ellos pudieron desertar de la actividad escolar.

¿Usted sentía miedo por él?

Yo creo que no alcancé a sentir temor por él porque tal vez yo era muy tímido, muy reservado, de manera que no di ningún motivo para que él pudiera tener alguna agresividad conmigo. Esa experiencia no la tuve, pero sí la viví con los otros compañeros.

Y realmente si yo menciono esa experiencia, es porque la tengo grabada ¿no? Y porque la repudio y porque veo que era pues un niño que no podía decir nada en ese tiempo y peor por el mismo temor, imposible decirle: “profesor no haga eso”. Pues hoy tal vez, si un niño de segundo de primaria y ve un comportamiento de un docente, él inmediatamente protestaría. En nuestro tiempo no. Éramos demasiado sumisos, obedientes, pero sí deja una huella.

¿De qué le ha servido esa huella, en su vida profesional?

A mí me parece que sembró el comportamiento antagónico. Al ver y rechazar internamente, hizo que en toda mi vida profesional yo tuviera el comportamiento tal vez al extremo. Yo creo que el maestro también debe guardar unos ciertos límites que yo poco los guardaba. Yo creo que llegaba a la confianza extrema con los estudiantes y eso a veces tampoco es completamente recomendable porque hay que guardar una autoridad, unos principios, pero para mí siempre fueron los estudiantes, más mis amigos, que unos alumnos.

¿En su época escolar siempre disfrutó de los aprendizajes?, ¿hubo algo que le provocó aversión por ir a la escuela?

No tuve oportunidad de sentir eso... yo creo que como lo señala usted, el hecho de haber llegado con un adelanto en el conocimiento, del nivel, le permitía a uno estar como muy tranquilo. Entonces, la primera experiencia es de mi profesora de primero de primaria en escuela única: tal vez diez o doce estudiantes de los cinco grados de la

primaria, y la profesora tratando de enseñar las tablas de multiplicar a los niños de cuarto y de quinto, y teniendo serias dificultades... y la profesora alzándose a mí, colocándose sobre del pupitre y diciendo: “dígales mijo, cuanto es siete por seis... y yo en la voz más alta: “cuarenta y dos”... y el aplauso de la profesora.

Tal vez por las circunstancias de haber tenido el apoyo del hogar que es tan indispensable en la formación, que hoy no se da mucho, como los dos trabajan, padre y madre trabajan, no hay ese acompañamiento tan grande en los niños como en nuestro tiempo en donde la madre se dedicaba absolutamente al hogar, en donde uno tenía la posibilidad de lograr una mayor formación. De manera que no sentí temor y no creo que en ninguna las etapas de mi vida haya sentido el temor así, grande, a pesar de que señalo que algún grado de miedo siempre tuvo uno cuando le toca hacer una exposición. Cuando en nuestro caso, en los que estudiamos idiomas, tener que expresarse en la lengua extranjera, no deja de infundir un cierto miedo... pero digamos dentro de los límites normales nada fuera de lo normal.

¿Por qué puede existir el miedo en el proceso de aprendizaje?

Yo creo que el miedo en el proceso de aprendizaje, nace precisamente en el mal acompañamiento del docente, en no ser un compañero, ser la persona que guía al estudiante, y que lo guíe de la manera más fraterna, más amable. Eso va sembrando inseguridad...precisamente el miedo, el miedo es eso: un temor a un comportamiento que lo infunde el maestro. Yo no creo que el niño por ejemplo, sienta miedo porque los compañeros se le ríen de una respuesta; el niño ser ríe con ellos; un niño aprende del error. Pero cuando es el regaño del maestro, ese sí va sembrando huellas negativas en el niño. Yo creo que la calidad misma de la educación misma, nace por la falta de una relación adecuada entre el profesor y los estudiantes.

¿Por qué se comparte así ese docente?

Puede ser porque lo haya heredado...yo diría en unos términos más generales, porque no tiene vocación para ser docente, la vocación es algo que nace en la persona...le gusta ser docente, y si a uno le gusta la profesión, yo estoy seguro que hace una gran labor. Pero si tiene que ir a enseñar como aburrido y tener que enfrentarse con esos mococitos a los que no les tiene cariño, tiene que ser una tortura.

Para mí la docencia es una alegría, es un compartir, es un vivir con ellos, pero cuando no lo es así, yo creo que el maestro sufre él, y hace sufrir a los estudiantes... y no creo que sea posible que sea un buen maestro, ni mucho menos aquel maestro que va a la escuela como a cumplir un horario para después tener que dedicarse a otra actividad como conducir un taxi para completar su salario.

Podemos hablar del sistema educativo, no como de calidad ¿verdad?

Sí, yo estoy seguro de eso, para mí que una gran falla de nuestro sistema es que la calidad es muy baja; en todos los niveles desde el preescolar hasta el postgrado. ¿Por qué? Porque no es una política del estado la calidad de la educación, y uno lo puede comprobar en un análisis, con cualquier análisis del mundo: mientras hay Estados que dedican hasta el 4 % del PIB a la educación, nosotros destinamos como el 0.19, el 0.20 del PIB. No es una prioridad la educación; los presidentes conforman su gabinete, y es muy importante para ellos, cuál es el ministro de hacienda o el ministro de agricultura o cuál de defensa, y cuando ya tiene que completar su última cuota política, lo hace con el de educación, y usualmente no es un educador. Fíjese, ministros de educación, acabamos de tener una ministra de educación administradora de empresas, hoy tenemos una financiera, entonces, no hay una devoción para la educación desde el propio Estado, entonces, todo esto genera que la educación no sea de calidad.

Los mayores puntajes para ingresar a la universidad, son para quienes estudian ingeniería, medicina, derecho; los últimos puntajes para ingresar a la universidad, son para los docentes. Si un estudiante ya no puede ingresar a alguna carrera, entonces: “aunque sea para maestro”... ese es el error, cuando debería ser absolutamente lo contrario: el puntaje más exigente, debería ser para la educación, pero eso tiene que ir unido a otras cosas como el estatus social del maestro, como al reconocimiento salarial que debe tener el maestro, para que entonces, haya una gran calidad en el maestro, y habiendo gran calidad en el maestro, hay calidad en la educación.

De manera que sí podemos afirmar que la educación es mala en Colombia, porque no hay una política del Estado que privilegie a la educación como un factor importante no solamente para la formación de los ciudadanos que es una obligación,

sino también para desarrollar el país. El país no se desarrolla bien, si no tiene una buena educación. Si no hay ciencia, si no hay investigación, pues no puede haber calidad en la educación.

Usted nos comenta que un docente, no puede ser buen docente porque no tiene vocación. ¿De qué puede servir entonces, aumentar el presupuesto para la educación? ¿Cómo puede influir el dinero para que yo tenga vocación para maestro si a mí no me gusta “cuidar niños”?

Yo que creo que desde los mismo criterios de admisión. Si establecemos unos criterios de admisión de quienes van a ser docentes, primero, en que tengan las calidades: calidades humanas, calidades de conocimiento, calidades de... para poder ingresar a la universidad, pero lo que nosotros tenemos...y no aquí en Nariño sino... - porque los mejores maestros están en Nariño, más bien dicho, si aquí llueve en el resto del país no escampa y el nivel de la educación aquí es mejor que un muchos de los departamentos de Colombia- pero que se requiere: que haya la vocación, y no solo es el gusto de decir: “yo quiero ser docente”, sino que ese gusto de ser docente, esté compensado con los estímulos necesarios, el incentivo económico que es importante, pero también el social.

Si usted encuentra un ingeniero y encuentra un maestro, usted dice: “¡huy! pero él es ingeniero, pero el otro es maestro, y no tiene porque ser...debería todo lo contrario. No hay misión más importante que la del maestro. Ningún ser humano puede evitar al maestro, todos los seres humanos, el presidente de la república, tuvo que pasar por las manos de varios maestros. De manera que esa debería ser la profesión por excelencia, con los estímulos necesarios, el salario que es uno (estímulo); pero estímulos necesarios para poder estudiar y perfeccionarse en el extranjero, en tener un reconocimiento de la labor que hacen.

El presupuesto del que yo hablo que no es solo para pagarle al maestro, es para brindar una buena educación, que las facultades de educación tengan los mejores laboratorios, que tengan los mejores maestros, que haya una política del Estado, no del gobierno, sino del Estado, ya una política para hacer que la educación sea el puntal fundamental para desarrollar al país.

¿Por qué dice usted que debemos educarnos en el extranjero para educar a nuestros alumnos que están en un contexto bien diferente al de “afuera”?

No en todas las ramas, pero necesariamente, si nosotros queremos tener un avance en la educación, debemos lograr los avances que han hecho otros países en educación.

¿Admitimos que ellos están mejor que nosotros?

Si, sin duda alguna, pongamos un caso, los países orientales, Japón, Corea, China, Singapur, esos países, nos llevan un avance increíble en lo que es la educación, en lo que invierte el Estado en educación.

¿En que se manifiesta?

Se manifiesta por ejemplo, en la ciencia y la tecnología, las patentes que tienen esos Estados, los premios nobel en las distintas ramas. Nosotros no tenemos un solo premio nobel, y creo que no lo tendremos en un largo rato. Tenemos uno en literatura que es la única excepción, pero en las ciencias básicas, usted no tiene uno en medicina o en química, biología, física, no tenemos ninguno. Entre los otros países tienen cantidades (premios nobel), porque invierten en educación. No es porque sean más inteligentes. Yo le aseguro que es más inteligente un colombiano que un coreano o un japonés o un chino, pero las oportunidades que tiene son mínimas.

Ahora, no necesariamente tiene que ser la educación en el extranjero, usted tiene razón, yo tal vez lo hablé desde la perspectiva de mi carrera, yo soy de idiomas, entonces claro, si uno quiere perfeccionarse, debe irse al país donde se hable el idioma para poder dominar el idioma. Cómo es posible que un estudiante que empieza un pre jardín, una transición, una primaria, una secundaria y una universidad, alcanza a tener unos 11, 15, cerca de 20 años estudiando inglés y al cabo de esos 20 años, no sabe nada. Como es posible... en 20 años de estudio uno debería ser pero... hablar con fluidez el idioma. Es porque la educación no es de calidad.

Nosotros tenemos que aprender de eso, de que nuestro país logre darle la importancia a la educación. Y se la tiene que dar desde nombrar un ministro de educación que sepa de educación, de tener el presupuesto adecuado para darnos... yo creo que nosotros tenemos la calidad, la materia prima única, la capacidad de nuestros profesionales, pero no hay el apoyo.

¿Humanamente hay algo que copiarles a otros países?

Si, fijese que yo le voy a dar la razón en una experiencia que conocí en Corea: el niño va a clases de 8 a 12 y de 2 a 6, como teníamos nuestro sistema tradicional, que entre otras cosas era mejor; todo el día, el niño dedicado a lo que debe estar, y con sus padres siguiéndole la pista de lo que está haciendo. Hoy va hasta la 1, en la tarde está solo porque los padres trabajan, aquí hay necesidad de que trabajen, no es porque quieren, ¿Qué sucede con ese niño allá? Llega a las 6 y de 6 a 7 descansa, a las 7 le llega el profesor de matemáticas, a la 8 del de biología, a las 9 el de química, a las 10 a las 11 el último profesor, y está terminando a las 12, ¿será eso vida de hogar?, ¿será eso vida? pues no. Tiene su limitación: la diversión, el descanso, el desarrollo.

Pero para ellos, su ideal es que cada niño sea el mejor del grupo. No es el ideal de una familia, es el ideal de todos, entonces compiten extremadamente y yo creo que eso trae dificultades, deshumaniza. Es como en Estado Unidos, el niño llega y el mejor compañero de él en las horas de la tarde, es la nevera, el refrigerador donde consigue todos los alimentos y no es la mamá -que está muy lejos del hogar a la que la mayoría de los casos no la ve durante el día, y en la noche cuando llega, ellos ya están durmiendo-. Yo creo que eso también tiene limitaciones.

¿Cree usted que el miedo nos obliga a utilizar máscaras para ocultar lo que realmente somos?

Puede ser, puede ser una expresión; uno a veces puede ser muy alegre, porque es muy triste; o a veces quiere a través del miedo imponer una autoridad, porque no es capaz de imponer la autoridad por los buenos medios; yo creo que en muchas ocasiones en la vida las máscaras las utilizamos sin tener la plena conciencia que lo estamos haciendo, pero es una realidad.

¿Alguna vez ha utilizado este tipo de máscaras?

Yo diría que en la relación personal no, y sería enemigo, me queda difícil responder la pregunta porque no soy consciente, a lo mejor los que me analicen a mí, pueden decir sí...personalmente no soy consciente de haberlas utilizado, pero a lo mejor lo haya hecho en la vida.

Según Sergio Manosalva, la mayoría de profesores no opera con Vigotsky,

quien dice: Hagan tareas en la zona de desarrollo real. No obstante, la escuela manda a hacer tareas en la zona de desarrollo potencial. El niño debe hacer algo que no le gusta, que no maneje, que no es capaz de hacer en casa y sin el profesor. Esto comienza a ser para él como algo punitivo, doloroso y atemorizante. ¿Qué piensa usted de eso?

Yo creo que sí hay una parte que la podemos llamar como deshumanizante de la educación, cuando sigue unos modelos demasiado esclavizantes y que se hace a través de la escuela. Para muchos la escuela es un medio de alienación, yo no llego a ese punto y no creo, yo admiro la escuela; la escuela que sea buena, la escuela positiva, la escuela que sea de calidad. Sin embargo sí vemos que la modernidad ha traído serios problemas en la educación que lo podríamos correlacionar con eso, porque el niño que sabe que tiene la calculadora allí, dice: “yo para qué me aprendo y me mato con las tablas de multiplicar, si oprimo dos botones y tengo la respuesta; si entro a internet, y allí está resuelta la tarea”. A mí me parece que en eso los maestros tenemos una responsabilidad enorme, en hacer que esos medios que no son malos... no va a decir que la internet es mala o que la calculadora es mala, es buena si se sabe utilizar, en el momento en que se debe utilizar, después de poder racionalizar los procesos, porque el niño entonces cambia y dice: “como todo está ahí”, pero no sabe que tiene que debe entender primero cual es el proceso para aplicar esos conocimientos que nos trae la tecnología.

Entonces, yo diría que es difícil que interpretemos bien o mal a Vigotsky o a Freud, depende mucho de la parte personal de cada uno. Pero el problema de la educación que nosotros vemos sobre todo en nuestro país por la baja calidad, es que pensamos que no está dedicado el Estado a protegerla y a estimularla para que sea el punto de desarrollo de nuestro país. Tenemos todas las condiciones para ser un país desarrollado pero no invertimos en la educación, pero una educación que sea humanizante que no sea esclavizante, que no llegue a los extremos, y que tenemos que competir... “y mi hijo tiene que ser el primero”, yo creo que esos son errores, son ejemplos que no los debemos seguir, y en eso tenemos que buscar un plan y un equilibrio, en esos procesos educativos.

¿Usted siempre fue un alumno excelente?

Yo creo que sí, pero por la ventaja que obtuve, digamos... tuve ventajas, primero, la de tener una madre que se dedicó totalmente a mi formación, y luego... las circunstancias mismas de ser de un hogar supremamente pobre, pero luego tener las oportunidades de las becas, eso creo que me ha dado unas ventajas enormes frente a otras personas, pero no es porque sea una persona extraordinaria, ni con capacidades increíbles, sino las oportunidades que se dan en la vida. Y frente a eso diría: a nuestros jóvenes, a nuestros niños, que las oportunidades no se deben despreciar; oportunidad que se da, oportunidad que se debe tomar; a veces con un riesgo, pero hay que arriesgar, para poder ser alguien en la vida. De manera que...yo diría que tuve la fortuna sí de tener una buena educación y dentro de las posibilidades y gracias a las becas que obtuve, porque dentro de las condiciones de mi hogar, no hubiera podido hacerlas.

Y como alumno bueno, ¿usted se sentía o era competitivo?

Yo creo que nunca tuve ese carácter de ser “soy el mejor” y frente a los otros... por el contrario era muy colaborador, era el representante estudiantil, a mí me tocó el cierre de la universidad con el presidente Carlos Lleras, nos cerró la universidad un año, entonces perdimos 2 semestres, yo era el representante al concejo académico de la universidad, he hice que mi semestre recuperara esos 2 semestres que perdimos, los recuperamos en cursos de verano y salir en el mismo tiempo, lo hice para el grupo, porque lo hubiera podido hacer para mí, pero no. Lo hice para el grupo, entonces, tal vez teniendo en cuenta mi origen humilde, sencillo, nunca busqué beneficios personales, y los busqué siempre en forma grupal, y por eso el cariño de mis compañeros.

¿Usted desde pequeño fue un buen líder?

Tal vez en pequeño muy tímido, yo creo que ya las oportunidades me fueron dando lo del liderazgo, las posibilidades sobre todo a la universidad.

¿Un estudiante así, a qué le tenía miedo entonces?

¿A que le tenía miedo yo? Bueno la verdad, no he sentido miedo. Yo creo que la fortuna de haber tenido las oportunidades que aproveché en la vida, no me causaron

el temor. Yo lo que soy es más bien es agradecido con Dios, con el hogar en el que estoy, con mis amigos y con toda la sociedad, yo lo que he tenido es cariño y por eso es que no he podido sentir el miedo.

¿Y a perder la beca?

No, fíjese que... bueno tal vez sí, digamos el miedo a defender la tesis, una tesis doctoral en Estados Unidos, en una universidad de prestigio, no deja de uno llegar con el temor. Pero al tiempo con una seguridad, si uno conoce el tema. Y lógicamente el tema que yo defendía en mi tesis, era un tema en que yo sabía más que los jurados, porque yo defendía la tesis sobre una lengua indígena de aquí de Nariño de los Aguacuaiquer. Entonces, quien más sabía del tema, era yo. Eso me daba una cierta seguridad, y por supuesto, ellos me hablaban en términos de una lingüística más avanzada, pero yo con la práctica, yo podía defenderme más fácilmente. Pero sí, habría esos temores ocasionales. Pero así, un temor estructural en algún momento de la vida, no.

Por el contrario he sido demasiado lanzado y me proponen tal cosa y yo digo: sí, no tengo ningún problema.

¿Si hubiera tenido experiencias de temor, usted no sería la persona que es ahora?

¡Ah, sí!... en eso comparto con usted. El temor es un limitante indiscutible en el aprendizaje, el temor es una barrera para el aprendizaje, el temor es una barrera para la educación, el temor es una barrera para formar un buen ciudadano. Sin lugar a dudas. Así no lo haya vivido personalmente, lo he visto en muchos seres humanos, en tantos y tantas personas que tienen las máximas calidades pero que no han tenido la oportunidad. Nuestra educación es una educación hecha para favorecer a los que tienen dinero, a los que pertenecen a unas castas definidas. Cuántos niños súper inteligentes en el pueblo, pero que no tienen el apoyo y la facilidad para surgir, entonces el miedo puede ser una de esas grandes falencias.

¿Qué tipo de miedos notó en sus estudiantes, cual ha sido el que más ha predominado en estos contextos?

Yo creo que el mayor miedo es el que genera la ignorancia de una temática, en un

examen que es una experiencia común y corriente, la mayoría llega con miedo a un examen. ¿Quiénes llegan con el verdadero miedo? : Los que no han estudiado, los que ignoran el tema. Aquel que sabe, llega confiado a un examen, llega sin miedo. Pero el carecer de un conocimiento infunde miedo, y también creo que en la vida profesional también: un maestro que llega a un salón de clases, que sabe el tema, que ha preparado el tema, llega con alegría con confianza. Pero aquel profesor que trasnochó y que no conoce el tema que va a enseñar, claro que tiene un miedo. Yo diría que el miedo es el fruto de la improvisación, de la ignorancia que uno pueda tener sobre una temática.

¿Qué genera esa presión sobre el desconocimiento?

Las circunstancias. Por ejemplo, si usted no es muy fuerte en idiomas y le van a hacer una entrevista en el idioma extranjero, usted va a llegar con miedo porque carece de ese conocimiento. Yo diría que el miedo lo infunde eso: la carencia de un conocimiento. Entonces, ahí uno puede utilizar una máscara, que es pretender saber, sin saberlo.

¿Y eso resulta?

Mire, yo le digo un ejemplo muy claro: ¿cómo hace para enseñar inglés, un profesor que no sabe inglés? Que es la mayoría, la gran mayoría de los docentes de inglés, no saben inglés. Entonces, ¿Qué hace? Pone una máscara. ¿Cuál es la máscara? Enseñar gramática. ¿Y cómo enseño gramática? Pues cojo una gramática y le digo que mañana le voy a enseñar el subjuntivo en inglés o le voy a enseñar la voz pasiva “y me tiene usted que pasar unas oraciones bien complejas, y tiene que pasarlas de la voz activa a la voz pasiva”; quedo como un gran rey, como un gran profesor, mostrando que sé mucho de gramática, cuando eso lo vi en un libro y así lo preparé el día anterior para enseñarlo. Pero no le estoy enseñando a hablar inglés con eso. Es una máscara que esconde.

El profesor de matemáticas que no domina la matemática y que no sabe de matemáticas, ¿cuál es su principal máscara? Decir que “la matemática no es para todos”, “las matemáticas son para los inteligentes”, y entonces lleva los problemas más difíciles, y esos problemas más difíciles, que él sabe como es la respuesta,

entonces, dice: “miren, si eso es así de simple y ¡que inteligente el profesor!, pero porque ya conocía la respuesta. El gran profesor de matemáticas, es aquel que le muestra a sus estudiantes que la matemática es fácil, que es una cosa tan obvia que $2+2$ es cuatro y no hay nada que discutirlo, no es un sofisma filosófico en donde tiene que haber mucha inteligencia para poder sacar unas conclusiones diferentes. Acá no, las matemáticas son exactas, son precisas, el profesor las debe hacer fáciles. ¿Cuál es la máscara del profesor? Decir que las matemáticas no son para todos, que las matemáticas son para personas inteligentes, y esto se da en muchos campos, y ustedes lo han vivido con sus docentes en cualquier nivel, aun en los niveles de postgrado.

¿El miedo es a no acertar con lo que es?

Sí. Y puede ser un gran aliado de la ignorancia, yo no creo que la persona culta, educada, ponga el miedo como una barrera para el aprendizaje. Pero si no lo sabe, le sirve muchísimo infundir el miedo, como en el caso que le pongo de la matemática o de la química o de la física.

¿En la rectoría de la Universidad de Nariño, cuando se le terminaba el ciclo, sintió temor en ese momento?

Yo tuve unos miedos tremendos por las circunstancias que viví en la universidad. Estaba trabajando normalmente, preparando un informe para hacienda o para alguna gestión, cuando de pronto llegaba la secretaria: “aparecieron encapuchados”. Ahí, sentía miedo. Un temor enorme, un temor enorme, el personal de que uno pueda ser agredido, y en la mayoría de los casos, -no en la totalidad de los casos- no por los estudiantes, sino por la policía que llegaba a controlar a los estudiantes. Y nunca llegué a salir de la universidad cuando un movimiento de estos se presentaba. Yo siempre permanecía en la universidad y salía con el último estudiante. Además a los que sacaba en los buses de la universidad en una manera un poco cómplice, paternalista. En vez de decirles: “bueno sinvergüenzas, ya hicieron esto y se van”. “¡Noooo! ¡Un momento! vamos a salir”. Salíamos en los buses y los distribuía por los barrios de la ciudad para que no fueran aprehendidos y no tener problemas al día siguiente. Pero esas eran experiencias que me generaban miedo.

Miedo, si el presupuesto que presentaba para la universidad no era aprobado;

miedo si el programa del doctorado que hicimos con las universidades, no lo aprobaba el CNA; de manera que sí había niveles de miedo en el ejercicio profesional que van unidos a la responsabilidad misma de una acción que se tiene, no todo es color rosa.

¿Los estudiantes que usted distribuía eran los que estaban en las manifestaciones?

Si claro, y yo los conocía.

¿Y por qué era preferible apoyarlos a ellos?

Porque para ellos... eran mis hijos, yo como rector tenía hijos, unos más juiciosos que otros, pero todos hijos.

¿Y usted jamás sentía miedo a que lo agredieran por no ayudarlos?

Nunca. Ni actuaba de esa forma por miedo, sino por convicción. Y si alguna vez lloré y me dio mucha tristeza, fue cuando asesinaron a la primera estudiante, cuando Adriana Benítez murió asesinada en el parque de Nariño. Para mí... me mataron una hija, sin que sea de mi partido político, pero era universitaria, de manera que sí hubo momentos duros, difíciles, de miedo, de miedo humano, del miedo natural de cualquier persona, por eso digo que todos sentimos miedo en algún grado, en algún momento de la vida.

¿Y existe algo positivo del miedo?

Yo creo que sí. A mí me parece que el miedo es una forma de prevenirse ante un temor, si no hubiese miedo, nosotros fuéramos intrépidos ante cualquier acción; si yo no sintiese un miedo racional, me tiraría de un tercer piso sin ningún problema. Pero el miedo te dice, “no vayas a ser tan torpe porque si te tiras del tercer piso, te quiebras las piernas y puedes morir. Hay necesidad de tener un grado de miedo que es como un respeto a los peligros que pueden existir.

Yo creo que el fundamento es eso: Si yo estoy preparado física, mental, intelectualmente, el miedo desaparece.

¿Se podría erradicar el miedo por completo en las prácticas pedagógicas?

Yo creo que totalmente no. A mí me parece que un gradito de miedo, que podríamos decir..., no lo llamemos miedo, sino como de responsabilidad, de gran

responsabilidad; debe existir. Yo no puedo llegar a un examen y decir: “¡ah! de eso sé, no tengo ningún problema”. Siempre tengo un grado de decir: “qué tal si la pregunta no es como yo la enfoco”. Siempre en un examen, apenas se ve el cuestionario: “ese tercer punto no se por donde lo voy a ubicar”, hay un gradito de miedo allí. No somos así, todos los seres humanos en algún momento tenemos algún nivel de miedo. Y pienso que es imposible erradicarlo totalmente. La seguridad aquí en la ciudad por ejemplo, uno nunca sabe lo que le puede suceder, hay un gradito de miedo, y no debemos nada. Somos personas honradas, sin embargo no se sabe lo que le puede suceder a uno.

¿Qué relación encontraría entre el miedo, la violencia y el autoritarismo?

A mi parece que el autoritarismo es un forma errónea de ejercer un gobierno. Un gobierno capaz, es el gobierno que se maneja en unas relaciones humanas muy profundas. Pero cuando esa persona que ejerce el gobierno, no está preparada para hacerlo, tiene una máscara bellísima: El autoritarismo. Infundir miedo, “y a mí me respeta, y conmigo no pueden hacer esto”. Pero es porque no está preparado. De manera que yo le veo una relación estrecha entre el miedo y el autoritarismo. Y miedo del propio que ejerce el autoritarismo, el miedo de no poder gobernar adecuadamente, lo lleva a una conducta autoritaria, porque si conoce el tema, no tiene porqué estar utilizando prácticas de esa naturaleza....menos el maestro.

¿Y con la violencia?

Con la violencia lo mismo, yo creo que del autoritarismo nace una violencia, de la persona que infunde miedo, nace la violencia, porque cuando hay una relación diáfana, no va haber violencia, la violencia nace como una práctica de una relación que no es la mejor, la más adecuada, en el hogar o la sociedad en la vida política, académica, en cualquier estadio de la relación humana.

¿Esas personas violentas están permeadas de miedo?

Sin lugar a dudas, supóngase que nosotros analicemos en nuestra patria el caso de un grupo de las FARC que va a atacar a un grupo de militares. Irán con el mayor miedo, con el mayor temor, de manera que es una violencia que la ejercen y la tienen que cumplir porque los están mandando, hay un jefe que les ordena hacer eso, porque

yo no creo que un ser humano racional pueda intentar matar a 10, 15 personas en una masacre, yo no creo que eso es de una persona racional.

¿El miedo puede volver violento a un sujeto?

Lo puede volver violento porque tiene que obedecer, tiene que hacer cosas que no le nacen hacerlas, o que lo obligan las circunstancias. Yo creo que un padre de familia que ve morir a sus hijos de hambre se torna violento y roba, serían problemas que infunde la misma sociedad. Pero creo que sí hay una relación grande entre la violencia, el autoritarismo y el miedo.

Anexo B. Dr. Sergio Manosalva



Reseña Profesional

Sergio Manosalva, de origen Chileno, nacido en 1960, es doctor en Educación y Magíster en Currículum y Evaluación Educativa. Sus post títulos los ha realizado en Integración Educacional y Administración Educacional.

Trabaja como profesor de Educación Diferencial y Coordinador Académico del Programa de Segunda Titulación: Pedagogía en Educación Diferencial con mención en Trastornos Específicos del Lenguaje Oral, en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile.

Como Investigador y docente titular en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano en Chile, también se ha dado a conocer a nivel internacional, a través de sus conferencias y sus publicaciones sobre temas relacionados con identidad, diversidad, educación especial, integración educacional y teorías críticas del aprendizaje.

Es colaborador del Movimiento de Educadoras y Educadores Populares - MOVER- , de las Revistas REXE de Chile y RUEDES de Argentina.

Pertenece a la Sociedad de Curriculistas de Chile, es miembro del Foro Latinoamericano Paulo Freire, y está Asociado al Colegio de Profesores de Chile A.G., siendo además miembro de la Asociación Latinoamericana de Neuro Educación.

Entrevista

Doctor Sergio Manosalva, qué nos puede usted contar de su vida, de sus experiencias o de sus huellas vitales, en tanto hayan visto involucrados al miedo y al autoritarismo, en su desarrollo como persona.

Yo soy hijo de papá mecánico tornero y la mamá dueña de casa, en una casa bastante humilde, bastante pobre; el baño, de hecho, no estaba dentro de la casa, si no fuera de la casa, era depósito, y no teníamos agua potable. Pero teníamos felizmente un papá que siempre pensó que los hijos debían estudiar y no trabajar, y ojalá - decía él -, “que lleguen a la Universidad”. Ese era como su sueño, el sueño de papá...esa es su parte positiva.

Su parte negativa, era que llegaba borracho, le pegaba a mi mamá, y nos enseñaba a nosotros mediante golpes. Entonces, si yo no me aprendía las tablas de multiplicar, se enojaba y nos golpeaba. Y a veces, llegaba tarde en la noche del trabajo y nos obligaba a ir a comprar vino, para él seguir tomando luego del trabajo.

Entonces, muchas veces golpeó a mi mamá. Y cuando yo tenía como 13 años más o menos, me despierto, mi mamá estaba llorando y tenía un poco de sangre en la nariz, porque le pegó una cachetada; con la cachetada le pegó al antejo, y el antejo le rompió la nariz... y le corría la sangre. Entonces, lo que era el autoritarismo en ese momento -yo creo y así lo leo-, a la edad de trece años, yo -entre comillas-, me comí a papá... me lo comí. Y ¿cómo fue la forma que me lo comí? -te estoy hablando casi psico analíticamente-, fue que lo increpé y le dije que la próxima vez que le pegara a mi mamá, yo lo iba a matar. Fue en 1973.

Y Yo particularmente de chico fui revolucionario. Yo nací parece que con una genética revolucionaria; que cuando mi mamá me decía: “si no haces eso, yo te voy a pegar”, yo lo hacía. Y después, me acercaba a mamá y le decía: hice eso... pégame. Y llevaba la contraria, y eso porque cuando entro yo al sistema educacional a los 6 años, me comparan con mi hermano, y mi hermano era muy *mateo*, el sacaba buenas notas, muy buenas calificaciones; y yo no tenía muy buena cabeza para aprender lo que el sistema educacional quería que yo aprendiera memorísticamente.

Entonces, yo por memoria, no podía aprender y tenía muy bajas notas...entonces, para hacerme notar en el colegio, empecé a hacer desorden. Era un indisciplinado, que yo lo leo ahora como un resistente a la imposición cultural de la escuela.

Desde los seis años hacia adelante, hacia adelante... y a la edad de los 13 años, como te digo, “me comí a papá” y por lo tanto, ya pude enfrentarlo y ya no tenía miedo con él, porque ya lo había amenazado.

¿Cuál fue la reacción de su papá?

Mi papá se enojó y no me habló por 3 meses. No me agredió, porque se quedó sorprendido de que el hijo adulto no dijera nada y que el que venía, lo enfrentara. Y lo otro, es porque él sabía que yo era muy arriesgado desde chico. Él sabía que yo hacía cosas de mucho riesgo, por lo tanto, yo creo que el intuyó o previó de que lo más seguro, es que yo hubiese agarrado un fierro y lo hubiese matado.

Entonces, se transfirió el miedo, el miedo mío ahora, yo creo que lo transferí a un miedo que él tuvo conmigo de que en algún momento lo mataría en la noche; porque él cambió. Desde ese momento no le volví a tener miedo a mi papá.

¿En la escuela no sintió miedo a sus profesores, o miedo a fallar o miedo a que lo expulsaran?

Tampoco. De hecho, me daba lo mismo. Me daban lo mismo las notas, fue siempre. Nunca les tuve miedo a mis profesores. A quien le tuve miedo, fue a mi papá, porque llegaba enojado, le pegaba a mi mamá, se enojaba con nosotros, nos pegaba. Por eso solo le tenía miedo a él, a mi papá.

Pero, ¿por qué no tenía miedo usted en las Aulas educativas? Todos le hemos tenido algo de miedo a la escuela.

Pero yo no. Porque desde que entré al colegio, yo no tenía la necesidad, ni el requerimiento de tener buenas notas. Total, me daba a conocer igual en el colegio por el desorden, entonces me anotaban, me llevaban a la inspección, ¡listo! total, me daba yo a conocer.

Pero su papá lo castigaba si no llegaba con buenas notas, entonces, ¿no le daba miedo por eso?

Sí, me castigaba, pero no me daba miedo, porque yo era algo así como un asno bruto, rebelde, que si se enojaba conmigo y me pegaba, se me pasaba el dolor, y ya. El dolor, así como dolor, porque eso no es miedo, sino que dolor.

Más o menos también como a esa edad, mi papá me dice que yo soy el hijo más mierda que él tiene. Me pegó y me dice: “¡tú eres el hijo más mierda que yo tengo!” - eso fue un poquito antes de la amenaza-. Bueno, dije yo: si soy el hijo más mierda que él tiene, entonces, seguiré siendo el hijo más mierda no más. Y Así me mantuve más o menos como hasta la secundaria.

Una niña en la secundaria, una jovencita, yo le empecé a gustar, y ella me empezó a gustar. A ella no le iba bien con las calificaciones y a mí tampoco. Entonces, yo empecé a estudiar para ella. Se sentaba al lado mío, yo le hacía las pruebas, yo le enseñaba, porque era mi novia de joven. Y ahí empecé a subir las calificaciones y a portarme mejor, pero por ella.

Yo siento así: que no fue la imposición, ni el miedo, sino que fue el amor, el que me llevó a mí a cambiar, porque esta niña Laura, me aceptaba. Yo le gustaba y ella necesitaba de mí por el lado de las calificaciones. Y ella no me imponía, me aceptaba como era yo: negro, chacotero, pesado, de repente rebelde, divertido. Me empecé a aceptar, y yo empecé a transformarme en esta aceptación. Y después entro a la universidad, y hasta ahora jamás he sentido miedo. Miedo yo creo que superado, justamente en esa época.

Pero he conocido mucha gente que tiene miedo, y mucha gente que al tener miedo, lo que hace es... - y me recuerdo después, porque leí yo la novela *el caballero de la armadura oxidada*. Es muy preciosa...este caballero de la armadura oxidada, es un caballero que va a trabajar y se va envistiendo de una armadura; y después para estar preparado para salir a trabajar, él no se la saca, entonces duerme con la armadura, se va a trabajar con la armadura, etc.; y cuando se la quiere sacar, no puede. Y como no puede, entonces busca ayuda con el mago Merlín, que le dice que tiene que llorar lágrimas de verdad, lágrimas de él, sentidas. Y se pone a llorar en algún momento: “por qué yo... pobrecito, no puedo sacarme de la armadura”, etc. Y hay una parte muy linda de Rebeca, la paloma con la que él se juntaba, quien lo acompañaba a él...

y le dice: “las lágrimas de autocompasión no sirven”- ...Cuando dice eso, a mí me abre en un espectro a nivel ya de lo personal, de lo humano, de que sí, yo lloro... yo sí... a veces me apeno: veo una película, veo un chiquillo que está sufriendo, yo lloro. Pero muchas veces, yo no lloro...que si yo no lo he hecho bien, digo: mañana lo haré mejor... reviso lo que hice en el día.

Y para eso... las cuestiones del miedo, - a propósito de lo que tú dices -, sí me ha servido, pero es un miedo que para mi gusto, es un miedo natural, normal, humano, biológico, fisiológico. Que cuando me dicen: “vas a tener una ponencia”, antes de la ponencia, me da miedo. Le llamamos nervios, pero la verdad, es miedo. Miedo al fracaso, miedo al rechazo, miedo a no hacerlo bien, miedo a equivocarme.

Que es un miedo que ya he ido superando, porque si hubiese sido al principio de los años que di conferencia, y hubiese fallado el equipo, me hubiese puesto todo nervioso y ahí se me traba la lengua, la idea. Pero ahora ya me he acostumbrado: ¿Tengo miedo? sí. ¿A qué? A que no me funcione bien; entonces, tengo plan A, plan B, plan C. Tengo como tres planes. Si no funciona ese... entonces, estoy preparado, no para la certeza, sino para la incertidumbre; ¿qué es lo que va a pasar? no lo sé, y como no lo sé, entonces me preparo para unos tres o cuatro escenarios posibles. Y con eso, yo he podido manejar el miedo, no anularlo, porque es necesario. Es necesario el miedo, pero este miedo para la subsistencia. No el miedo que paraliza, no el miedo que frena, no el miedo que no te deja movilizar, no el miedo que no te deja crecer.

De hecho Paulo Freyre, tiene en *Cartas a quien pretende enseñar*, un texto -una de las cartas que te la recomiendo- que justamente dice, que no le tengas miedo a enseñar. Y él hace toda una reflexión que yo te la recomiendo que la leas. Porque si quieres enseñar y tienes miedo, es necesaria una cuota de miedo pero que no te paralice, que no te bloquee, sino que te permita justamente, superar esa situación.

¿Alguna vez se ha dado cuenta de que los alumnos tengan miedo?

Sí...No cuando les enseño, sino cuando les pregunto. Cuando les estoy enseñando, están relajados. Cuando les pregunto, es que sienten miedo. Por eso, yo trato de no hacer preguntas. Ya cuando tienen confianza y estamos más de un mes, dos meses, o

tres meses en clase, y me conocen, ya pueden; hablan y hasta podría ser, que parecieran desordenados.

Jamás hago callar a un estudiante, jamás, jamás en mi vida he hecho callar a un estudiante. Estoy haciendo la clase, y si veo yo que están conversando, yo me quedo callado y me dicen: “¿profe va a seguir?”

-Sí. Voy a seguir cuando tenga más o menos de ustedes la atención. Si quieren conversar, conversen. Yo no tengo ninguna dificultad.

Al principio, parece que eso les choca pero después, se van acostumbrando que no sea por el miedo, por la imposición, sino por el deseo de escuchar. Si me quieren escuchar, que me escuchen; sino me quieren escuchar, me mantengo entonces, un poquito en silencio y alguien por ahí dice: “profe ya siga con la clase”

- bueno, la seguiré con los que me quieran escuchar.

No impongo la educación ni por el miedo, ni por la obligación.

Volviendo a su infancia, esa época de los años 70's y 80's, que es una época marcada por esa autoridad vertical de nuestros padres, de nuestros profesores, directivos... bueno de todo el mundo - y en algunas escuelas aún se mantiene ese principio de verticalidad y autoridad-; es decir, que usted en esa época, en ese escenario, se rebele...que no quiera aceptar la imposición de su papá; seguramente, ¿hace que redunde en lo que es su práctica pedagógica hoy?

Sí. Mucho. Como papá era autoritario, como el sistema de educación era autoritario, como conmigo fueron autoritarios; yo no quiero eso para mis estudiantes. Como yo me tuve que aprender las tablas de multiplicar a golpes de mi papá, correazos, o charchazos; yo no quiero educar de la misma forma. Entonces, no lo hago, ni lo he hecho con mis hijos, ni mucho menos con mis estudiantes.

Mis hijos llegaban con notas bajas -suponte-:

- Papá saqué una nota

- ¿y cómo te fue?

- Tengo un rojo.

- ¡Ah! mañana lo superarás.

Eso nada más...nunca castigo.

¿Generalmente uno reproduce las cosas que le han enseñado los papás?

Sí. Pero cuando eres consciente, tienes la libertad de no reproducirlas. Porque si fueses a reproducirlas, si tu papá era borracho, y tendemos a reproducir, tu tendrías que ser borracha.

¿Uno reproduce inconscientemente entonces?

¡Claro! Como lo habló Paulo Freire, hay tres tipos de conciencia: *conciencia ingenua, conciencia práctica y conciencia crítica*. O, *conciencia ingenua, conciencia comprensiva y conciencia transformativa*.

Habitualmente, nos vamos por la vida con una conciencia ingenua: no saber porqué hago lo que hago, no saber porqué digo lo que digo, no saber porqué elijo a la persona que elijo, no saber porqué elijo la profesión que elijo; una conciencia ingenua; como que se da la cosa, porque se da, no más.

En una conciencia práctica o comprensiva, yo sé porqué elijo lo que elegí, yo sé porqué como lo que como, por qué camino por donde camino, porqué me visto como me visto. El uno sabe, el ser humano sabe en una conciencia comprensiva, porqué hace las cosas.

Y en una conciencia crítica: sabe porqué, sabe lo que sabe y sabe también porqué, no sabe lo que no sabe –no sé si me explico-. Y entonces, sé perfectamente que hago esto, porque tal y cual cosa; y sé perfectamente que no hago esto, por tal y cual cosa. Es decir, la conciencia crítica, es una conciencia que tiene la posibilidad de transformarse y transformar también a los otros; no con la imposición, sino con el diálogo, con el contacto, con la conversación.

Una transformación que sea en relación con los otros y *desde* los otros, no en relación con los otros y *para* los otros. Muchas veces, nosotros hacemos relación *para* los otros: esto es mejor *para* mis hijos, *para* mis estudiantes, *para* mi pareja. Pero no preguntamos *qué es* mejor para el hijo, *qué es* lo mejor para la pareja. Entonces, imponemos bajo la ironía, bajo la mentira, bajo la máscara de decir que lo hago “*para* el bien tuyo”, “*para* el bienestar tuyo”. Pero nadie le pregunta al otro cuál es su bienestar.

Es como si tu pareja te regalara una falda a cuadrillé con tableado y te dice: “mira esta es la mejor falda para ti”... y nunca te preguntó si era la mejor falda para ti. Entonces, el *para*, muchas veces hacemos él *para*, enmascarando una intención de control y de sometimiento del otro. Cuando hacemos una educación realmente amorosa, tendría que ser un *desde*; es decir, qué es lo que quieres, qué es lo que buscas, qué es lo que necesitas. Y desde el otro, entonces, sale la respuesta.

Pero habitualmente, no lo hacemos porque estamos acostumbrados y heredamos una forma educativa que después reproducimos porque estamos a nivel de una conciencia ingenua... no la vemos, y a veces, no la queremos es ver, porque nos es mucho más cómodo decir: “esto es así”. Es mucho más cómodo decir bueno, yo fui educada con el miedo, entonces, lo único que me queda como herramienta, es el miedo. Y no nos salimos de ahí, porque el salirse de ahí te saca de un ámbito de control. Eso tú lo puedes controlar, porque eso lo conoces...si te sales de ahí, del miedo, te dices:

- ¿Qué me queda?

- te queda el descontrol, te queda la incertidumbre, te queda el qué vendrá.

Ese paso hacia otra dimensión donde no está el control, es lo difícil, porque estamos acostumbrados, estamos muy acostumbrados, a tener control... y eso del autoritarismo. Y el autoritarismo opera, justamente, es entrando por el miedo. Eso lo ha hecho la iglesia, eso lo han hecho los políticos, los militares, los ideólogos, lo ha hecho la educación. En la biblia, es cosa de ver no más... dice: “si no haces lo que Dios quiere, te vas al infierno” - para no perder el control -. Y después lo hacemos así, casi bíblicamente:

- ¿hijo me quieres?

- bueno un poco mamá

- bueno, si tu no me quieres, yo no te puedo querer; si no haces las tareas, yo no te voy a querer; si no te comes la comida, yo no te voy a querer.

¿Cómo podría hacer uno entonces, para que los niños respondan? No como uno quiere, pero que por lo menos sean responsables.

Respóndeme:

- ¿tú quieres trabajar?

- **Si, yo quiero ser docente.**

- Ok. ¿Y si yo te impongo que seas trabajadora en un banco, detrás de una oficina, sentada con un computador, atendiendo todo el día a gente que te reclama?

- **No. Yo no quiero trabajar en eso.**

- Pero te obligo a eso.

- **Pero no me gusta.**

- Y te obligo a eso, y te tiene que gustar.

- **No. Es que yo quiero ser docente....**

- Pero mira... descéntrate, la pregunta no tiene que ver contigo, tiene que ver con tu hijo. La pregunta, a mí me da lo mismo en qué quieres trabajar, pero ¿qué estás haciendo con ese hijo que dice que no quiere hacer la tarea? Entonces, tú lo estás obligando como si yo te estuviera obligando a trabajar a ese puesto laboral: “No. Es que tengo opciones”, “No. Es que yo no quiero”. Entonces, pregúntale a tu hijo, por qué no quiere hacer la tarea, qué opciones tiene, -jugar, video juegos, ver televisión- ¿por qué tiene que hacer las tareas?, ¿por qué tú le impones algo que tiene que hacer el sistema educacional?

Y cuando el sistema educacional, lo obliga a hacer las tareas, le obliga hacer las tareas en un mal entendido ejercicio de conocimiento; porque la gran mayoría de los profesores, no saben, no leen, no operan con Vigotski, no lo conocen. Y ¿qué ha dicho Vigotski? Dice: “hagan tarea en la zona de desarrollo real”. ¿Qué es lo que hacen las escuelas? Le hacen tareas pero en la zona de desarrollo potencial. ¿Y la profe?....No tiene a nadie.

Lo están obligando hacer algo que no es capaz de hacer. La tarea debe ser dada en aquello que a los chiquillos les guste, que manejan; pero la tarea, se la dan justamente los profes, en aquello que no les gusta a los chiquillos, y que no manejan. Entonces, lo ve como una obligación, como algo punitivo, como algo doloroso. Entonces, el niño, escucha la palabra “tarea”, e inmediatamente la tiñe, la impregna, de una cuestión adversa, de una cuestión mala, conflictiva, negativa.

¿O sea que uno tiene que transformar esa práctica? Es decir ¿el niño tiene que hacer, o no tiene que hacer las tareas?

Primero: En la escuela, ¿obligan al chiquillo a hacer las tareas de la casa - hacer la cama, hacer el aseo-?

No. Porque si el sistema educacional, no se mete con las cosas de la casa; ¿por qué el sistema educacional, obliga a que en la casa entre la escuela? La casa, es para establecer relaciones amorosas, establecer relaciones de protección, de cuidado, de auto cuidado... en la casa.

Cuando la escuela dice: “lleve tarea para la casa, y oblíguelo a hacer la tarea”, yo soy de los que a mis chicos, a mis hijos les dice: hijo, si quieres hacer la tarea, la haces. Pero... ¿me van a sacar una nota mala? Bueno, que haga la tarea entonces en la escuela.

Déjales la responsabilidad a la escuela, a lo que ellos se comprometen. Yo no voy a ser un ayudante -entre comillas- de la labor del sistema educacional. Dejas de ser mamá, y dejas de ser esposa, por transformarte en ayudante. Lo que no entendió en el colegio, debería ser que el colegio se haga cargo de eso. Y en la casa, lo que debes hacer, es jugar con el chiquillo, jugar con él, estar con él, entenderlo.

Cuando nació tú bebe, hasta cuando entra a la escuela, vivían más o menos felices. Cuando entra a la escuela tu hijo, comienzan a vivir en forma infeliz. Porque antes, disfrutabas al chiquillo, el chiquillo salía, y decía: “mamá que lindo, mira los pajaritos”, tomaban un helado, etc., y compartían y regaloneaban, y veían la tele juntos. Llegó el sistema educacional, y comienzas a perder todo eso.

¿Podríamos decir que ahí, en ese trastocar de esos papeles, podría haberse afectado ese principio de autoridad del que hoy adolecen tanto los maestros?

Exactamente. Porque papá, somos autoridad... yo en este momento soy autoridad para ustedes, un ponente es autoridad. Pero una autoridad que no tiene que ver con la obligación y con el autoritarismo...ustedes pueden aceptar las ideas de los ponentes, como no aceptarlas. Pero son y somos autoridad. Ustedes son autoridad para otros...todos somos autoridad para otros... pero principalmente, uno como ser

humano, debería ser autoridad para sí mismo. Y aquí viene la transmutación, aquí viene el problema, de que no nos han dejado ser autoridad para sí mismos.

Autoridad, tiene que ver con la palabra autor. Por lo tanto, yo debo ser autor de mi propia vida. Ahora, cuando no me dejan ser autor de mi propia vida, y tengo que estar viviendo la autoría de un otro - y aquí viene la educación -, esa autoría del otro, cuando yo no la quiero, se convierte en autoritarismo, es decir, en obligación.

También se puede dar a nivel de familia. Que mi hijo no viva su propia autoría, sino que viva mi autoría... que piense como yo, que vista como yo, que se ponga la ropa que yo quiero, que coma lo que yo quiero que coma. Entonces, mi propia autoría, la transfiero al niño, en este caso al hijo; o en el sistema educacional, al estudiante.

Como él quiere ser autor de su propia vida, empieza la confrontación, empieza la tensión, empieza la obligación. Y esa autoridad mía, - que podría ser de aceptación para el otro, podría ser de seducción -, se vuelve en una relación de conquista. Entonces, yo lo tengo que someter, yo lo tengo que conquistar; y cuando lo conquisto, y lo aplasto; ya comienza actuar como yo. Entonces digo: ¡aah!, ahora la cosa está bien. Pero lo que se dio ahí, es un autoritarismo. Y ese autoritarismo, la forma mejor de hacerlo, es a través del miedo... Y ahí se instala.

Y cuando se instala el miedo, y una vez que se instala el miedo -desde pequeña edad, ya sea en la familia o en el sistema educacional-, se instala junto con el miedo, la culpa. Entonces, comienzo actuar en el presente con culpa, y la culpa tiene que ver con el pasado, de no haberlo hecho como debí haberlo hecho, de no haber obedecido como debí haber obedecido, de no haber actuado como debí haber actuado, etc. Y ese miedo transformado en culpa que se vuelve al presente, tiñe todo el presente, y la relación del aquí y el ahora con los otros, nuevamente.

En su historia de vida, en su huella vital, ¿Aparece ese querer ser autor de su propia vida, cuando usted se rebela a su padre?

Sí, siempre. Desde antes, incluso. Autor de mi propia vida desde los 3 años que tengo, - yo recuerdo -, autor de mi propia vida. Entonces, cuando me imponían, yo quería ser autor de mi propia vida... me rebelaba. Mi mamá, -suponte-, nos decía:

“todos ustedes se fueron para allá y les voy a pegar cuando vuelvan”. Entonces, yo volví para que me pegara...mi hermano se arrancó (huyó) y no le pegó. Entonces, cuando vuelve mi hermano, y ya no estaba enojada mi mamá, no le pegó. Y empiezo a ver las injusticias, las inequidades, porque ella nos prometió que nos iba a pegar a los dos.

Entonces, para que no me pegara después, yo fui para que me pegara ahora. Pero mi hermano se escondió y apareció como a las horas después, y mamá no le pegó. Entonces, yo empecé ver desde chico - 4 o 5 años-, de cómo se van dando las injusticias, cómo se van dando la inequidades.

Otro hecho, fue cuando mi mamá a los hombres les sirve bistec -carne-, y a las mujeres, les sirve huevo frito. Entonces, yo tenía 10 años, y le dije que no iba a comer:

- ¿Y por qué no vas a comer?

- No. Porque nosotros los hombres, vamos a comer bistec, y las mujeres no. ¿Por qué no todos comemos lo mismo? -Y me fui-.

Y entonces, me llama después al rato, y los platos estaban servidos con arroz, pedacitos de carne y huevos revueltos, todos los platos.

Y esto tiene que ver un poco, cómo fuimos criados. Con un papá que por un lado era castigador, pero también tenía sus cosas buenas. También era amoroso, pero a su forma, a su estilo.

Mi papá tenía - suponte -, como herramientas para la vida, un martillo y un destornillador -todos los seres humanos tenemos herramientas-. Mis herramientas, son mucho mejores que las de mi papá, y espero que las herramientas de mis hijos, sean mejores que las mías.

Cuando comienzo a ver a papá, con mis herramientas, estoy haciendo una inequidad, una injusticia con papá. Cometió cosas que no me gustaron pero también cometió cosas que me gustaron. Ahora, las cosas que me gustaron y no me gustaron, las dos cosas del mismo ámbito, son de su caja de herramientas.

Él hacía lo que pudo hacer en su momento. Entonces, yo me voy a cuando él, era hijo. El abuelo, tenía pequeñas herramientas - una piedra para machacar -, entonces,

mi papá mejoró esas herramientas que fueron dadas por el abuelo, y el abuelo... bueno... también recibió herramientas.

Lo que te estoy queriendo decir, es que tanto el miedo como el autoritarismo, cuando lo reproducimos, en este momento si no nos damos cuenta a nivel de conciencia crítica para transformar; vamos a reproducir con las mismas herramientas. E incluso, vamos a recibir herramientas nuevas, y las vamos a desechar, porque no las queremos, porque estamos acostumbrados a la piedra, al palito, para hacer las cosas.

¿O sea que uno para ser autor de su vida debe vencer el miedo, debe enfrentarse a hacer algo como lo que usted hizo, cuando le temía a su padre?

No es necesario enfrentar el miedo. El miedo a hablar en público, es la parte visible de lo que hay abajo. El no hablar en público, es la punta del iceberg ahora. Debajo del iceberg, lo que no puedes ver -que está debajo del mar-, abajo está el gran grueso del iceberg. Hay que ir a las bases del miedo, pero no del problema, porque cuando tú estás diciendo problema, lo patologizas.

Entonces, el miedo es una situación, una cosa que tú aprendiste y que te sirvió para un momento. Ahora, no te sirve, entonces como no te sirve ahora, tienes que aprender a manejar.

Es como que tú estás con un vehículo, y tu vehículo, son las emociones. Y va a estar ese auto siempre contigo; no lo vas a poder sacar. Entonces, lo que tienes que aprender ahora, es a manejar este auto.

Si la metáfora no te convence - del auto -; estás arriba de un caballo, y el caballo te lleva y el caballo se va, y ya no te puedes desprender del caballo, pero sí puedes aprender a manejar al caballo; entonces, que vaya por donde tú quieres que vaya. Hasta este momento puede ser que el caballo te maneja, te conduce tu vida; desde ahora, lo que puedes hacer es: “yo conduzco al caballo, del caballo ya no me puedo deshacer”. Ya no te puedes quejar del miedo, lo tienes que aprender a manejar. Pero para aprender a manejarlo, debes saber desde cuándo se instaura.

En un curso, una mujer de 44 años, no me hablaba. Yo le estaba haciendo clase. Yo tenía 28 años y le digo: por qué no me habla, por qué no se dirige, por qué se esconde, por qué se invisibiliza. Y escarbando, escarbando, me dice: que a la edad de

6 años, una profesora, se dio vuelta y le pegó una cachetada diciéndole que a los adultos, no se les interrumpe. Y de ahí, estuvo 38 años, con el miedo a enfrentar a un adulto; y como yo era el profe - teniendo 28 años -, para ella yo era imagen de un adulto, por eso es que no me hablaba, no me interrumpía, y no me decía nada.

Cuando llegamos al punto de que fue ese charchazo, a ella en ese momento, se le posibilita el manejar esa situación. Va a seguir teniendo miedo, pero ya sabe que fue con esa profe, que no es con el otro, que fue a lo mejor con el papá y no con todos los hombres. Que son situaciones que tal vez tu viviste, una situación ridícula...te ridiculizaron cuando chica, pero no es en todos los contextos, fue en ese, no te van a ridiculizar en otro.

Casi como en esta narrativa de cómo uno se va construyendo como ser humano, - está aquí en el presente -, viene un futuro que no sabemos, pero sabemos que hay un futuro. Hay un presente y hay un pasado. El del pasado, ya no lo podemos cambiar, ya está. Lo único que podemos hacer, es en el presente, darnos cuenta y entonces, de aquí para adelante, hacer una opción.

Pero el miedo va a estar, las culpas van a estar, la angustia va a estar; si eres alegre, la alegría va a estar; si eres pesimista, el pesimismo va a estar. O sea, que todas las emociones que tú has elaborado hasta el momento, van a estar, y si el miedo, es la emoción más recurrente en usted, va a seguir y te vas a morir miedosa, pero una miedosa que lo puede manejar.

Hay un miedo de parte de los docentes, y es a perder o a seguir perdiendo terreno frente a esa autoridad. ¿Qué decirles, qué hablarles, cómo decirles que no tengan miedo...?

No le puedo decir nada. Porque la formación del pedagogo en Latinoamérica, en general, ha sido en base al miedo; y fuertemente, en tiempos en donde Latinoamérica en general, vivió situaciones de regímenes militares donde hubo opresión.

Entonces, nos hemos acostumbrado a vivir esa situación, y no les puedo decir que no tengan miedo, porque si no hacen el juego de lo que dice el sistema educacional en este momento, pueden quedar cesantes. Entonces, claro que puedo tener miedo, y

tengo el derecho a tener miedo para no perder la pega, o el trabajo, porque si la pierdo, no tengo como tener mayores ingresos.

Ahora, lo que se puede hacer, es no dejando de tener miedo, hacer algunas acciones pequeñas de confianza con los estudiantes. Por ejemplo, cambiar los sistemas de control, cambiar los sistemas de prueba - que se pueden hacer -.

Hay formas distintas de decirle al estudiante: ¿sabes qué? hoy no vamos hacer prueba, ¿cómo quieren que yo evalué lo que ustedes han aprendido?, ¿a través de una representación, a través de una investigación, a través de un sketch, a través de un entrevista?

Pero no la prueba típica; es decir, yo puedo hacer cosas en la conversación con el estudiante: ustedes están aprendiendo, esto es lo que necesitan aprender de aquí hasta el final de año, ¿cómo quieren que yo evalué lo que ustedes han ido aprendiendo? Y llegar a un acuerdo con el estudiante, y cumplir ese acuerdo. Eso por ejemplo, son cosas pequeñas, que hacen que el profesor no corra el riesgo entero de ser expulsado del trabajo.

¿Y no perder esa autoridad que él dice que ha perdido?

No. La autoridad jamás se pierde, la autoridad lo que hace es cambiar o transmutar, pero jamás se pierde. Porque la autoridad tiene que ver con el ser autor de la propia vida. Por lo tanto, yo siempre voy a ser autor de mi propia vida. Como lo escoja. Si yo quiero que otro me dirija la vida, entonces yo digo: mi autoría se la doy a otro es decir, el otro va a escribir mí cuento, mi narrativa, en el otro pongo mi vida, en el otro pongo las cosas que yo debería hacer. Es un tipo de autoridad que se la delego a un otro.

Puede ser una autoridad que la voy a conservar en mí mismo. Yo, voy a ser un autor de mi propia vida y entender que los otros, también van a ser autores de su propia vida. Ahora, cuando yo soy autor de mi propia vida, y estoy feliz, estoy contento, la paso bien, con gusto; otra gente va a querer, va a decir: “Oye Sergio, yo quiero vivir en algo la vida tuya, ¿cómo lo puedo hacer?”. Entonces, la gente se va a acercar para pedirme consejo de la experiencia mía, en tanto autor de la vida.

Entonces, yo le digo: mira la verdad, que me inquieto muy poco por cosas que vayan a pasar, porque genero planes A, B, C, para lo que venga.

Entonces, te aconsejo, que no pienses que lo que va a venir mañana, tiene que ser así. Ábrete a la posibilidad de que no sea así, que sea todo lo contrario, y prepárate para eso, para cualquier cosa que venga. Eso te permite vivir un poco mejor. Si alguien acepta eso, va a empezar a vivir un poco mejor la vida, y yo voy a ser autoridad para él.

Por ejemplo, el segundo expositor me gusto mucho, me acerqué para darle la mano y felicitarlo y le dije: ¿sabes qué? me gustó mucho tu ponencia. Y tomé algunos apuntes, etc., y anoté el nombre. Porque entonces, ahora yo voy a comprar algún texto de él, yo voy a buscar... y él, va a ser - o sea ya es - una autoridad, pero no una autoridad por la imposición, sino una autoridad por la seducción. Él me ganó en su palabra, él me ganó en su discurso, él me ganó en su conferencia, él me cautivó. Entonces, él ahora es una autoridad, no por el miedo.

La autoridad se gana, la autoridad no se da, no se impone. Que el profesor, la maestra, el maestro, sea un seductor o una seductora, que encante para el conocimiento, que tenga algo de mágico, algo de hechicero.

Hay una queja de nuestros docentes acá y es que hay muchas cosas que no se pueden hacer en vista de que tienen por ejemplo, 40 o 45 estudiantes, todos diferentes; entonces, yo no puedo interactuar con ellos de una manera mucho más personal, y eso hace que los muchachos, sean irrespetuosos, irresponsables, y los tildemos de no querer hacer absolutamente nada. En Chile, ¿qué experiencia hay en ese sentido?

Es así. Voy a otra cosa: la cantidad de personas, con las cuales yo establezco algún grado de relación más o menos íntima, se va perdiendo inversamente a la cantidad de personas. Hay una mejor relación con grupos más pequeños, y peor relación con grupos más grandes -pero eso para todos los sistemas -. Si tengo un hijo, el hijo va a tener toda la atención, si tengo dos, va tener la atención pero... si tengo 12, si tengo 20 hijos, ahora...si tengo 40... ¿Qué hay en los profesores -que tienen absoluta razón-, que no pueden hacer una relación personalizada en un grupo de 40 estudiantes?

¿Se puede hacer una educación personalizada que esté descentrada del profesor? Sí. Cuando el profesor quiere tener la atención de los 40 estudiantes, no se puede; de 25, tampoco; de 12, tampoco; a lo mejor de 2, sí; de 1, con toda razón. ¿Se entiende bien?

Entonces, si quiero tener la atención de 1, puedo; de 2, tal vez, a lo mejor... de 3,... y así, se va dificultando cuando yo quiero tener la atención de todos. Pero si descentro la atención de la clase o del conocimiento, la descentro de mí, yo puedo entonces, hacer una educación personalizada con 40, con 50, con 100 estudiantes; da lo mismo, pero la tengo que descentrar.

¿Cómo se hace eso?

Cuando tú estás pensando en una educación tradicional y dices ¿cómo se hace eso? y no te sacas la educación tradicional, jamás vas a poder pensar cómo hacerlo.

Voy a suponer no más: estoy en un grupo de 100 estudiantes, entonces tú me dices ¿cómo se hace eso? No hay un método, no hay una técnica, y si yo te voy hablar de mi experiencia, no es para que la reproduzcas tú. Es como si me dijeras:

-¿Hiciste el amor con tu pareja?

- sí.

-¿y los dos lo gozaron?

-sí.

-¿Cómo lo hiciste? ¡Ah!, voy a hacer lo mismo.

Es una estupidez. En la educación se piden estas estupideces. Así cómo:

-¿Hiciste el amor con tu pareja, lo pasaron súper bien?, voy a hacer lo mismo. - Una estupidez-

Bueno voy a ocupar la metáfora esta: yo, si quiero hacer el amor y quiero pasarla bien con una pareja, debo hacerlo desde ella, y ahí se da un diálogo, y una conversación que está en el uno a uno, y aquí se puede dar perfectamente, porque se está en el uno a uno.

Ahora, si quiero hacer el amor con 100 personas, también puedo hacerlo. Pero mira aquí viene la dificultad: si quiero hacer el amor con 100 personas a la vez, es

imposible, es una estupidez, pero si quiero que todos hagamos el amor con todos, sí se puede hacer.

Y aquí entonces te viene el cambio para la educación, es decir, ¿cómo se puede hacer para hacer una educación con 100? Bueno, que todos nos eduquemos con todos. ¿Por qué yo voy a estar educando no más?, si ellos también pueden. Entonces, a lo mejor, ponerlos por grupos; a lo mejor, yo ir a una mesa a trabajar con ellos; dejarlos a otros con otros trabajos...

Cuando yo quiero la atención en exclusiva y egoístamente del conocimiento en la sala de clase, no hay forma de que no sea la clase magistral, de que no sea la cátedra tradicional, y para eso entonces, voy a estar permanentemente haciendo callar a los chiquillos para que me pongan atención.

Aquí cuando estaba dando la conferencia, se pararon 3 personas...entonces, yo les hubiese tenido que decir: ¡ehhh vengan!, ¡Siéntese!, ¿ok? Había otras personas que estaban conversando entre ellas: ¡silencio présteme atención! -no sé si me explico bien-.

Como esto es una conferencia y el que quiera, escucha y el que no quiera, no escucha. -¿Ya?- . Yo digo... y trato de seducir al máximo posible. Pero esta es la clase típica tradicional, la conferencia. En la sala de clase, no debe darse la conferencia. A lo más, la instrucción general, trabajos en grupo. El mismo material que yo les voy a pasar a todos, bueno porque no se los paso en un grupo, lo trabajan entre ellos, preguntan, miran los grupos y que vayan produciendo.

En argentina hace 8 o 10 años, hice una clase -no fue una conferencia - con 200 personas. Llevé material, los puse por grupos, di los ejemplos y fue una clase constructiva con 200 personas que duró 1 hora de trabajo.

En Paraguay, también fue un grupo de 50 profesores. De de que ¿cómo se puede hacer? Pues ¡hagámoslo!

Pero lo que yo hago, tiene que ver con mi experiencia, no como receta. En la educación, lo que podemos tener son experiencias de otros, vivencias de otros y yo voy trayéndolas para ver como las adapto a mi propia vivencia. Porque el otro a lo

mejor es bueno para el chiste, para la broma... yo no. A lo mejor el otro, es más serio y le resulta... a lo mejor el otro, es más artístico y le resulta.

Entonces, yo tendré algunas habilidades que me resultarán con los estudiantes, tengo que tratar de sacar lo mejor de mí, para que las experiencias y vivencias del otro, yo las traiga pero las reformule, las resignifique, las reconceptualice, las rehaga, las reconstruya y no las calque; porque eso a mí, me transforma en un técnico, y la técnica como dije ahí, genera la impotencia.

Hay una reflexión que quisiera que usted me ayude con su experiencia: en su vida como persona irreverente, ¿ha tenido docentes que hayan utilizado como práctica pedagógica esa imposición, ese autoritarismo, ese seducirlo pero por la fuerza?

Es que no hay seducción. Por la fuerza no hay seducción. Por la fuerza lo que hay es conquista. No se puede decir quiéreme, ámame, ya pues, me tienes que amar. Tiene que ver con la sonrisa, la palabra, el gesto, la acción, en todo lo que a ti te llame la atención de alguien que te seduzca, sin imponer. La otra persona me seduce no más, por la forma de ser.

Ahora, sí, he estado en mi vida con profesores altamente autoritarios, muy arrogantes. En una ocasión, un profesor como de 45 o 50 años, -yo también estaba joven, debí haber tenido como unos 30 años para ese tiempo-, me dice:

- ¿Cómo un profesor tan joven como usted, va a venir a enseñarme a mí, que tengo tantos años de experiencia? -Y lo dijo desde la arrogancia-. Y yo le contesté desde la arrogancia también, que yo había salido de la universidad y tenía 4 o 5 años de experiencia...

- Pero usted seguramente, tiene un año de experiencia que ha reproducido o replicado y repetido todos los años. -Y se quedó callado-.

Y seguimos en el curso porque era un curso de perfeccionamiento, y a las dos semanas, se acerca y me dice: “¿profé sabe qué?, aprendí mucho de usted”. Porque muy autoritario, pero se dio cuenta de que no era necesario el autoritarismo, para que la gente pudiera aprender. Pero eso fue después de dos semanas, de que terminó el curso.

En la básica y en la Universidad, también me encontré con profesores que eran muy autoritarios. Ahora esos profesores autoritarios, para mí, me sirven en el sentido de no reproducirme. Así como mi papá me sirvió para saber que es doloroso para un hijo, que le pegue a su mujer, jamás yo le he pegado a alguna mujer. Entonces, aprendí que eso de mi papá como modelo, no lo voy a repetir. Y otras cosas como modelo, sí las voy a repetir. Pero tengo que tomar distancia. Digo: *esto lo considero ahora bueno, esto lo considero ahora malo; y esto hago, esto no lo hago*. Y con los profesores también, con algunos: *esto merece repetirse, esto no merece repetirse*.

Y lo que no he repetido en la vida... -Como te digo en la vida, yo comencé a trabajar en un jardín infantil con niños de 3 años y después seguí con chiquillos de sala cuna mayor (de un año). Y yo he hecho educación desde un año, hasta 70 años, con mujeres analfabetas- y por eso, -vuelvo a la conversación anterior-, jamás en mis años de experiencia, he hecho callar a un estudiante. Haya tenido un año, o haya tenido 70 años como la señora María alfabetizándose.

Porque el silenciar al otro, es restarle la palabra; el silenciar al otro, es aniquilarlo. Más que discriminarlo, porque yo puedo decirle: salga, pero siga existiendo. Cuando te niego la palabra, te estoy negando a ti como ser humano. Allí ya no es necesaria la expulsión. Es como el juego que hacíamos cuando estábamos chicos de que a veces llegaba alguien y le decíamos: “no le hablemos”. Es terrible para la persona a la que se le hace “la muda”, que no sea tenida en cuenta.

En el sistema de educacional, se hace mucho también “la muda”. Se silencia a la niña o al niño, y luego de haberlo silenciado, cuando él quiere hablar, se le hace “la muda”. Es decir, no cuenta su opinión no cuenta su palabra... y lo que sea: “profe no me gustó su clase” - ¿te fijas-? Y ¿por qué le tiene que gustar mi clase?, ¿por qué le tiene que gustar la actividad?...pero que tenga la confianza de decir.

Entonces, bajo esa confianza... - que tiene que ver con la pareja también: “no me gustó la comida que hiciste”, “no me gustó el chocolate que me trajiste, el regalo que me trajiste, porque el chocolate no me gusta” -que cuando estamos en una relación de seducción, de ganarse al otro, hay que hacerlo *desde* el otro, pero él *desde*, tiene

sus riesgos...tiene sus riesgos de que lo que yo estoy haciendo, tenga una crítica, que no se encuentre bien, porque no tengo que hacer todas las cosas bien.

Cuando me empeño en ser el súper hombre, la súper mujer, y que no me equivoque, y todo lo hago bien; la mayoría de las veces, voy a equivocarme, y la mayoría de las veces, voy a cometer errores, en ese ánimo de que todo salga pulcro, de que salga lo mejor posible.

Te enfrentas con... - de estar enfrente, no de confrontarlo, sino de ponerlo frente al sí, de mirada de los ojos a los ojos - : lo haces con 2 personas, y alguien va a encontrar que no te salió tan bien, con 3 personas, más; con 40, obviamente que el número aumenta. Si le preguntas a alguien de acá de la conferencia, y le dices: “menciona las cosas buenas y las cosas malas”. El 90%, va a mencionar cosas buenas y malas de la exposición: “yo habría dicho esto”, “yo habría hecho lo otro”, “no habría puesto este ejemplo”, “no habría dado esa palabra”. O sea, todos los seres humanos, le encontramos algo al otro. No es perfecto.

Dependiendo de la diferencia política contextual entre Chile y Colombia, durante los años sesentas y setentas, ¿Habría alguna diferencia entre los niños y los jóvenes de estos países, en esa época?

Te refieres a la dictadura. Estos días que hubo los truenos, en cada trueno yo saltaba.

¿Le tenían miedo al régimen? o ¿a qué le tenían miedo los muchachos chilenos en 1970?

A la represión. A que no se podía hablar, que no se podía decir, a que no se podía salir...y repercutió en la educación, que fue muy represiva la educación en general.

Pero habíamos algunos así como yo... o como tres tipos de ser humano que en general, está así:

El ser humano que sucumbe a eso, y por lo tanto a cualquiera, de lo que sea; aquel que entra a la máquina del sistema educacional, y sale como la máquina lo quiere formar o formatear. Porque es consecuente la máquina con el sujeto, entonces, entra a la máquina del sistema educacional, y es consecuente con la cultura, con lo que enseña, con lo que sabe, etc.

Hay otros que se resisten o revelan de tal forma que: o tratan de destruir la máquina, o se salen de la máquina. Y eso... desertan de la máquina, porque los de la máquina, hicieron esa imposición.

Y están los otros, que aun a pesar de la máquina, siguen en la máquina siendo personas tristes, personas sumisas; pues la máquina, no es concordante con su propia forma de ser, pero no son capaces de salirse de la máquina o enfrentar la máquina, y se someten, y son infelices por siempre y se mueren infelices.

¿Usted tiene secuelas del régimen?

Si. Si tengo secuelas del régimen...yo no puedo soportar en una fiesta de cumpleaños, que se reviente un globo... porque salto. Y por eso que es los truenos en estos días...había un trueno, y yo saltaba, miraba para los lados... Sí. A los ruidos fuertes como eso de cañonazos, yo salto todavía.

Nosotros vivimos en una zona del departamento de Nariño y estamos un poco aislados y ajenos del conflicto armado en Colombia. No identificamos una balacera.

Donde estoy alojado, -tal vez no me equivoque-, esta noche también escuche balaceras... entonces, yo me acuesto y estoy escuchando balaceras, y me cuesta un poco...Ahora, trato de escuchar a qué distancia más o menos, y es a una distancia más o menos lejos. No es cerca. Pero el ruido de las balaceras, son fácilmente identificables para mí, fácilmente escuchables.

Ese miedo lo manejo. O sea, está el miedo. Sí lo enfrento en el sentido de no reducirlo, enfrentarlo para conversar con el miedo. Algo así como:

- Sergio, ¿por qué tienes miedo?

- Tengo miedo, porque cuando tenía 13 años, sentía la balacera. Y al otro día, habían muertos en el sector de donde yo vivía, o había cadáveres o había sangre o pedazos de murallas... miedo a perder la vida o que la perdieran mis hermanos o que la perdiera mi papá que a veces llegaba más tarde.

Entonces, era miedo a perder la vida y ese miedo todavía está, pero es un miedo con el que he conversado. Ya. Pero...

- ¿Eso los estás viviendo Sergio?

- No.

- ¿Tienes miedo igual?

- Sí. Tengo miedo a perder la vida, sí. Pero ahora ya miedo tal vez por otras cosas, miedo al cruzar la calle, miedo de no valorar un poco más la vida, de disfrutar un poco más la vida, de gozar más, de dejar algo para mis hijos, dejar algo para mis estudiantes, de no pasar por la vida y morir como decía Borges a los 80: sufriendo y no habiendo comido más por otro, no habiendo estado más “a pata pelaa”, estar comiendo mochilas...una cosa así. Ese miedo, me permitió y me permite valorar más la vida, pero sigue conmigo el miedo.

Hay gente que en la época de la dictadura, tuvo que salir exiliada del país. Aquí, pues a la distancia, conocemos algo sobre lo que fue el masivo exilio de músicos, de cantantes, poetas, sobretodo de ese sector intelectual. Que luego volvió y seguramente vive también marcado por esos miedos. Hablemos del caso de “Inti Ilimani”; ellos salieron de Chile no por miedo tanto a la vida, si no a que le callaran su música, entonces, ¿Son esos diferentes miedos de los que usted habla?

Pero al final se usa de lo mismo. Cuando a un rosal le cortas el botón, ya no es rosal. Es una planta que tiene espinas. Pero la planta en general, es con su todo. Entonces, a estos músicos, si les privaban su música, en algo los matan y ya no son los seres humanos que quieren ser.

Si el día de mañana a mí me dicen: “ya no hagas más pedagogía y dedícate hacer otra cosa”, me matan. No es solo la muerte física, sino la muerte en términos también de creatividad, del ser integral, de aquello que te gusta, de hacerlo en todo su esplendor.

Más que el miedo a sentirse coartado - porque el miedo a sentirse coartado siempre lo tenemos, el ser coartado o sentirse coartado-, una cosa es cercenar que no es el *sentirse*. Y voy a *sentir* -suponte- que voy a cruzar la calle y me van a atropellar...miro para los dos lados, ok no me atropellaron...y otra cosa distinta es: me atropellaron.

El miedo a sentirse coartado, es un tipo de miedo que se anticipa; un tipo de miedo que es necesario, para yo entonces, generar como ser humano, plan A, B, C, D, si llego a estar en esa situación que aun no ha sucedido. Y en la eventualidad que sucediera, tengo plan A, B, C, D.

Otra cosa es cuando ya sucede. Y cuando ya sucedió, hay que hacer otras cosas para poder seguir viviendo. Pero eso que tu viviste, - suponte un miedo cuando eras pequeña-, ya está ese miedo, ya está instaurado como experiencia, y vas a volver a verlo y a lo mejor volver a emocionar en algo. Pero ya...suponte, si tuviste un miedo a los 10 años y ahora que tienes 38 años, de los 10 hasta los treinta, tu miras con tus treinta y ocho ahora, lo que viviste a los 10; pero lo miras con la mirada de los 38. Y eso tenemos que aprender, a no a mirar con los ojos de los 10 años. Tengo 38 años, por lo tanto tengo 28 años de experiencia, que me permiten hacer una lectura distinta de lo que viví cuando tenía 10 años. Y esa distancia, es la que permite manejar o conducir ese miedo que se instaló, y que ya no va a ser de la misma forma, porque tengo otras herramientas.

¿Qué lo motivó para hacer lo que es hoy?

Se fue dando por adición. De que cuando me preguntaban los amigos en la infancia: “¿Sergio como se hace esto?”. A mí me gustaba enseñarles, pero no me daba cuenta de que quería ser profesor. Me daba gusto no más. Y... “¿Cómo se hace esto?” Yo les decía: de esta forma, o de la otra -andar en bicicleta...-. O me decían: “¿Sergio cómo se hace esto?”, y yo sentía un placer de compartir, sentía un gusto.

Después, me acerqué a la iglesia...comencé a hacer catequesis para niños, y me gustó. Luego, catequesis para jóvenes, y me gustó; y después, tenía 19 años, y hacia charlas matrimoniales. A los 19 años, hacía charlas matrimoniales para gente que se quería casar, yo, siendo un pendejo de 19 años. Pero me daba cuenta que me gustaba.

Y después, cuando entro a estudiar pedagogía en Educación Diferencial, y específicamente con chiquillos con deficiencia mental. Eso fue porque desde pequeño, cuando entré al sistema, siendo parte de los chiquillos que éramos rechazados por el sistema educacional -aquel flojo, aquel porro, aquel que no le iba bien-; entonces, yo me sentía empático con aquellos sujetos que son catalogados

como flojos, trastornados, enfermos, discapacitados, etc. Entonces, como me sentía parte de ellos, identificado con ellos, fue por eso que hice una pedagogía de la Educación Diferencial con mención en Discapacidad Intelectual. Es decir, para aquellos que más les cuesta aprender, para ellos, yo iba a ser profesor. Y hasta el día de hoy, nunca he pensado dejar mi profesión.

¿Uno puede enseñar desde sus angustias? Si mi huella vital es el miedo y yo todavía tengo una especie de miedo, y yo quiero enseñarles a los estudiantes a que no tengan miedo,.. ¿Entonces cómo lo hago...?

Pregúntale a algún ser humano, si no tiene miedo. No hay ni un ser humano que no tenga miedo..., ni uno...ni uno. Entonces, ¿por qué tanto, tú quieres salir de la especie humana? El que no tiene miedo, no es un ser humano. Es natural el miedo, parte connatural del ser humano. Es natural de cualquier ser vivo... mamífero...o sea...un perro tiene miedo.

¿Una persona con “trastorno bipolar” por ejemplo, puede ser psicóloga y ayudar a otra persona en esas circunstancias?

Ser la misma persona emocionalmente siempre, para mí, eso sería ya una enfermedad porque eso es imposible. Y si es posible, estaré entonces, no sé, en presencia de un robot.

Pero se dice que esa inestabilidad emocional es en extremo.

¿Y quién dice lo que no debe ser en extremo? ¿Alguien dice que tienes que llorar, porque se te perdió el anillo de matrimonio, y eso sí tiene significado para ti, en lugar de unos lentes que también se te perdieron?

Cuando estás diciendo personas bipolares, te pongo en el juego de personas “trirupis”. ¿Qué es eso? Bueno, personas trirupis son las personas que se ríen por lo menos una vez a la semana y eso es enfermo. No pueden reírse más de una vez a la semana. ¡Ah ya! y entonces, vas a estar tu cuidándote de no reírte una vez a la semana, porque vas a ser una persona trirupis.

Y si yo digo que las persona trirupis, son pencas, son malas, no son convenientes porque lloran una vez a la semana, tú dices: “huy, parece que soy trirupis porque lloré dos veces a la semana”... Entonces, es absurdo diagnosticar a alguien como bipolar.

¿No debería entonces, existir el diagnóstico, y más aun, cualquier persona podría ser psicólogo siempre y cuando le guste?

Bueno, de hecho el psicólogo para mi gusto, tiene un 70 por ciento de intuición, un 20 por ciento de conocimiento y un 10 por ciento de pura suerte no más... de azar...

Si tú quieres ser psicóloga, sé psicóloga. Pero en mi experiencia de vida, fui solamente una vez al psicólogo. A la segunda sesión, estaba yo mal: me habían echado de la pega, estaba muy triste, y quería saber del porqué de mi tristeza. Fui a la segunda sesión, y la psicóloga me pregunta: “¿Cómo está?”. Y le empiezo a contar de una película... y fue como a los 7 minutos, que me dice: “Bueno ya. Ahora cuéntame de tí”. Y yo la quedo mirando y le digo:

- ¿Dónde estudiaste?

- En la universidad Central.

- Se te nota. Porque he estado hablando 7 minutos de mí, con la excusa de la película, porque me interesa, porque le encuentro significado...bueno te quiero decir que esa psicóloga...

Yo había conversado con un amigo de esa película, y nunca me coartó de conversar. No sé... y le empiezo a explicar...y él me conversa... y listo. Y empecé a salir de la cosa oscura que estaba mirando en ese momento -se me presentaba el mundo un poco oscuro, que no lo veía, cómo salir para adelante... -. Pero conversando con un amigo, se me acabó el problema, si hubiese seguido con la psicóloga, probablemente aceptándole de que no estaba conversando de mí; entonces a lo mejor, ella viene y me patologiza y me dice seguramente: “¿Sabe qué?, parece que tiene depresión”, “¿sabe qué?, le voy a enviar a un neurólogo, porque parece que tiene depresión endógena”. Entonces, tendría que tomar remedios.

Lo que te digo, es que es súper fácil empezar a categorizar a los seres humanos, los categorizamos por lo primero que vemos: los blancos, los negros; mujer y hombre; después nos sale más difícil pero seguimos categorizando a los hombres: aquí están los heterosexuales y aquí están los homosexuales; aquí están los ricos y allá están los pobres. Y después a nivel mental: aquí están los normales y allá están los anormales.

Y lo hacemos en el sistema educativo. Cuando necesitamos higienizar la sala de clase que significa, que todo aquel que no cumpla con lo que yo quiero que cumpla, con mi concepción de normalidad, lo enviamos al psicólogo para que lo arregle.

Anexo C. Dra. Teresa Ríos Saavedra



Reseña Profesional

Teresa Ríos Saavedra, de origen Chileno, es doctora en Ciencias de la Educación. Se ha desempeñado como Directora de la Escuela de Educación de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y como Coordinadora del Programa de Pedagogía para Profesionales en la Sede Santiago y Puerto Montt, en esa misma institución. Actualmente ocupa el cargo de directora del posgrado de la Facultad de Pedagogía.

Es una mujer que lucha por el valor de la educación, como pilar fundamental para desarrollar el camino de la construcción del sujeto desde lo humano. Una mujer que no se cansa de hablar de los escritos de Paulo Freire, que han impulsado su gran desafío de aportar desde la investigación, a la transformación del sistema educativo para lograr una mayor equidad, en términos de justicia social.

Su reflexión partió en los años noventa, cuando comienzan a emerger los aportes de la psicología cognitiva, provenientes especialmente de Vigotski, y la dimensión social del aprendizaje, en la cual el lenguaje se considera su herramienta fundamental así como la importancia del "otro", como mediador del aprendizaje.

En este marco y ante la emergencia de nuevas exigencias a la docencia evaluadas desde estándares orientados a la exigencia de eficiencia y eficacia, surge su preocupación por rescatar lo más profundamente humano, es decir, a los sujetos de la

educación que se han invisibilizado tras las nuevas exigencias de un sistema que no ha logrado equilibrar los nuevos aportes con la labor de formación y desarrollo humano que le es propia.

Entrevista

En la vida de todo sujeto hay unas marcas y unos recuerdos que pueden afectar positiva o negativamente la vida futura.

Doctora, háganos sobre esa huella que ha marcado su vida:

Es una pregunta que amerita pensar un poquito en las huellas que han marcado mi vida, yo creo que de partida, mi familia, la huella profunda que ha marcado la vida de todo ser humano, en mí está presente la tremenda huella de la familia, del padre, madre, hermanos.

A mí en el sentido de que mis padres me entregaron algo que es muy distinto de los que ustedes están viendo dentro del miedo, mis padres me entregaron mucha seguridad, me entregaron perspectiva, esa proyección de que lo que yo quisiera, podría lograrlo y de lo que yo quisiera lo tendría; esto hacia que yo permanezca siempre con los pies en la tierra y siempre dentro de un mundo donde hay más personas y que mi realización personal no puede depender de la no realización de los otros en un proceso de crecimiento que uno realiza con satisfacción y esa realización es mucho mejor cuando junto con uno, se realizan muchas personas.

Yo creo...recuerdo a mis padres y me emociono de pensarlo... si tengo alguna huella vital profunda que luego se presentó como experiencia de vida, y después la desarrolle como académica. Eso de que yo convivo con otros, y mi realización tiene que llevar también a la realización de los otros, eso es una parte.

Pero también, en mí están presentes las huellas de personas que he encontrado en el camino de la vida, que han dialogado conmigo y que han hecho posible que ese dialogo y me haya permitido reconocerme, identificarme y desarrollarme como mujer y como persona, como sujeto, para poder incorporarme en la sociedad. Desde ahí yo destaco profesores de la vida escolar y de la vida universitaria, y en el mundo del trabajo también, creo que han existido personas que han permitido que yo pueda expresarme, juntos hemos podido dialogar, hemos podido descubrir mundos nuevos, trabajar en conjunto también.

¿Doctora, usted qué piensa acerca del miedo?

Yo creo que el miedo es una emoción que no nos permite mirarnos ni mirar la realidad con proyecciones, el miedo congela, el miedo detiene, el miedo no permite que una persona se desarrolle. Pero creo que también la vida es un proceso de poder ir despojándose de todos los miedos que uno tiene, tampoco nadie nace autosuficiente y sin temores, yo te dije a ti que siento que mis padres me habían dado seguridad, seguridad afectiva, seguridad como persona, pero eso no quiere decir que nunca haya tenido miedos, creo que mi desarrollo personal tiene que ver con el haberme ido despojando de los miedos, despojándome de las máscaras, ese temor de que los otros vean en mi algunas cosas que yo no quiero que vean, porque hoy en día están presentes una serie de mitos de cómo tiene que ser la persona, de cómo actúa una persona inteligente, como actúa con lo académico, como actúa, con lo que se va creando máscaras. Yo soy Teresa Ríos desde que nací y estoy parada en la tierra, he hecho un doctorado en educación, he estudiado mucho, he sido muy estudiosa pero eso no ha cambiado lo que yo soy: «Teresa» y yo creo que esto me ha ayudado a irme despojando de todos mis miedos.

Es decir que Mery está haciendo una investigación con otros estudiantes, es decir Mery está hablado con Teresa, y yo le voy a contestar desde lo que yo soy, desde lo que yo pienso, desde mis perspectivas de mundo y estamos dialogando, porque hay una fuerza enorme que te hace a ti ponerte tu máscara, es como una cosa antropológica, es como lo que hacían nuestros antepasados cuando se presentaban ante los dioses, tenían que presentarse con una máscara para verse como dioses, para ser aceptados en ese mundo y en cierto modo a medida que vamos avanzando metiéndonos dentro de los diferentes roles que vamos asumiendo a lo largo de la vida, tenemos que irnos poniendo las máscaras que son roles, uno de los temores más grandes es no ponerte esas máscaras, ¿qué pasa si no te pones esas máscaras del doctor que anda citando autores y que está hablando siempre desde el doctor, y nunca con lo que es? es la doctora Teresa, la Teresa Ríos la mujer.

Como doctora y no como mujer es imposible que conecte al sujeto que estoy investigando con su realidad, entonces creo que ahí hay un salto que dar y tiene que ver con los miedos, yo pienso que mucho de lo que ocurre en la educación, las

preguntas que me hacías durante mi presentación tiene que ver con los miedos a salirse de lo establecido, que pasa si una investigación que sale de lo establecido, a mí me pasó en el tiempo en que salí hacer un doctorado en el año 1998 en la Universidad Católica de Chile, la mejor universidad del país, que los estudios cuantitativos eran los que tenían que hacerse en el doctorado porque lo hacía la gente más inteligente, más capaz, esa gente hacía un buen estudio cuantitativo, sacabas resultados que servían para incorporar al mundo del conocimiento, para transmitir conocimiento.

¡Ah, pero está haciendo el estudio cualitativo!

Pero yo llegue al doctorado con una finalidad, con el sentido de que no era solamente ser doctor, yo quería hacer una investigación en donde yo pudiera obtener información que me sirviera para poder avanzar en el conocimiento del sujeto aprendido, yo tenía que hacerlo desde la perspectiva en que yo creía que iba a lograr eso, y resulta que esa perspectiva no era ni cualitativa, ni cuantitativa, entonces iba a ser un tiempo largo sin que tuviera un director de tesis, de manera que cuando partí tuve que costearme mis estudios y en la medida que fui desarrollando mi doctorado gane becas, en fin, una pasantía a Bélgica, todo eso, pero hasta que eso no sucedió, muchos insinuaban «Ah, es que ella va a ser una investigación cualitativa», y nadie entraba a dialogar conmigo de qué es lo que realmente quería hacer que estudio obtener, que quería desarrollar, cuál era mi engranaje teórico para poder desarrollar una investigación que me permitiera revelar los sentidos ocultos que habían en la vida de un sujeto escolar, que realmente eran y querían esos sujetos excluidos, deprimidos en el mundo escolar, en un liceo donde van niños que no pueden ir a otro colegio por razones económicas, por razones disciplinarias, por razones que tienen que ver con lo que es un estudiante de la escuela.

Cuando yo logré completar el engranaje teórico, este engranaje teórico y el proyecto de tesis lo presente al Conicyt de mi país, yo pensé que no me iba a ganar absolutamente nada, porque creía que no habría interés por un estudio de una perspectiva que se consideraba cualitativa y que para mí no es cualitativa sino un estudio comprensivo interpretativo, un estudio comprensivo interpretativo no calza, o

sea lo tengo que enmarcar dentro del paradigma cualitativo porque es el paradigma que está instalado o es cualitativo o es cuantitativo, pero yo consideraba que un estudio comprensivo interpretativo era un estudio quizá alternativo a esas dos posturas, un estudio que partía de todos unos presupuestos que venían desde la filosofía, la fenomenología que entonces no pude difundir lo que estaba haciendo por que no tenía quién me guiara, hasta que llego un filósofo al doctorado de la universidad, le gusto mi propuesta y me dijo comencemos a trabajar.

Pero el me dijo tus intenciones son buenas, sigue adelante, yo te voy guiando pero tú has lo que tú quieres y me acuerdo que yo postulé a el concurso de Conicyt y cuando gané la beca, incluía una pasantía a Lo Vaina en Bélgica, a un seminario de antropología filosófica y mi tutor internacional iba a ser Michel Dupuis, que era el decano de la facultad de filosofía. Ah, en ese momento todo el mundo encontró buena a mi tesis, todo el mundo leyó mi proyecto de tesis, todo el mundo encontró que Tere Ríos era inteligente, era una mujer capaz, se ganó el concurso Conicyt.

Recuerdo que llegué después de unas vacaciones de vuelta a la universidad y me sorprendí porque pasé... pero un instante mágico... como de ser la Tere ríos cualitativa que no se la puede llevar a un estudio cuantitativo, a ser la Tere ríos que se ganó la beca Conicyt. Eso me realmente me impactó, todo ese mundo que me rodeaba que en principio era como lejano como el Olimpo de repente me abre sus puertas para que yo ingrese, solamente por un hecho....pero...mi tesis existía antes de postularme a la beca, antes de eso existía exactamente mi tesis y yo era la Tere ríos más, «cualitativa» entonces eso me llamo profundamente la atención y me reafirmó, o sea, me pregunté ¿qué pasa? si yo sigo siendo la misma Tere ríos, porque mi tesis es la misma, y yo soy la misma, y ¿qué pasa? ¿Porque estas personas cambiaron?, pero yo no, yo estoy siguiendo un camino y realmente todas estas huellas vitales como tú las llamas.... Esa es una gran huella, fue una experiencia fuerte para mí, una huella que me hizo reflexionar no tan solo sobre lo que estaba haciendo, sino sobre mi vida misma y sobre lo que pasa en las instituciones y si esto me pasa a mí que estoy en un doctorado en una universidad católica, que pasa con estos jóvenes que están en estos sectores o sea, yo estaba trabajando con estos jóvenes, yo estaba trabajando para

buscar y desenmascarar para buscar lo oculto que hay ahí que me importa, que yo le interese a este grupo, no está dentro de mis intereses entrar en este fin, no está dentro de mis metas bailar con la máscara para que ellos me acepten y resulta que yo con ese premio pude haber emulado el baile a los dioses, pero esa sería la tentación, porque es muy rico sentirse así también, ese mi miedo del que me liberé y me liberó.

Ahora estoy contenta porque he logrado incorporarme al mundo académico desde una perspectiva alternativa distinta y creo que he ido creciendo, que mi proyecto profesional se ha ido desarrollando junto con mi proyecto vital y que las huellas de vida se han encontrado y articulado con las huellas de mi proyecto profesional, se que son caminos que venían separados y se juntaron en un momento para constituir un mismo proyecto, es decir mi trabajo es parte de mi vida y mi vida tiene una dimensión académica pero también mi proyecto profesional, el que no puede esta fuera de mi vida, entonces podría decir que las huellas vitales son parte de mi proyecto profesional y me sirven en la docencia yo creo que en la docencia dará buenos frutos, frutos innegables.

Creo que si se incorporaran estas experiencias en los procesos de los que se forman como profesores, para que se formen profesionalmente junto con la proyección de un proyecto profesional, que tiene que ver con un proyecto de vida, realmente lograríamos formar profesionales «transformadores» profesores que transformen la realidad y que hagan emerger al sujeto y que se constituyan como sujetos para que puedan hacer emerger al sujeto que está perdido en sus máscaras y sus miedos.

Doctora usted ha tocado dos cosas muy importantes: el miedo y las máscaras.

¿Usted en su vida, en su niñez recuerda profesores que infundieron miedo?

Yo no me acuerdo tanto de muchos profesores pero si me acuerdo de que cuando estaba en la vida escolar yo tenía muchos miedos, en ese contexto recuerdo a una profesora de historia que era muy estricta se llamaba Teresa Ramos, y ella todos los días cuando llegaba a su clase, saludaba y luego ponía el dedo en el nombre de una alumna y esa persona salía adelante y si esa persona no sabía lo que le preguntaban le decía de todo.

Entonces, cuando ella llegaba y ponía el dedo en la lista del curso yo rezaba para que no fuera el mío, por favor no, y le tenía un miedo... pero ya irracional, y me acuerdo que un día ella llegó, saludó y puso el dedo en mi nombre, me miró y me dijo tú te llamas Teresa, y le dije...si... ¿tú sabes lo que significa tu nombre? Me preguntó y yo le dije «no», y ella me dijo tu nombre significa **mujer fuerte** y tú lo que tienes que hacer es realzar tu nombre. Yo me quede como pollo, pensando que es lo que me había dicho ella, nunca lo había pensado y esa escena quedó grabada en mí. Creo que cada vez que recuerdo esta experiencia que te narre del doctorado cuando llego con el premio de la beca, me acuerdo de eso que significa quien soy. Eso me ayudó a perder el miedo a ella, a reconocerla y al mismo tiempo reconocirme yo, esa es una experiencia con una profesora que inspirándome temor me ayudó a vencerlo con esa gran pregunta y que tiene que ver con eso que tú me preguntas ahora.

Doctora usted habló de las máscaras, ¿usted algún momento de su vida utilizó alguna máscaras?

Uuu... ese es un tema que me inspira profundamente, yo creo que la vida es un baile de máscaras...yo tengo una colección de máscaras en la casa, porque el ir mostrándose, el seguir expresándose, dialogando con otros significa ir despojándose de ciertas mascarar para poder entrar en el mundo del otro y creo que en este minuto la escuela es como el baile de las máscaras, en que se aparenta todo: aparentar como si tú estuvieras, haciendo como si fueras alumno, con un profesor que hace como si fuera profesor, todos se visten con su rol.

Yo he visto algo que me impresiona mucho. Al llegar a observar cuando entran los estudiantes al colegio, adolescentes, los estudiantes de educación media como decimos en mi país... muchos de ellos vienen desde sus casas con un aro, un pircing, algunos fumando. Las niñas con las faltas bien cortas y cuando van llegando a la puerta ocurre un cambio: se sacan el aro, otros se esconden el pelo, la camisa, y cruzan esa puerta que separa el colegio de la calle, con la falda un poquito más abajo y se revisten con su rol, se visten con su máscara de alumno.

El profesor deja su vida afuera, y se reviste con la máscara de profesor, no comparte su vida con el estudiante, porque qué pasaría si el profesor comparte su

vida, si se dan cuenta que vivió las mismas experiencia de los estudiantes o muy parecidas, en esa misma época en esa misma etapa, allí hay un miedo y ese miedo implica una máscara, mejor me pongo la máscara de correcto, de profesor y me instalo ante el alumno como tal. El alumno dice lo mismo me instalo todo calladito, hago lo que quiero y vivo la fiesta en paz. Y me pongo mi mascara de alumno.

¿O sea que usted admite que se utilizan máscaras en este proceso?

Que si utilizan sí, pero yo trato de despojarme creo que eso en la medida que se hace consiente se termina.

¿A que le tenía miedo, cómo lo manejaba y que le ocasionaba ese miedo, que hizo o que dejo de hacer por culpa de ese miedo?

Difícil pregunta, hay ciertos miedos que pasan cuando pasas de una etapa a otra, cuando tú decides hacer algo que te va a ocupar el tiempo, la vida, y que tu vida es mucho más que eso que vas a empezar hacer, y tienes miedo de lo que hemos construido, como esa mascara de la mujer perfecta, la mejor madre, la mejor esposa, la corto.

Tienes como miedo de despojarte de esa mascara, en el fondo para hacer lo que tienes que hacer, crecer como profesional, desarrollarte ser más autónoma a pesar de lo que el resto diga, porque el rol de la mujer también es muy cuestionado en el mundo actual, o sea cuando entras al mundo del trabajo en nuestra Latinoamérica por mucho que se diga que la mujer se está insertando y de una manera igualitaria con el hombre en el mundo del trabajo eso no es así, la mujer es muy cuestionada cuando se dice que deja a los hijos y la casa, entonces eso yo creo que eso es como un temor que todas las mujeres tenemos, pero cuando tú dices bueno pero yo puedo llevar a cabo esos roles, pero hacer otras cosas también.

Recuerdo que la pregunta es que me hice para perder esos temores es «que le aconsejaría a mi hija en un momento como éste», y de esta manera al desplazar lo que yo quiero a alguien que yo amo mucho y quiero que se desarrolle como mujer en la vida, que se yo, que es mi hija y digo: yo le aconsejaría que estudie, que saque su doctorado, que siga trabajando, que vaya, que haga lo que tiene que hacer porque sus hijos necesitan ver eso para poder romper con la reproducción...

Entonces quiero decir con esto, que he pasado también por esas etapas que pasamos todas las mujeres, que queremos que nos consideren la madre perfecta, la dueña de casa perfecta y la profesional perfecta también.

¿Doctora usted ha infundido miedo a sus estudiantes?

No yo creo que nunca, creo que desconcierto sí, mucho, porque para poder romper con esa máscara que está ahí presente en el aula, cuando uno entra, uno tiene que romper el esquema y desconcertar, pero creo que temor jamás, no creo a no ser que no me haya dado cuenta pero no. ¿Por qué?, porque yo no ocupo los métodos tradicionales, los que usan los profesores: que la nota - que si no estás atento no vas a tener tal cosa- no hay amenaza, yo me constituyo como docente en una situación horizontal con mis estudiantes entonces mi evaluación es parte del proceso.

¿El sistema educativo maneja este tipo de máscaras?

Sí, esta anquilosado, creo que es ahí donde hay que trabajar.

¿Entonces esto nos llevaría a pensar que por eso no hay calidad educativa, porque utilizamos muchas máscaras?

Es bien como paradójico lo que tú dices, porque las máscaras están justamente para que haya calidad, porque lo que tiene que ser el profesor es eficiente y eficaz, tiene que aplicar métodos, tiene que aplicar técnicas, tiene que saber, tiene que tener conocimientos, tiene que perfeccionarse, tiene que capacitarse hay mucho «deber ser», entonces creo que eso implica que deje de lado el fundamento donde está la base, lo más simple, eso que no amerita ni tips, ni otros medios sofisticados, no amerita más que lo simple... en el fondo es escuchar comprender. Que el estudiante tenga la capacidad de relatar su historia de contexto, aprender la matemática desde la matemática de su contexto, aprender el lenguaje y la literatura desde la lectura de su contexto... entonces falta mucho.

Todas estas técnicas, todo este bagaje de metodologías y teorías del aprendizaje que nos ha llegado hay que encarnarlos y hay que convertirlos en lo que son instrumentos, sacarle lo totalizante, hoy en día están totalizados, y no podemos totalizar lo que es instrumental al proceso pedagógico.

¿Se podría erradicar por completo el miedo dentro de las prácticas pedagógicas?

Por completo quizá no, porque eso está dentro de los límites de lo que es el misterio de la vida humana, pero yo creo que conscientemente imponerse o hacer docencia, desde el miedo no es posible, para mí eso es imposible.

¿La presencia del miedo podría considerarse como un indicador de la calidad educativa?

No, para nada, por todo lo anteriormente dicho.

Anexo D. Fray Alirio Rojas



Reseña Profesional

Psicólogo Nariñense, que en la actualidad se desempeña como Rector de la Institución Universitaria Cesmag, con la cual adquiere un gran compromiso social a través de la práctica de una pedagogía Personalizante y Humanizadora.

Estudió Espiritualidad Franciscana en Roma y Teología en la Universidad Javeriana de Bogotá y lleva 6 años como Ministro Provincial de Colombia.

Sus aportes son valiosos porque siendo una persona joven, se dice que ha mejorado el ambiente laboral y estudiantil de la institución que se sumía bajo la rigidez y excesiva subordinación. La institución académica de orientación social que dirige, se caracteriza por acoger jóvenes provenientes de diferentes municipios del departamento de Nariño y de los estratos medios y bajos de la ciudad de Pasto, con grandes demandas de atención.

Entrevista

Fray Alirio:

“Ustedes han escogido un tema bastante interesante y que cuestiona pero la verdad con esto me emociono, y me destapo no tengo miedo de hablar con ustedes, porque mi condición de Fray le hace que deje esta situación y me presente como una persona

normal; sin embargo cuando estamos en un contexto determinado y no nos presentamos tal cual somos, utilizamos unas caretas... unas mascararas”

Entonces cuando yo utilizo esa careta de ser fuerte, brusco, indiferente, libera una gota de sangre normal, entonces yo puedo disfrazar y disfrazar esto en la vida para bien o para mal, puedo disfrazar ese miedo o ese temor, pero en el fondo estoy sintiendo, sufriendo; precisamente por no haber superado a tiempo esos miedos del pasado.

Entonces se acostumbran, y mimetizan esa situación, que para muchos es muy complicado,..... y dicen yo soy así, no se puede; y la verdad si se puede.

Pienso que para esto de los miedos hay una gran estrategia que juega un papel fundamental, para solucionar cualquier tipo de inconveniente y se llama voluntad, sino no funciona, es porque no se quiere... hay diez maneras de superar el miedo..., dicen los grandes libros de superación personal, pero si yo no tengo voluntad, para ganarse la gente, yo me encierro, yo vivo ahí en el mundo... y eso se convierte en algo muy complicado en la vida de todo ser humano.

Una de las tareas más importantes es quitar y sacar esos miedos que marcan en nuestra vida.

Los que estamos en el cuento de la vida religiosa, más precisamente en nuestro campo espiritual, hablamos de la sanación interior, de la sanación de la historia o sanación del recuerdo.

En el campo terapéutico, el Psicólogo te habla de Terapia, cuidado, personal.....

Hace muchos años me pegó mi tío pero, si tengo la imagen de mi tío que me pega, muy constante y permanente, se convierte en un acto incomodo, que a lo mejor si yo no lo manejo, me genera odio, resentimiento; si yo no hubiese sanado lógicamente ese daño.

Hay cosas que se maneja con el cerebro y otras cosas que se maneja con la voluntad y con el corazón, perdono pero no olvido.

Yo las recuerdo como cosas negativas en mi pasado y no me hacen daño, recuerdo que un niño me tiró de un puente y caí a un charco, me causó miedo, pero hoy recuerdo eso y no me lastima en cambio si usted recuerda a su papá que le hizo

daño, eso causa algo interiormente...., eso dura como seis meses en explicarlo, en entenderlo... y en sanarlo mucho más.

Es importante sacar los miedos. Todos los miedos y temores, más aun si ustedes son profesionales porque ustedes se convierten en un referente principal para los niños, los padres de familia, los líderes comunitarios; referentes muy importantes que te pueden ayudar a que los demás confíen en ti o no lo hagan.

El tipo que habla del amor, simpatía, etc., etc. y los vecinos le dicen no a ese tipo le pega la mujer cada 8 días, como se le va a creer.

Un político que dice Pasto tiene 42 mil millones de Regalías, va hacer la mejor ciudad en el sur occidente, Eso es mentira, es una bobada, cuando la ciudad está llena de huecos; escucho pero no le creo.

Pero cuando tú dices a una persona que la quieres de verdad...Tú le estás diciendo.....y ella se da cuenta de eso..... El día de mañana los recuerdos van a ser positivos, no van hacer de miedo.... porque hay sentimientos verdaderos, que son coherentes con los actos.

El profesor me dijo que yo no servía para nada.....esto es otro cuento de otros seis meses o toda una vida para superarlo, me imagino que ustedes superaron todos estos miedos cierto?

En la vida de todo sujeto hay unas marcas y unos recuerdos que pueden afectar positiva o negativamente la vida futura. Hablemos sobre esa huella que han marcado su vida.

Hay muchas huellas o marcas que son de tipo positivo, que genera vida, bienestar, o de tipo negativo que llevan a estructuras de muerte y todas las consecuencias que tiene la misma.

Pues son muchas las huellas o marcas, no puedo decir en este momento que han habido en el proceso en mi niñez, adolescencia, juventud, huellas a nivel familiar que hayan entorpecido, que hayan frustrado mi vida en mi camino y mucho menos que haya caído en procesos de estrés o locura.

Pienso que han sido marcas y huellas todo lo contrario gracias a dios por el tipo de familia en el cual me desarrollé, me desenvolví, el testimonio de mi papá, de mi

mamá, de mis hermanas y desde la niñez unos elementos muy importantes, unas marcas, unas huellas que hoy me hacen agradecer a la vida, es la marca o la huella de la disponibilidad, de la solidaridad y de la acción social.

Siendo mi papá un militar, pero sacaba tantos espacios para la obra social para el contacto y relación con los demás, la ayuda y el servicio; yo pienso que algo que marcó desde muy pequeño, fue el sentido de la apertura, el sentido de la solidaridad, junto a la dimensión de no estar encerrado en un solo sitio; es decir la apertura mental, la apertura física de estar siempre en movimiento y hoy siendo religioso capuchino por el hecho de estar en diferentes sitios frente a esa opción de obediencia de nuestro carisma.

Para decir repito, hay muchísimas huellas a nivel de familia, a nivel afectivo, emocional que lógicamente tuvieron una consecuencia hacia el futuro, en el sentido de la opción de vida por el servicio y la ayuda de los demás.

¿Con respecto a la parte educativa usted recuerda algún tipo de huella que hayan dejado sus maestros en aquella época?

Aparte de la educación, la docencia comenzó con mi papá antes de emprender esa carrera militar, él trabajó muchos años en la docencia, junto a esa acción social y el trabajo que él hacía en estos sitios donde se desenvolvía, entonces para mí el fue mi primer maestro, mi primer educador, tanto en casa como en escuela; fue mi papa y hay varias personas que siguieron este ritmo y esta opción de vida por la educación por parte de él, varios repito, aprendí también de ellos no directamente pero cuando los escuchaba fuera de clase.

Han sido muchas instituciones tanto en la primaria como en el bachillerato donde estuve, por la vida de itinerancia que llevaba mi papá como militar entonces lógicamente son muchos los docentes que pasaron y que yo aprendí, escuché, recuerdo y aun saludo a mi pueblo algunos docentes entre ellos a una profé muy especial que nos ayudó, nos enseñó, nos exhortó y hoy podemos decir que somos buenos amigos; aun en su opción de educación impartiendo esa información.

Nombres repito son muchos, no podría decir la lista tanto en la primaria como en el bachillerato fueron ejemplos en la formación, la parte de los regaños, disgustos,

castigos que seguramente se dieron, creo que yo los borré, por eso no aparecen en mi historial porque preferí y prefiero recordar los momentos bonitos; hablemos aquí de Nariño de la escuela, de un corregimiento llamado Santa rosa, Berruecos, en el municipio de la Unión especialmente.

¿Entonces podemos afirmar que usted agradece por todos los aportes que recibió en la educación y que fueron más experiencias positivas que negativas que lo han llevado a ser el hombre que ahora es?

Claro que sí.

¿Cómo ha influido esa huella en su formación personal y profesional?

La huella de la solidaridad, del amor al prójimo de la dedicación al trabajo comunitario, influyó mucho en la opción de vida que cada persona y cada uno de nosotros debemos tomar y dar en algún momento en la vida el ejemplo; la información, los regaños, y la exhortación de mi familia, papá, mamá y mis dos hermanas mayores, pues lógicamente primero me llevaron a pensar en una opción de vida diferente a lo que soy hoy.

Mi opción de vida iba encaminada también por la vida militar, pero al final ya con más elementos de la vida, de la experiencia, del camino de la misma historia; hice porque mi opción fuera la vida religiosa y desde la vida religiosa.

La formación que recibimos nosotros los hermanos, o los sacerdotes en esa parte filosófica, teológica y de especialización, hacen que estemos comprometidos con la labor social; entonces todos esos elementos recibidos en casa la huella del amor, comprensión, de la cercanía, de la disponibilidad, la itinerancia, influyeron muchísimo hasta el día de hoy, en la forma de tratar y luchar siempre, en no ser egoísta sino todo lo contrario en lo que Dios me ha concedido para poderlo colocar al servicio de los demás, eso aprendí y he aprendido de mi papá, de mi mamá y de mi familia.

¿Piensa usted que su formación religiosa y su carisma franciscano se generó a partir de su huella vital?

La opción y el carisma franciscano capuchino, son posteriores cuando yo vi la imagen física de un capuchino, hablo de un municipio concreto aquí de Nariño y el

trabajo del hombre político social, y religioso, su forma de llevar del hábito largo, la barba; fueron signos externos me llevaron a pensar en la formación religiosa unido a los valores cristianos, católicos de mi familia, eso hace que con un grupo de amigos iniciamos un proceso de estudio, salimos a la ciudad de Medellín, luego se genera la opción más concreta como franciscano capuchino en la ciudad de Cali y desde allí comienza todo el proceso de estudio en la universidad.

Pues hay diferentes campos de misión que trabaja nuestra comunidad, y es por esto la opción por el carisma franciscano que es el que conocí y del cual me enamoré y me siento satisfecho ciento por ciento; es una propuesta, que cada día tiene que renovarse, pero los elementos de familia amistades y la exhortación animación de este fraile capuchino, quien en estos momentos tiene otra comunidad independiente de los franciscanos capuchinos, fue el que me impulsó y me ayudó a tomar la opción de vida religiosa.

¿Considera usted que esta huella vital ha aportado para que construya procesos educativos dentro de la institución universitaria CESMAG?

Pienso que sí, hay tantos elementos de la vida de la persona humana que cuando uno tiene una responsabilidad y más aun en el campo de la formación, de la educación, tiene que colocarlos en la mesa o altar de la vida, todo ese proceso de vida familia, amigos, las huellas que he encontrado, me han servido y me han marcado lógicamente muchos misioneros en la vida religiosa: como frailes menores capuchinos.

Quienes lógicamente me han ayudado a ir colocando poco a poco, unos peldaños para seguir adelante en esta labor que se me ha encomendado; yo llevo un año y medio en la administración y en la formación aquí de la Institución Universitaria Cesmag.

El elemento primordial para mí que no desconozco es el valor de una norma, una ley, de un reglamento, de un canon, de un texto, la opción por la persona, la opción por el otro, la opción por el semejante y dentro de ese proyecto de la vida de Jesús, del pobre necesitado.

La provincia que atendemos a esta institución es con frailes del convento; vivo aquí en Santiago pues lógicamente ayuda y tratamos de que estos elementos vayan unidos al proceso educativo.

El elemento primordial para mí es la mirada y la opción del otro, por eso las puertas de una rectoría, de una vicerrectora, de una oficina de maestría o de cualquier otra oficina no tienen que cerrarse, sino de salir al encuentro del otro y esto implica luchar y esforzarse por conseguir la sencillez y con humildad desde los pequeños detalles para construir los grandes seres humanos que hoy tanto necesitamos.

Háblenos un poco sobre el contexto universitario de sus docentes y estudiantes.

Esta institución que va creciendo desde la conformación del proyecto del padre Guillermo de Castellana de hace treinta años (porque en este momento estamos cumpliendo 30 años del comienzo de actividades de la IU Cesmag), como reza el lema “hombres nuevos para tiempos nuevos”; es colocar como los cimientos esa piedra, esa base precisamente pensando en la formación, en la capacitación en salir un poco de la ignorancia y llegar a tener elementos del conocimiento y la sabiduría.

El contexto o la vida universitaria de por sí es muy rica, y en esta institución conozco el rostro de todos los docentes, tengo contacto lógicamente más con los de tiempo completo y medio tiempo, hora cátedra, un poco más difícil trabajan en dos o tres universidades más, pero la relación es muy bonita muy positiva trato de que sea cercana, que no existan temores, ni miedos en el diálogo y lo estudiantes en este momento estamos hablando de cerca de 4500 estudiantes no es una institución comparada con grandes universidades de hecho u otro trabajo que estamos haciendo también es ese proyecto para que la IU Cesmag ya no sea institución universitaria sino universidad.

Los procesos se dan en la parte académica de la investigación en el campo social y de la relación, los estudiantes creciendo tanto en número y creo en el conocimiento que cada uno de los programas dé.

Es muy especial la vida universitaria por la riqueza y por todos los elementos que cada día se aprende en el claustro universitario, es un clima especial cuando se

reconoce al otro, cuando hay un ambiente de bienestar, cuando se generan y se dan los elementos para una vida sana.

Todo lo contrario cuando hay climas adversos agresivos estructuras injustas pues lógicamente el contexto va a ser negativo, yo hablo mucho de la Familia Goretiana, porque además de la IU Cesmag, está nuestro colegio, está la institución educativa Municipal María Goretti y nuestro Instituto el Colegio San Francisco de Asís, hablo siempre del esquema familia, pues somos familia goretiana, y hablo también de nuestra familia de la institución universitaria, lo defino como un ambiente positivo de aprendizaje diverso y en es una escuela en ese proceso y en ese proyecto de vida y de respuesta que tenemos que dar llámese a Dios a la vida, a la naturaleza a los demás y especialmente a cada uno de nosotros.

¿Qué tipo de estrategias se generan en el ambiente universitario, para que los estudiantes puedan llegar a ser agentes activos del proceso educativo y cumplir con la frase célebre del fundador Guillermo de Castellano “hombres nuevos para tiempos nuevos”?

Cada programa, cada dependencia tiene ya marcado un cronograma, un programa de información y educación; cada dependencia tiene una responsabilidad concreta y cada persona dentro del cargo que maneja genera procesos; ay programas lógicamente que generan mayor impacto que otros, nuestra institución gracias a Dios en este momento tiene una buena posición en la región y queremos que ese no solamente ese concepto teórico sino como experiencia práctica, que se mantenga, somos una empresa, pero no una empresa solamente con instrumentos cosas o herramientas, sino una empresa donde se mueven personas, seres humanos capaces de transformar la sociedad, cuando los tratamos como personas importantes, sin excluirlas, estamos generando cambios y estamos aportando a una mejor calidad de vida.

No podemos negar que a veces se presentan situaciones difíciles con vacíos, con elementos negativos, pero también con muchos valores, con muchas cualidades, se trata que cada director, cada docente y cada estudiante llegue hacer un agente, con una conciencia crítica frente al contexto social, político, religioso; en este caso que

lleva a nuestro país, a nuestro departamento que cada docente, cada administrativo y cada estudiante pueda llegar a formular y a vivir estructuras de cambio precisamente para la institución universitaria.

Nuestra institución no puede quedarse anquilosada, contemplando con la mirada solamente hacia el pasado o la contemplación de lo que puede hacer, sino todo lo contrario generar elementos y generar herramientas para que todos sean y seamos agentes activos, así día a día y poco a poco se va haciendo práctica la frase de nuestro fundador el Padre Guillermo de cómo poder en una estructura en un tiempo en el cual estamos viviendo ser administrativos, docentes y estudiantes nuevos porque el tiempo es nuevo y lo requiere.